

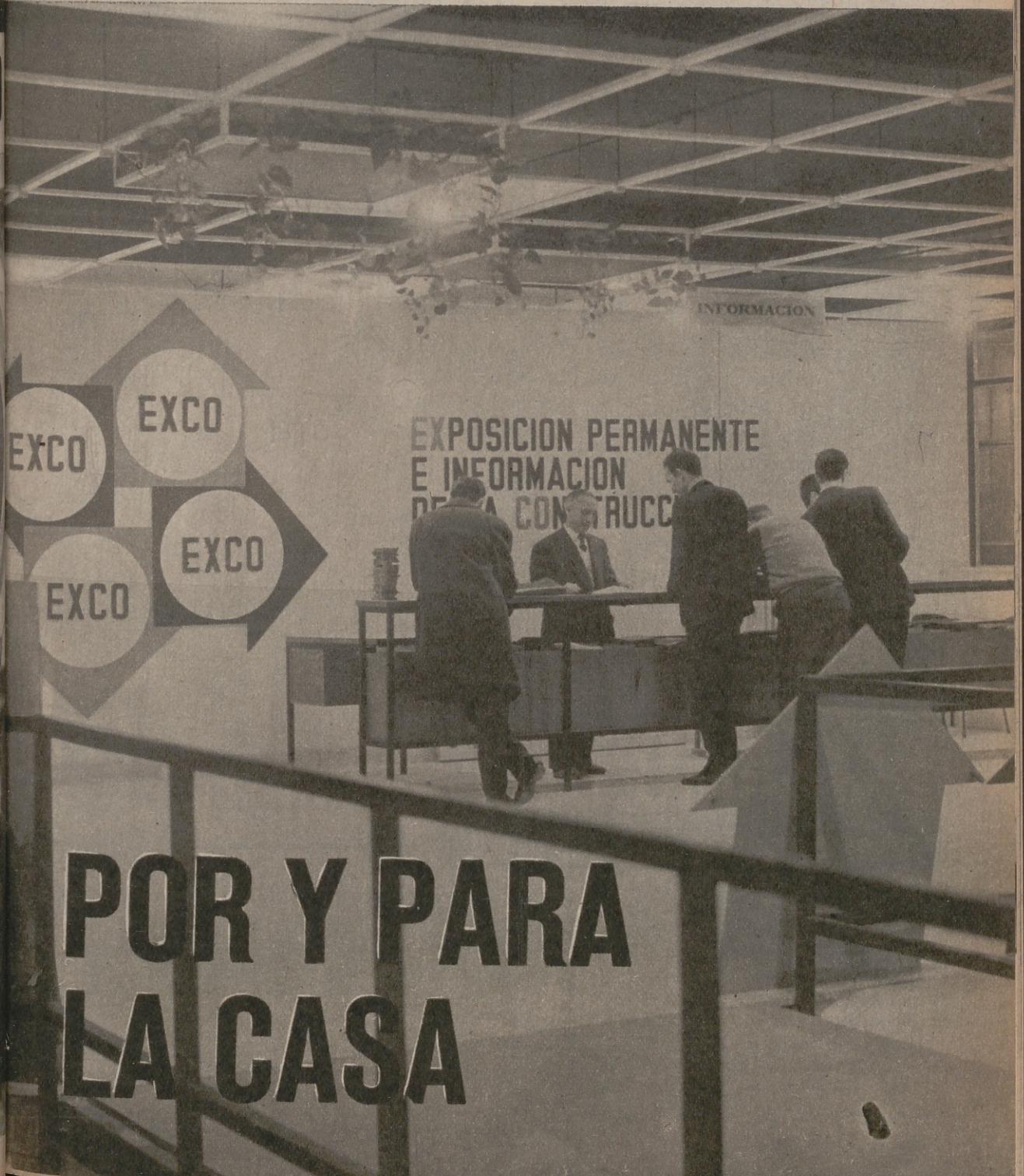
462 - 3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 15-21 enero 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39 7.º-II Epoca-Núm. 633 Depósito legal: M. 5.869 - 1968



POR Y PARA LA CASA

¿ Niño o Niña ?



**¡Le deseamos quede
complacido en sus ilusiones!**

Claro es que la satisfacción será la misma. Niño o niña ha de ser el ángel que alegre su hogar. Atienda con todo cuidado sus primeros momentos. Evite que las escoceduras atormenten al recién nacido. La comadrona, con su experiencia, le aplicará BALSAMO BEBE para que las sonrosadas carnecitas no tengan mácula alguna.



0.529 ...y no se olvide de adquirir
" El específico de las escoceduras "

BALSAMO BEBE

AFECCIONES DE LA PIEL

¡ GRATIS !



Emplée para su hijo un producto que haya merecido confianza a Médicos y Matronas.

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
- Apartado 501 - Madrid

Agradeceré a Vds. me remitan gratuitamente, como ofrecen, el librito "Vida e Historia de mi Bebé".

Nombre

Domicilio

Población

ESP. (escriba con claridad)

POR Y PARA LA CASA

EN LA EXPOSICION PERMANENTE
E INFORMACION DE LA CONSTRUCCION
TODO LO NECESARIO PARA EL HOGAR



Los aglomerados de madera ofrecen un nuevo campo para las construcciones de hoy

LADRILLOS, cemento, cal, vigas, cubiertas, tuberías, puertas y ventanas, material sanitario, cocinas, pavimentos, sistema de calefacción, pinturas y revo-

cos. Desde los clavos a los materiales aislantes, desde los interruptores de la luz a la frigorífica, ¿ha pensado alguna vez los innumerables materiales, aparatos

y pequeños elementos que son precisos para la construcción de una casa y equipamiento de un hogar?

Supongamos que usted quiere

LA POLITICA QUE NECESITA EL SIGLO XX

LA clarividencia política del Caudillo de España ha sido puesta de manifiesto de un modo incesante y en todos los terrenos. Por veinticinco años viene rigiendo los destinos de la patria, salvada merced a los dones excepcionales de este hombre providencial, pero los méritos de su obra no quedarán circunscritos a la empresa nacional de su caudillaje. Aun siendo tan magna su construcción de un Estado nuevo, tan hábil y prudente su capitania, tan fecunda la proyección social y humana de su política, es fácil anticipar que la Historia recoja entre los atributos de su figura otra dimensión igualmente meritoria, la de su certera visión e interpretación de los graves problemas mundiales de nuestro siglo.

Ciertamente que sin esa cualidad preclara de Franco imposible habría sido la propia salvación de España, pues fue aquí, sobre nuestro solar, donde primero se dieron cita en síntesis abigarrada los más agudos males que amenazan a la sociedad occidental y cristiana. Francisco Franco luchó y venció en dolorosa guerra a fin de conjurar un peligro cuyas raíces son demasiado hondas para que una simple victoria militar pueda extirparlas. Por ello, con la paz continuó la batalla, ahora para instaurar un sistema inédito, desligado por completo de anteriores esquemas, libre de servidumbres ni tributos a fórmulas fracasadas. Con breve trazo lo ha precisado él mismo en su último Mensaje a los españoles: "Llevamos un cuarto de siglo alumbrando nuevos horizontes al Derecho político"; y es que España, como el mundo, necesitaba establecer nuevas bases de convivencia social, encontrar soluciones idóneas para las situaciones nuevas, generar fórmulas e instituciones aptas para hacer frente a los hechos reales de nuestro tiempo.

El Mensaje navideño del Caudillo ha sido pródigo en esta delicada faceta. Aparte las consideraciones sobre la situación y el rumbo de la patria, Franco puso al descubierto, en toda su desnudez, la entraña verdadera de los problemas políticos generales del mundo en la hora que vivimos; problemas que son eminentemente sociales, económicos, humanos, y para los cuales, por consiguiente, sólo cabe buscar soluciones eminentemente humanas. La etapa presente del desarrollo de la humanidad se caracteriza por una irrupción de las masas en la escena política de las naciones, con un paralelo e irresistible impulso de los pueblos más atrasados en ansia de ocupar un puesto libre en el concierto mundial. Ante el doble fenómeno es suicida la apelación a viejas fórmulas, ha dicho el Caudillo con lógica aplastante. Por cuanto respecta a la vida interior de los Estados, "el caso es que la concepción liberal de la sociedad hace muy difícil, si no imposible, la realización del concepto auténtico de comunidad. Reduce las vinculaciones sociales entre unas partes y otras, y las de éstas con todo lo que une, con existencia de intereses y fines irreconciliables. En esta concepción cabe a lo sumo la tolerancia, pero nunca la cohesión y la unidad orgánicas que mantengan vitalmente religados entre sí, como miembros de un mismo cuerpo, a los distintos elementos que la integran". Los grupos, los estamentos, los individuos, luchan con desprecio del interés general, del bien común; la conquista del po-

der es a veces único objetivo; el medro personal a costa del prójimo se justifica, la lucha de clases es estimulable hasta el paroxismo. "La sociedad de tal modo constituida podría subsistir en tiempos de bonanza, pero se quebranta y derrumba al primer serio temporal; el sistema puede haber sido útil cuando la política era sujeta exclusivo de unas minorías y las masas de la nación quedaban al margen de la lucha y de los empeños políticos; pero no lo es ya cuando los pueblos han alcanzado conciencia de su peso y de sus derechos. Hoy ya no se puede engañar a los gobernados que demandan con apremio, en primera línea de sus necesidades, justicia social, progreso y eficacia, lo que son incapaces de ofrecerle las viejas fórmulas disgregadoras."

La mente serena de Franco demuestra así que el comunismo es mucho más un efecto que una causa, y toda su tremenda significación contemporánea de amenaza real, tangible, demoledora, no puede invalidar la aseveración de que "el mal (los males de la sociedad) es principalmente interno", y esta otra de que "si se quiere sobrevivir, lo que no se puede es intentar detener el reloj de la Historia en una hora determinada; pretender galvanizar un determinado estado de la política cuando ésta exige imperiosamente su renovación. La política que no se renueva es política que a plazo fijo muere"

Idéntica necesidad de renovación señala el Caudillo frente a la efervescencia de los pueblos subdesarrollados, fácil presa de los extremismos y, por tanto, muy sensibles a los cantos de sirena de la internacional comunista de nuestros días. "El avance y divulgación de la ciencia económica —ha dicho Franco en su Mensaje— les ha hecho conocer que las economías poderosas se alimentan en gran parte con la savia de las economías débiles, y en el estado de pasión alcanzado no llegan a comprender la nobleza y generosidad de las ayudas."

En ocasión anterior —ahora hace un año, exactamente—, Franco recordó a todos, a propios y extraños, que nuestro país ha vuelto a ser "adelantado en las grandes empresas humanas del espíritu". Es una marca de la Providencia que señala a España en horas cruciales de la Historia. Pues lo cierto es que, hecha la salvedad que demandan las profundas diferencias estructurales y anímicas de los pueblos, en España puede contemplar el mundo un ejemplo singular. "No es verdadero el dilema de liberalismo o comunismo, que tanto favorece a éste. Existen otros más eficaces, como el que España emprendió hace veinticinco años." Es el camino de una democracia orgánica, de un sindicalismo nacional, de una sociedad cuyos órganos de vida colectiva adquieran el máximo desarrollo en un cruce de colaboración con el Estado, en lugar de servir de instrumentos de una clase, sector o estamento social. El camino, en fin, del fortalecimiento de la representación pública en función de las condiciones o actividades naturales del hombre, al margen de las peregrinas disquisiciones ideológicas de los siglos XVIII y XIX. Es decir, soluciones de hoy para nuestro siglo, que es el XX.

saber con detalle todas las últimas innovaciones que se han producido en el ramo de la construcción. Para ello tendría que empezar por saber dónde se encuentran las representaciones de esas firmas industriales y comerciales. Después, visitar una por una dichas casas, sin la posibilidad de comparación directa.

¿Cuánto se tardaría para una información semejante? Muchos días, desde luego, muchos desplazamientos y una inútil pérdida de tiempo. Pero es posible

lo contrario, o sea, informarse convenientemente de una sola vez? Hasta hace muy pocos días no; desde ahora en adelante, sí.

UNA EXPOSICION PERMANENTE AL SERVICIO DE TODOS

Precisamente con ese objetivo ha nacido una Exposición que no dudamos será útil a todos, y en especial a los técnicos de la construcción y decoración de la casa. Posibilidad de información

directa y ordenada, gratuita y sin ningún compromiso de adquisición.

Hay muchas personas que no se atreven a penetrar en los establecimientos simplemente a informarse sobre un determinado artículo. Les cuesta trabajo salir sin comprar y ante la vacilación prefieren no utilizar los servicios informativos. Consecuencia: perjuicio para ambos, para fabricante y para consumidor.

Con la Exposición Permanente e Información de la Cons-



He aquí un nuevo sistema de patente española, de puerta sin llaves. A la derecha, una vista general de la Exposición

trucción que ahora se inaugura en Madrid estas dificultades quedan por completo solventadas. Usted puede verlo todo, comprobarlo todo, pedir cuantas informaciones, demostraciones y folletos propagandísticos sean precisos, sin que se sienta en ningún momento con esa sensación molesta a que aludíamos antes. En la Exposición de la Construcción no se puede comprar, aunque se quisiera, allí solamente adquiere algo muy valioso: una idea clara de lo que le conviene y las direcciones precisas donde puede encontrarlo.

TRES OBJETIVOS CON UN MISMO FIN

La naciente Exposición Permanente e Información de la Construcción es un organismo autónomo dependiente de la Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción, del Ministerio de la Vivienda.

Como abreviatura de esta Exposición se utiliza la sigla Internacional E. X. C. O., la cual, y para un más perfecto y total funcionamiento, está dividida en tres secciones: Exposición, información y experimentación. Para que esta triple labor alcance los fines propuestos se han dictado unas condiciones esenciales a las que ajustará su actuación futura, a saber: objetividad en la información, Ausencia de todo lucro o interés particular. Interés nacional para impulsar el perfeccionamiento de los productos e instalaciones, recogiendo la información precisa de las realizaciones extranjeras, teniendo en cuenta el mejor aprovechamiento

de nuestros recursos y la ordenación de nuestra economía. Interés en favor del desarrollo comercial de los industriales y fabricantes y de la expansión de sus mercados. Colaboración con todas las entidades oficiales y particulares que tengan relación con la construcción.

La labor expositiva ahora comienza en unos locales especialmente acondicionados a ese fin. La informativa abarcará muy diversos aspectos, desde la sistematización en las propagandas comerciales hasta la edición de un boletín que recogerá mensualmente las novedades producidas en la materia.

La sección de experimentación seguramente será la menos espectacular, pero en cambio una de las más eficaces. Esta sección cuenta con laboratorios para ensayo de materiales que ya viene funcionando en la Escuela Superior de Arquitectura de la Ciudad Universitaria madrileña. A estos laboratorios cualquier interesado puede enviar materiales o productos nuevos relacionados con la construcción para ser experimentados.

SESENTA Y SIETE CENTROS SIMILARES EN TODO EL MUNDO

Desde Australia a Canadá y de Inglaterra a los Estados Unidos, en casi todos los países europeos y americanos funciona un Centro informativo similar al que ahora abre sus puertas en Madrid.

El primero de ellos fue el de Londres, en una de las calles más céntricas de la ciudad donde aún sigue funcionando. Más tar-

de empezaron a extenderse por numerosos países hasta alcanzar el número de sesenta y siete que alcanza en la actualidad.

Todos estos centros se encuentran federados en la llamada «Conferencia Permanente Internacional de Centros de la Construcción», que realiza reuniones anuales en diferentes países y elige un presidente internacional cuyas funciones tienen validez de un año.

El símbolo distintivo de estas Exposiciones es una flecha con proporciones que recuerda el esquema simplista de una casa con tejado a dos vertientes, un círculo interior sobre el que va escrito el anagrama E. X. C. O. Este simple, pero conocidísimo dibujo, fue trazado por un pintor japonés, y el diseño está patentado internacionalmente, hasta tal punto que para poder ser utilizado ahora en España se han tenido que pagar 500 dólares por derechos de patente.

En España, el madrileño ahora inaugurado, es el que pertenece al organismo internacional. Pero también funcionan ya centros análogos, aunque más reducidos de instalaciones, en Barcelona y San Sebastián. Estos centros regionales sólo se diferencian del nacional en que carecen de laboratorios de ensayo.

UN POCO DE HISTORIA RESTROSPECTIVA

Existen antecedentes madrileños de este tipo de Exposiciones permanentes, que ya alcanzaron un gran prestigio en su tiempo, a pesar de ser aquellos años de calamidades públicas numerosas. En 1933 se fundó con carácter

privado el «Centro de Exposición e Información permanente de la Construcción» que estuvo instalado en el número 36 de la carrera de San Jerónimo. Dicho Centro, creado por dos arquitectos, tuvo un pronto desarrollo que se tradujo en numerosas actividades todas ellas encaminadas al logro de sus propósitos informativos.

La guerra española primero y el derribo de la finca después, privaron al Centro de su sede social, lo que obligó a suspender su funcionamiento por falta de medios económicos y las dificultades de encontrar un local céntrico de la amplitud precisa.

Por un Decreto de 15 de junio de 1942 se creó el «Centro Experimental de Arquitectura» que venía a recoger todo lo iniciado anteriormente, trabajando con un fin análogo aunque con igualdad de limitaciones económicas y falta de local. Al crearse el Ministerio de la Vivienda, esta Organización pasó a depender de él en 1957.

En 1960 se fusionan la Dirección General de Economía y Técnica de la Construcción, con la Dirección General de Arquitectura, acogiendo el Centro anterior con el nombre actual de «Exposición Permanente e Información de la Construcción».

EN DIEZ SECCIONES. TODO LO QUE SE NECESITA PARA UNA CASA

A la entrada de la Exposición hay un mostrador informativo.

—Quisiera ver los últimos modelos de grifos para bañera y de ventanas metálicas.

Donde se dice estas materias puede entenderse otras cualesquiera, aun de las más especializa-

das. Para todas las consultas la contestación pronta:

—Vaya a la planta tal, «stand» número tantos.

Para una mayor comodidad de los visitantes se han establecido diez secciones diferentes, en las cuales se agrupan los materiales y elementos similares. Estas secciones son las siguientes:

Instalaciones sanitarias, con los últimos modelos de cuartos de baño y ducha.

Instalaciones aerotérmicas, sistemas de calefacción y refrigeración, estufas y radiadores por electricidad, gas, carbón, etc.

Equipo doméstico, muebles, tapicerías, papeles pintados, vajillas, cristalerías, accesorios de cocina.

Instalaciones eléctricas. Innovaciones en los sistemas de interruptores, lámparas y toda clase de este material.

Estructuras y sus elementos. Tanto estructuras metálicas como cerámicas de hormigón armado y sistemas mixtos empleados.

Muros de cerramiento, revestidos y cubiertas. Uno de los capítulos más amplios y donde se han introducido más novedades en los últimos años con el empleo de mosaicos industriales decorativos y cubiertas de aluminio y otros materiales poco utilizados anteriormente.

Carpintería y cerrajería. Otro de los aspectos donde más sorpresas se encuentran, con todas las posibilidades decorativas de la madera y de los nuevos metales inoxidables.

Pintura, vidrios y plásticos. La revolución de la moderna química suministrando materiales desconocidos hasta hace muy pocos años.

Equipos varios de obras. Don-

de agrupa todo lo que no tiene un lugar específico en los anteriores apartados.

A estas secciones hay que añadir la de Complemento de los materiales, que suministrará libros, revistas, folletos y material fotográfico.

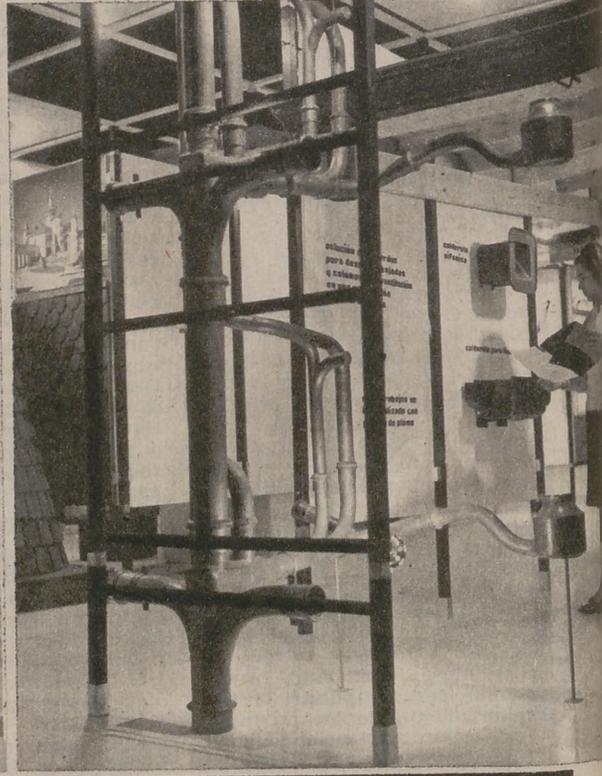
Son muchas las novedades que se nos ofrecen en esta Exposición Permanente de la Construcción. Novedades que comienzan por el montaje de la misma de gran sobriedad y acertada distribución de artículos que permite no exista en ningún momento la fatiga, que es el mayor peligro de estas Exposiciones tan extensas.

Las novedades que se exhiben son muchas y lo serán en el futuro más, pues la ventaja de esta Exposición es su mutabilidad, el ir acogiendo en cada instante todo lo nuevo que se ponga a la venta en el mercado nacional relacionado con la técnica constructiva.

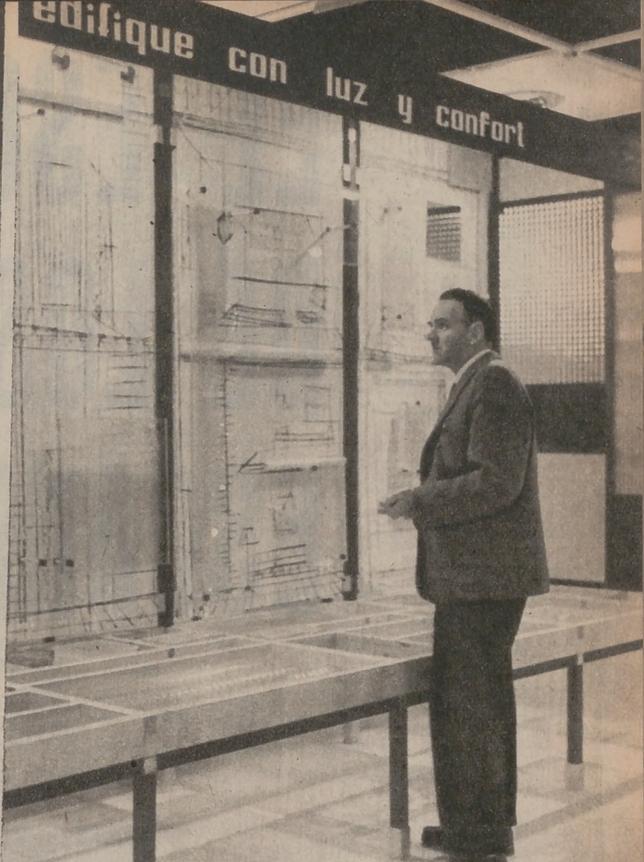
¡TIRE LAS LLAVES DE SUS PUERTAS!

Respecto a los inventos, ninguno tan espectacular como el que se ofrece al público por primera vez aquí. Bajo un conminatorio letrero que dice: «¡Tire usted sus llaves!», puede verse varias puertas sin cerraduras y, por tanto, sin llave, pero que quedan cerradas con la seguridad de una caja fuerte.

Se trata de un invento español patentado en todo el mundo que ahora ha sido lanzado al mercado, y es un sistema de cerrres electromecánicos que permite prescindir de las llaves por completo. Una serie de tres mandos niquelados, colocados en el bastidor de la puerta, permite hasta 500 combinaciones claves



Desde la misma cocina se pueden verter las basuras al sótano. A continuación, un sistema de distribución de agua caliente en las viviendas



Cocinas eléctricas y de gas en los «stands» de la Exposición. Derecha, la Sección de Vidrio en las construcciones modernas

con las que se puede abrir la puerta. La clave patrón se coloca por el interior, en el mismo combinador, y la apertura sólo es posible a la persona conocedora de esa clave, la cual puede ser cambiada cuantas veces se quiera, pues son posibles, como hemos dicho, 500 combinaciones.

Este sistema de cierre sin llaves es aplicable a toda clase de puertas y ventanas, incluso a las puertas totalmente de cristal. También puede aplicarse a los automóviles, muebles, neveras, etcétera. Si usted pide una demostración verá con qué rapidez y seguridad funciona y cómo en caso de querer ser violentada la puerta pone en acción el sistema de alarma, que varía desde el sencillo timbre hasta el potente altavoz que repite una y otra vez con voz estentórea: «Están intentando robar, avise a la Policía, teléfono 091!»

PLASTICOS PARA TODA LA CASA

Dos productos han revolucionado en estos años la construcción y decoración de la casa. Si pudiésemos pasar de aquella primera Exposición fundada en el año 1933 a ésta de ahora podríamos observar las novedades absolutas y las relativas. Entre las primeras estarían los plásticos que por aquellos años aún no se conocían y que permiten una gran variedad de soluciones decorativas de gran importancia.

Como se sabe, los plásticos son sustancias obtenidas o por transformación de productos naturales como la seda artificial, celuloide, celofán, caucho vulcanizado, etcétera, o por síntesis química que da lugar a resinas artificiales y

fibras químicas. Sus propiedades impermeables, ininflamables, de escaso peso, de poco coste de obtención, moldeables, etc., les permiten una gran variedad de aplicaciones cada día en aumento, hasta el extremo que ya se ha construido en los Estados Unidos una casa experimental toda ella con materiales plásticos, desde los muros exteriores a los muebles y demás menaje doméstico.

Estamos en plena era de los plásticos, que sólo acaba de comenzar, el futuro reservado a estas sustancias es verdaderamente insospechado y desde luego en vertiginosa proporción creciente.

LA CASA DE CRISTAL

En los infantiles cuentos de hadas se hablaba de la encantada casa de cristal como una fantasía producida por la imaginación poética. Hoy ya no es ningún sueño fantástico, la casa puede ser totalmente de cristal, desde los pisos a las cubiertas del tejado. Muros cristalinos, transparentes o no, puertas translúcidas, sistemas para poder ver el cielo a través del tejado. El triunfo del cristal y del vidrio puede ser absoluto si así se desea, con las grandes ventajas que ello supone en locales como fábricas, talleres de precisión, locales de exposiciones, en los que la luz natural tiene que aprovecharse al máximo.

Esta presencia del vidrio en la construcción se ha visto favorecida por los actuales sistemas de carpintería metálica, que permiten realizar todos los cierres de puertas y ventanas en aluminio u otras aleaciones de gran ligereza y resistencia. Aluminio y cristal

se han aliado en la arquitectura moderna, consiguiendo una belleza desconocida hasta la fecha.

EL SUEÑO DE TODA AMA DE HOGAR

Donde mayor avance puede observarse en el nivel de vida de los españoles es en las cocinas y material sanitario, o sea en lo que constituía las tripas de la casa y que las amas de su hogar no enseñaban nunca. Hoy es al contrario, las señoras donde más se extasian no es en los salones o habitaciones de recibir, es en las cocinas, cuartos de baño y lavaderos.

En esta Exposición ocurre lo mismo, y en verdad que se ha llegado a una perfección en el diseño y presentación de las cocinas que éstas parecen muebles de lujo. Hemos escuchado un comentario que demuestra hasta qué grado de éxtasis producen las instalaciones modernas en algunas mujeres.

—A mi estas cocinas tan bonitas y limpias es que me vuelven loca. Por mi gusto ni cocinaría en ellas; encargaría la comida a un restaurante y recibiría a mis amigas en la cocina.

Señora, no exageremos, bien está que a usted le agrade estar en la cocina (que ya es un triunfo), pero sin desorbitar la cosa. Las cocinas para cocinar sin tortura.

Otros muchos sueños que se han convertido en realidad esperan tanto al ama de casa como al constructor de las mismas. El lugar donde puede verlos es la Exposición Permanente de la Construcción, en el Ministerio de la Vivienda, Nuevos Ministerios.

RAMIREZ DE LUCAS

EL ESCANDALO DE LOS ESCANDALOSOS



Editorial, firmado por Piero Bargellini, en «Città di Vita», de Florencia, revista de alta cultura, en su número de noviembre-diciembre de 1960.

HA acontecido un escándalo. La censura ha suprimido algunas escenas de una película escandalosa. Así se ha llegado a descubrir que lo único verdaderamente escandaloso del mundo es la censura.

Antipática y odiosa, inoportuna e insoportable, la censura ha sido el argumento de discusión y sobre todo de reprobación.

¿Pero cómo se permite a esta vieja arpía de ojos estrábicos y de lengua bífida poner sus garras sobre los productos más superrefinados del ingenio humano y de la fantasía artística?

¿No estábamos todos de acuerdo sobre el carácter sagrado del arte y sobre la intangibilidad de sus productos? ¿No habíamos ya establecido que el arte era autóno-

mo, por encima del bien y del mal? ¿No era la estética la nueva reina de las disciplinas, teniendo a sus pies, mejor dicho, bajo sus pies, a la Moral, sierva ridícula e inútil?

¡Y he aquí que viene la censura a estropear todo y a volver a poner en juego la palabra «deber», cuando ya no parecía legítima sino la de «placer»!

* * *

Pues bien; la censura es un deber al que ninguna autoridad, ni familiar ni política, ni social ni religiosa, puede sustraerse.

Es un deber pesado, antipático, odioso,

si se quiere, y que puede ser ejercido mejor o peor, como todos los deberes, pero que no puede ser ni eludido ni descuidado.

Sabemos muy bien que, a fin de cuentas, la censura siempre ha hecho sufrir más a la autoridad que la ejerce que lo que ha supuesto a aquellos sobre los que se ejerció, los cuales a menudo se aprovechan del hecho de ser censurados para protestar y para rebelarse, para convertirse de escandalosos en escandalizados.

¡Sería tan fácil y tan cómodo dejar correr el agua por su curso, según nuestra inclinación natural, que es el vicio!

Por otra parte, es el ejemplo que nos dan frecuentísimamente esos sedicentes artistas, novelistas y dramaturgos, escenógrafos y directores, quienes encuentran fácil, cómodo y rentable empujar a lectores y espectadores a lo largo del curso de curiosidades morbosas y de pasiones malsanas.

Marchar en contra de la corriente supone fatiga y logra impopularidad, cosecha ingraticudes y consigue antipatías, como le sucede a la censura, impuesta por el deber, y ciertamente no solicitada por el placer.

* * *

Pero también el escándalo se ha convertido hoy en un placer, del que participan todos, escandalosos y escandalizados.

En efecto, resulta un placer ya sea el rebelarse contra la censura, ya sea pedirla a grandes voces. La censura es un deber, y como tal debe ser «sentida» por quien está obligado a ejercerla, como es la autoridad, pero no solamente por ésta.

También los particulares harían bien en ejercerla preventivamente en sí mismos, sin esperar a ser ofendidos por el escándalo.

Por eso, aunque no sentimos ninguna condescendencia con respecto a los corruptores voluntarios e interesados, tampoco sentimos compasión por los corruptos voluntarios e hipócritas, que no saben y no quieren abstenerse de ciertas lecturas y de ciertos espectáculos escandalosos.

No sería necesaria gran cosa para prevenir lo que después es lacrimosamente lamentado. Bastan los nombres de algunos autores, los títulos de las obras, la presentación de los espectáculos, para comprender con qué viscosidades quedaremos manchados.

La abstinencia debería ser una virtud no solamente de los ascetas, sino también la costumbre de los honestos. Por el contrario, la curiosidad es ávida en muchas gentes que después se alejan disgustadas de esa comida inmunda, y que culpa de la náusea sufrida a la debilidad de la censura.

Pero si ha habido censura, no faltan otras tantas protestas por el pasaje suprimido, que ha impedido el poder protestar del escándalo.

* * *

Nosotros creemos en la legitimidad de la censura. La ejercida cumpliendo con su deber por la autoridad, pero sobre todo la

ejercitada libremente por el individuo, no después del escándalo, con un nuevo escándalo, sino «a priori», con una prudente abstinencia.

No nos edifica el espectáculo de las multitudes que se apiñan en los estrenos de espectáculos escandalosos y que salen de ellos gritando por el escándalo.

No nos persuade el honrado ciudadano que no sabe renunciar al placer de dejarse escandalizar y que grita considerándose víctima de una especulación en la que también él ha especulado.

Tampoco nos agrada la petición, a grandes voces, de censuras y de intervenciones, que frecuentemente oculta el gusto de sentirse oprimidos y ofendidos en la dignidad de hombres libres.

En una palabra, no apreciamos la condición de «víctima» ni en los escandalosos censurados ni en los escandalizados que invocan la censura.

Una cuaresma de decorosa abstinencia haría bien a los unos y a los otros. A los escandalizados, que no tendrían ya ocasión de protestar ni en pro ni en contra de la censura.

A los escandalosos, que viendo sus espectáculos desiertos y la taquilla disminuída, quizá se convirtieran a la abstinencia en el vicio, si no llegan a la exaltación de la virtud.

Piero Bargellini

Nació en Florencia en 1897. Fundó en su ciudad natal, y a finales de 1929, la revista de cultura y polémica que tituló «Il Frontispicio».

Entre sus obras es indispensable citar: «San Bernardino de Siena» (1933), «Giosué Carducci» (1934), «Cittá di Pittori» (1939), «Via Largo» (1940), «Caffé Michelangiolo» (1944). En 1959 se editó en Florencia su obra titulada «Belvedere - Panorama Storico dell'Arte - L'Arte Cristiana», en la que considera la comunidad cristiana desde la muerte de Nuestro Señor hasta la época de León II (568).

Es considerado por la claridad que le distingue y la seriedad que le hace original. Piero Bargellini ha trazado perfiles esenciales y finísimos de sus protagonistas. Su arte, digamos también poesía, consiste en la perfecta correlación de los medios literarios con los fines de su indagación. No se detiene en la superficie legendaria, ni cede a los amaneramientos estilizantes. Penetra con agudeza, circunscribe con precisión, define con seguridad. Es delicado, pero no vago; sensible, sin ser morboso; luminoso, sin ser chispeante.

Sus páginas tienen la compostura y la evidencia de los frescos de Giotto, en los cuales todo es firme y bien definido; todo es poético, porque es verdadero y sencillo.



Sacos terreros forman los atrincheramientos en el puerto. A la derecha, una manifestación belicosa, promovida por los comunistas

TENSION EN CUBA

FIDEL CASTRO DESENCADENA UNA CAMPANA DE AGITACION Y ESTABLECE UN PELIGROSO CLIMA DE GUERRA



En el gráfico se aprecia la situación estratégica de Cuba y la distancia que media entre la isla, Miami y Méjico

NUNCA como hasta ahora adquirió matices tan dramáticos el problema cubano, «el pleito de Fidel Castro», como lo define Gerard T. Brown, agudo observador de los asuntos del Caribe para una famosa cadena de Prensa. «Jamás ha necesitado Castro un aparato de propaganda tan intenso, tan tenaz, tan penetrante como el que ahora se ve obligado a emplear... Y en verdad que sus colaboradores, miembros más o menos declarados del partido comunista, saben llevar con acierto sus propagandas políticas, sus campañas psicológicas y las más asombrosas batallas de oratoria y literatura agotadoras cara al público...» Estas palabras del comentarista coinciden con la sensacional revelación de uno de los corresponsales del «New York Times», de la que han dado cuenta sobradamente las agencias de información y de la que informaremos más adelante.

Según los expertos en los asuntos americanos, parece muy significativo el hecho de que un periódico nada sensacionalista como es el «New York Times» registre con lujo de titulares, en la primera página, una información como la que transmitió Paul Kennedy, que así se llama el corresponsal de dicho diario

UN ARMA TERRIBLE PARA CASTRO: LA GUERRA FRÍA

La serie de acontecimientos de orden político registrados a lo largo de los dos años de «la dictadura de Fidel Castro» (así califican la actual política cubana muchos periodistas americanos) arrojan a favor de éste buen número de desplantes, excesivas arrogancias y estremecedores desafíos. «Más de 345 retos y exabruptos, que en otro tiempo hu-

bieran justificado una guerra», afirma Gerard T. Brown.

Cuando el viceprimer ministro ruso Mikoyan estuvo en La Habana tuvo oportunidad de predecir el actual estado de cosas: «La guerra fría que desean los imperialistas se extenderá por nuevas latitudes.» Y así ha sido. La guerra fría, en la que se destacan los rusos con una habilidad desconcertante, encontró un nuevo cuartel general: el de la Cuba de Castro.

Aún no se habían apagado los ecos de las campañas favorables al castrismo en gran parte de la Prensa norteamericana, cuando ya el líder de Sierra Maestra ini-

ciaba las arremetidas contra Estados Unidos. Washington adoptó una serena actitud de comprensión y esperó una coyuntura que no había de presentarse: la oportunidad de una pacífica y honrada inteligencia entre la poderosa nación del Norte y el pueblo cubano agitado por todas las mareas que fueron capaces de provocar los barbudos de Sierra Maestra. A cada desafío, detrás de cada desplante televisado de Fidel Castro, sucedía una nueva etapa de la guerra fría, que amenazaba con ponerse al rojo vivo cada vez que los embates llegaban al rostro del coloso. Mas Washington daba la sensación de

hallarse en una paciente y confiada espera, aunque ésta le costase jirones de su prestigio en el exterior y aun en el interior. Con los ánimos que Pekín y Moscú le prestaran, Castro se atrevió a llegar quizá demasiado lejos. Y a su interminable serie de arrogantes actitudes, había de suceder el «basta ya» que acaba de dar la Casa Blanca al romper sus relaciones diplomáticas con el Gobierno fidelista.



La campaña de ofensas a Estados Unidos y de agitación bélica se multiplica en carteles profusos y estridentes

La guerra fría anunciada por Mikoyan y llevada tan a pecho por Castro se convierte ahora, en manos de este último, en una terrible arma de dos filos envenenados.

CLIMA DE GUERRA EN LAS CALLES DE CUBA

En estas circunstancias, gravemente complicadas por las recientes alusiones de los castristas a la base americana de Guantánamo, se producen los siguientes hechos:

a) Estado de agitación y clima de guerra provocados por el Gobierno de Castro «para mantener la alarma en el pueblo cubano». (Tal dicen los cubanos exiliados y residentes en Miami.)

b) Ruptura de relaciones diplomáticas.

c) Revelaciones del corresponsal Paul Kennedy en relación con un «ejército fantasma antifidelista entrenándose en bases secretas de Guatemala». Dicho corresponsal afirma: «Estados Unidos ayuda a ejercitar una fuerza anticastrista en una base secreta aeroterrestre en Guatemala. Se teme un choque con Cuba. Washington proporciona hombres y material.»

d) Maniobras de la escuadra americana en las proximidades de las aguas de Cuba y llegada a Guantánamo del portaaviones «Franklyn D. Roosevelt».

e) Despedida del ministro delista Raúl Roa del Consejo de Seguridad con las siguientes palabras, pronunciadas en el puerto de Nueva York: «Me voy a defender a mi patria». Palabras que quieren significar la inminencia de una guerra.

El propio Raúl Roa afirmó en la O. N. U. que Estados Unidos mantiene campos de entrenamiento de fuerzas «mercenarias» en Guatemala, Honduras y Florida. «El aeropuerto de Retalhuleu —añadió Roa— está siendo organizado por ingenieros americanos.»

PREPARATIVOS PARA UNA DURA CONTIENDA

Un conocido diplomático, cuyo nombre silencia el corresponsal de un periódico europeo en Nueva York, parece que ha dicho: «Castro ha provocado el clima de guerra que hoy se respira. Al reaccionar Estados Unidos frente a los ataques del barbudo jefe de Cuba, éste comienza a temer que la guerra fría se le vuelva fuego en las manos y ha comenzado una campaña de agitación belicosa para evitar que el pueblo le vuelva la espalda al comprender la gravedad de la situación a la que se ha llegado por la insensata conducta de los castristas-comunistas. Castro ha extendido su campaña hasta provocar una psicosis de indignación por el anunciado ataque de Estados Unidos a Cuba...»

En efecto, durante los últimos días han circulado por las ciudades cubanas innumerables bulos para todos los gustos. «El

ataque partirá de Guantánamo», «Los paracaidistas yanquis se arrojarán mañana sobre La Habana», «Esta noche habrá un desembarco de tropas norteamericanas en un lugar de la isla.» Y otras noticias truculentas, dirigidas a la capacidad de indignación del pueblo cubano.

En medio de ese estado de ánimos, los medios oficiales castristas llevan adelante sus ostentosos preparativos para una guerra. Cañones rusos y checos de nuevo cuño han sido emplazados en los malecones de varios puertos. Aviones soviéticos, quizá con tripulación rusa, llegados a Cuba no hace mucho, vuelan sobre los lugares más estratégicos, y el ejercicio regular mantiene una constante vigilancia, como si esperase ver llegar de un momento a otro al enemigo. El hasa ayer pacífico rompecañías y el ciudadano cubano ven así estremecidos sus sentimientos por una campaña llevada a cabo por las esferas gubernamentales: «¡Guerra!»

Por otra parte, más de un corresponsal ha denunciado que «soldados chinos y checos, desembarcados las últimas semanas, se hallan concentrados en diversos lugares de la isla, esperando el momento de entrar en acción. Otros informadores denunciaban supuestos envíos de armas de algunos países europeos occidentales a Castro.

RAZONES EN PRO Y EN CONTRA DE UN CONFLICTO ARMADO

Los observadores europeos estudian atentamente el curso de los acontecimientos. Alguno se pregunta: «Después de la puesta en alerta de Castro, la inauguración de «Ike» y el gesto de solidaridad de «K», ¿qué va a pasar ahora?»

Antes la ruptura de relaciones diplomáticas entre dos países preludeaba la guerra. Hoy, en lo que concierne a Estados Unidos y Cuba, el diálogo no está completamente desechado. ¿Por qué? Pues porque los americanos se hallan en la punta sudeste de Cuba en una potente base aeronaval, Guantánamo: 6.000 soldados norteamericanos se hallan estacionados allí. La base, como se sabe, fue cedida a Norteamérica en 1903.

Otros comentaristas tenidos por expertos en los asuntos americanos ven muy próximo el peligro de una guerra, «pues a Krustchev le interesa mucho que los americanos desalojen la base cubana, quizá con el presumible propósito de instalarse allí. Y al decir «él» se debe entender tropas soviéticas. Es decir, cambiar de mano a mano la codiciada Guantánamo.

No falta quien asegure que «el peligro de una guerra cabe excluirla por ahora» por las siguientes razones:

1. Rusia alentará a los cubanos, pero si los americanos se lanzan a una acción decisiva, en defensa de su prestigio, aquéllos

se abstendrán de ir a una guerra efectiva, si bien cabe esperar que se aprovecharán de la situación para sus campañas de propaganda y para sus consabidas amenazas de su coherencia.

2. La escena del conflicto está demasiado próxima a puntos muy vulnerables de los Estados Unidos: petróleos de Texas, estación de cohetes dirigidos de Cabo Cañaveral, etc...

CASTRO NO TIENE «MAYORÍA» EN EL CONTINENTE AMERICANO

La adopción de un gesto de grave actitud de Estados Unidos viene a poner de relieve la coyuntura de desenmascarar al «castrismo» en todo el continente americano. Ese pretendido «castrismo» de los pueblos del Sur no es otra cosa que las inevitables campañas del comunismo, aprovechando cualquier oportunidad, cualquier bandera, cualquier personaje que les pueda ser útil para sus propósitos de agitar a las Américas.

La mayor parte de las Repúblicas sudamericanas consideran al «castrismo» como «una peste que alejará toda posibilidad de convivencia con el amigo poderoso del Norte y retrasaría inenxorablemente el desarrollo de los pueblos de habla española». El Perú ha roto ya sus relaciones con Castro, Panamá, Uruguay y Argentina seguirán sin duda su ejemplo. «Aislado en su esfera geográfica —dice un comentarista de «Jour de France», el dictador barbudo no podrá indefinidamente mantenerse en el Poder.»

PSICOSIS DE GUERRA EN LA HABANA

Otro corresponsal europeo informa que «los americanos abandonan en masa Cuba. Todos los aviones deben realizar vuelos suplementarios. Ya no quedan más que once personas en la Embajada norteamericana. El resto de los miembros de la misma se han marchado en los «ferry-boat», en medio de un ambiente extremadamente duro. Para saludar su partida, enormes banderolas fueron distribuidas a su paso: «¡Muerte a los invasores!». Tres mil mujeres desfilaron por las calles gritando: «¡Cuba, sí; yanquis, no!».

Los Sindicatos castristas, con ayuda de técnicos rusos de agitación, lanzan continuamente llamamientos para «estar preparados contra el invasor». Tan aparatosa es la campaña de agitación que es muy dado pensar que Castro ve en peligro su continuidad y precisa de una cortina de humo sobre el verdadero estado de cosas. Necesita los ánimos exaltados de sus seguidores y una reacción del pueblo contra un pretendido enemigo para mantener el fuego de su dictadura, calificada de procomunista por la mayor parte de los Jefes de Estado de las Repúblicas sudamericanas.

J. Luis RUIZ

ON ocasión de la Pascua Militar, el Ministro de la Marina recibió a los altos funcionarios del departamento, que acudieron solícitos a felicitarle, asistiendo también al acto el Ministro de la Presidencia, diversos almirantes y los periodistas que acostumbran a hacer la información en el Ministerio citado. Un acto cordial de la «gran familia del Botón de Ancla», lleno de efusión y que tuvo por interesante colofón unas declaraciones finales, especialmente interesantes, del propio Ministro, almirante Abárzuza. Nos referimos a continuación a estas manifestaciones que abarcaron algo así como la visión de lo realizado por nuestra gloriosa Marina militar durante el año que acaba de terminar y su anuncio de tarea para el futuro.

En su discurso, el Ministro aludió, como es natural, a diferentes aspectos de la labor del departamento. Se refirió a las nuevas instalaciones de ciertos servicios capitales; al adiestramiento e instrucción del personal; a las nuevas dependencias de la Escuela de Tiro y de Artillería Naval, en Cádiz; a los centros de adiestramiento, ya en actividad; a la labor meritísima de la Oficina de Valoración; a la instrucción de la Escuadra; al entrenamiento de la Infantería de Marina; a la reforma prevista para ingreso en la Escuela Naval; a la labor benéficosocial en realización, etc., etc. Pero preferimos, entre todos los interesantes temas apuntados, fijar nuestra atención en los dos que se nos hacen de máximo relieve y del mayor interés, del mismo modo también para el lector. El primero se refiere a la modernización de la Escuadra. El segundo, a la necesidad de un programa naval a realizar.

UN AÑO DECISIVO

El año 1960 ha sido realmente intenso en novedades para nuestra Flota. En primer término se ha dado en él un paso considerable en el proceso de su modernización. Es evidente que el carácter singularmente técnico de la guerra moderna exige que el material esté siempre a punto. Es preferible tener menos barcos, pero tenerlos bien, en condiciones de enfrentarse y actuar contra las unidades más modernas del enemigo. En este sentido, gran parte de nuestros buques de guerra, como ocurre en todas las Marinas, han debido naturalmente de modernizarse. La tarea ha sido concienzuda y sobre todo, intensa. En julio de 1959 entraba en servicio precisamente el primer buque español modernizado: el dragaminas «Tinto». Desde entonces nuestros astilleros no han cesado de devolver a la Flota sus unidades debidamente transformadas. El programa de modernización comprendía nada menos que 30 barcos, construidos en fechas relativamente próximas, todos ellos en los astilleros nacionales.

Pues bien, durante el año último han salido para reanudar su servicio, de nuestras instalaciones y astilleros de Cartagena,

MODERNIZACION DE LA ESCUADRA

UN PROGRAMA NAVAL EN MARCHA CON NUEVAS UNIDADES Y RENOVACION DE NUESTRO MATERIAL FLOTANTE



La fragata «Legazpi», uno de los navios recientemente incorporados a la Escuadra española



El «Villa de Bilbao», otro de los modernos buques de nuestra Marina de guerra

Cádiz y El Ferrol del Caudillo, los buques siguientes, según declaraciones del Ministro. Fragatas: «Legazpi» y «Vicente Yáñez Pinzón», de 1.700 toneladas, y «Júpiter», de 2.100; total, tres unidades. Corbetas: tres buques, también, todos ellos de 912 toneladas: «Diana», «Villa de Bilbao» y «Atrevida». Dragaminas: cuatro, de 615 toneladas, «Guadalhorce», «Almanzora», «Eume» y «Navia», y cazasubmarinos; un destructor de la serie «Audaz» el «Furor», de 2.050 toneladas. Todos estos barcos, insistimos, han sido construidos en España. En total, pues, la renovación o modernización de nuestro material flotante ha alcanzado en este año la cifra de once unidades. La ocurrencia de la cifra nos releva de todo comentario.

INCREMENTO DE LA ESCUADRA

Otra novedad interesante del año que ha terminado es la incorporación de nuevas unidades navales a nuestra Escuadra, conforme al Tratado de Ayuda Americana. En efecto, durante el año próximo pasado ha recordado oportunamente el almirante Abárzuza, se han incorporado a nuestra Escuadra diversos buques, todos ellos modernos. He aquí sus nombres y características principales: el submarino «E-1» era el americano «Kraker» y se llama actualmente «Almirante García de los Reyes», en recuerdo al ilustre marino y submarinista español. Se trata de un buque moderno de 1.500 toneladas. También fueron transferidos los dragaminas antimagnéticos «Odiseo» y «Genil», de 335 toneladas, y las tres embarcaciones anfibas «L. S. M.» Últimamente la transferencia incluyó asimismo dos destructores de 2.080 toneladas de la clase del «Lepanto», con equipos muy modernos y eficientes. Estos dos destructores son los que han tomado los nombres, al abanderarse españoles, de «Alcalá Galiano» y «Jorge Juan».

Hasta aquí, muy sintetizada, la referencia que, en orden de realizaciones, hizo el Ministro de Marina con ocasión del acto indicado. Pero el almirante

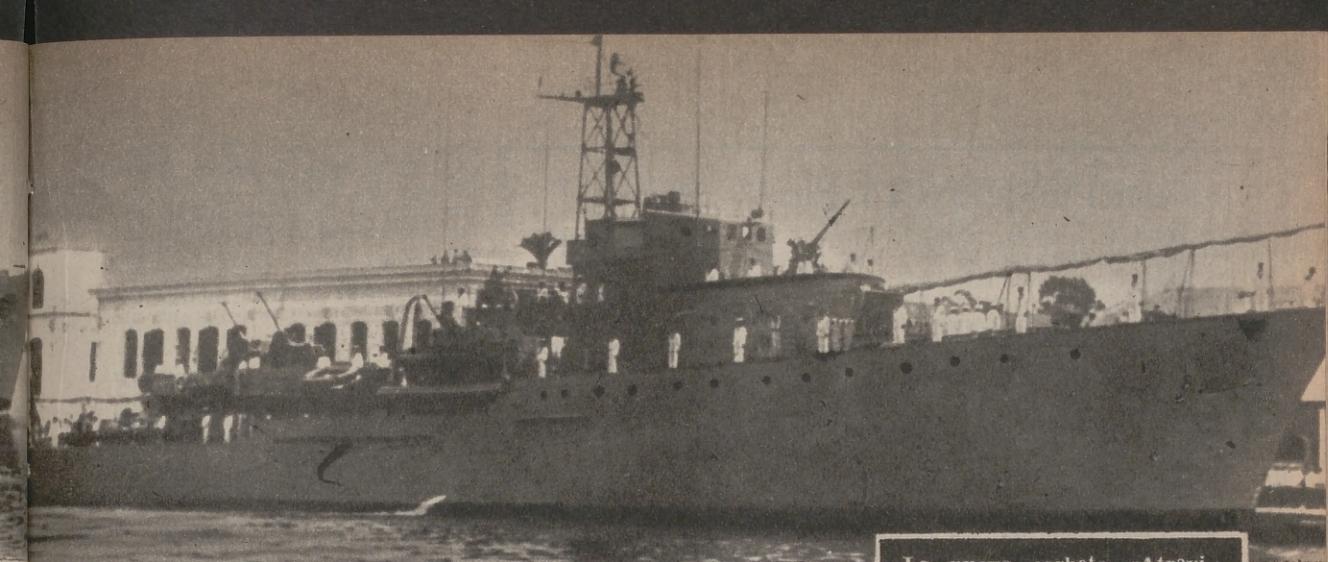
Abárzuza hizo algo más que examinar la labor culminada. Aludió al mismo tiempo al panorama futuro que vaticina para nuestra Marina. Habló de lo hecho y de lo que, sin duda alguna, será menester hacer. Del pasado y del futuro, como es de rigor. Y fue quizá en este párrafo interesante de su discurso en donde conviene fijar más nuestra atención. Un plan naval es siempre una obra larga. Hay que plantearla, tras de haberla estudiado muy bien y realizarla luego sin descanso ni desmayo durante algunos años, para culminarla y darle la debida continuidad. No es posible, ni acaso conveniente, realizarlo todo de una vez. La construcción naval requiere, naturalmente, un tiempo que no se puede deducir en demasía, aunque se evite perderle siempre. España debe su renacer naval a unos pocos programas navales. Al de Maura-Ferrándiz, en primer término; a los de Miranda, García de los Reyes, etcétera, después. Pero cada día trae su afán. Y naturalmente, un programa naval requiere atenderse a las realidades, ineludibles, de una parte, en el orden interno, a nuestra capacidad financiera. De otra, en lo externo, a nuestra misión previsible en el mar. Antaño, cuando España carecía de una política exterior, había que preverlo todo; demasiadas cosas a la vez. Lo que malograba de inicio casi todo nuestro esfuerzo. Ahora, ciertamente, no es igual. España está situada, política y geográficamente, en pleno Occidente. Unida por lazos de estrecha amistad con Portugal y los Estados Unidos; encuadrada, en fin, en el marco de una situación definida, en general, aunque pueda tener mutaciones, de circunstancias. Y estas realidades deben de servir sin duda de punto de partida para enfocar debidamente nuestro programa naval futuro.

El Ministro de Marina fue, al efecto, muy concreto y exacto. Al efecto afirmó que era preciso acometer, sin demora, el estudio de un programa naval que aunque ajustado a nuestras posibilidades económicas, que entre otras cosas impondrá forzosamente un amplio período de desarrollo, sirva a las exigencias más perentorias del país en orden a su poder naval. Estamos, pues, ante la precisión de poner en práctica un nuevo programa naval. Y es na-

tural. Aquí, como en todo, no hay más alternativa que renovarse o morir. ¡No es posible pararse!

MODERNIZACION Y RECUENTO DE EFECTIVOS

Nuestras disponibilidades actuales o inmediatamente futuras son las siguientes, terminado que sea el proceso de modernización de la Flota; aparte de las unidades más antiguas, en servicio aún. He aquí la lista de los buques modernizados: nueve unidades de la clase «Audaz» de destructores o cazasubmarinos de 1.590 toneladas, noventa y cuatro metros de eslora; armados con dos cañones de tres pulgadas, dirección de tiro, con radar; dos ametralladoras de 40 milímetros, dos predictores Bofors; dos erizos; dos catapultas torpederas submarinas; ocho morteros lanzacargas, dos varaderos lanzacargas también, e indicador de ataque submarino, con equipos giroscópicos, «sonar» panorámico, trazador y analizador de derrotas, radar de exploración de superficie, y antiáereo. Cinco corbetas tipo «Princesa», de 1.100 toneladas, 76 metros de eslora, armadas con tres ametralladoras de 40 milímetros; un predictor «Bofors», un cañón de tres pulgadas; director de tiro; dos erizos; ocho morteros; lanzacargas, dos varaderos y un indicador de ataque antisubmarino, con equipos «sonar», trazador y analizador de derrotas; radar de superficie y aéreo. Dos destructores tipo «Liniers», de 2.226 toneladas, 101 metros de eslora, tres cañones de tres pulgadas; dos directores de tiro, con radar; tres ametralladoras de cuarenta milímetros; dos predictores Bofors, dos erizos, ocho morteros lanzacargas, dos varaderos, dos catapultas de torpedos antisubmarinos e idénticos equipos a los anteriores. Dos minadores tipo «Júpiter», de 2.100 toneladas y 100 metros de eslora, cuatro cañones semiautomáticos, cuatro ametralladoras de 40, etc. Siete dragaminas «Almanzora», de 736 toneladas. Dos fragatas «Legazpi», de 2.228 toneladas. Y dos submarinos «D-2», de 1.075/1.409 toneladas. A esta flota modernizada hay que añadir los buques que proceden de la ayuda americana, y que son: cinco destructores de la clase «Lepanto», de 2.080 toneladas y 128 metros de



La nueva corbeta «Atrevida», de gran velocidad y dotada con armamento de tiro rápido

eslora, que montan cinco cañones de cinco pulgadas, seis ametralladoras de 20, y cuatro de 40; doce dragaminas tipo «Júcar»; trece unidades de desembarco, de la clase «L. S. M.», y cinco del tipo «L. C. P.»; el submarino antes citado, un barco calarredes y otro patrullero.

Tal es nuestra Flota activa, prescindiendo de otros buques no modernizados en servicio, en buena parte de construcción nacional, el resto procedentes, repetimos, de la ayuda americana. Pero, sin duda, no es bastante. Aparte de que los buques «pasan» relativamente pronto—porque las armas navales, como todas, evolucionan—y no pueden ser sometidas, las existentes, a una modernización constante, como se comprenderá.

En efecto, España no puede olvidar que vive cara al mar. Que por el mar recibe casi en absoluto todas las mercancías de importación precisas y que por el mar se verifica, igualmente, nuestro comercio de exportación, al menos en gran parte. Por el mar, España hace, además, un intensísimo comercio de cabotaje. España no puede olvidar que si esto es cierto en tiempo de paz, lo será aún mucho más en caso de guerra. Y que, en semejante hipótesis, es preciso asegurar el apoyo que España debería recibir del exterior. España tampoco puede ignorar su propia ubicación geográfica. Y que, por tanto, le incumbe un papel estratégico especial, al que naturalmente no puede renunciar.

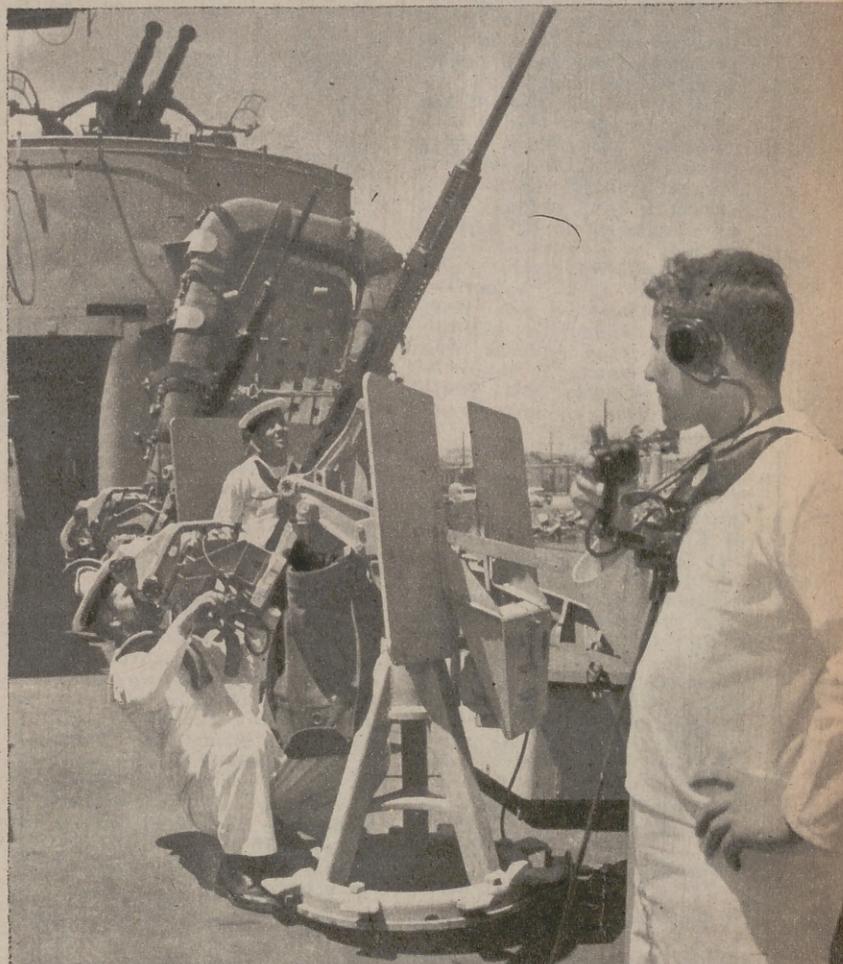
EL MAR, ESENCIAL

Decía últimamente, en una conferencia que la Prensa comentó con amplitud, el almirante Carrero Blanco que en el mar se había preparado al menos la decisión de la primera y de la segunda guerra europea. Fue esencial, en efecto, la victoria en el mar, para que luego pudiera llegar el triunfo en tierra entonces. Por el mar vinieron a Europa hombres y pertrechos. Por el mar llegó la iniciativa estratégica también. Sólo en la primera guerra mundial, la Flota inglesa transportó 26 millones de hombres, 512.000 vehículos y 53 millones de toneladas de material. Sólo en la operación del desembarco en Normandía, que decidió de hecho la última guerra —mucho más amplia en transportes

marítimos aún que la primera—. Por el mar se enviaron a la costa francesa millón y medio de hombres, 340.000 vehículos y 750.000 toneladas en sólo ¡veinticinco días! Durante nuestra propia Guerra de Liberación nuestro tráfico nacional, que hubo de garantizarse, ascendió a cerca de veinticinco millones de toneladas de mercancías diversas; transportándose también 336.000 hombres.

En el caso de una guerra—lo que es preciso evitar y sólo puede hacerse preparándose para ello—sería obvio recordar que Rusia dispone de unos 400 sub-

marinos, de ellos 300, al menos, modernos, y aún entre estos 200, de 1.100 toneladas de la clase «W» muy eficientes. Estos submarinos estarían distribuidos en todas las aguas del mundo ¡He aquí un grave peligro a prever! El peligro submarino es, pues, quizá entre todos, junto a la secuela de la protección de convoyes, el más agudo que tiene planteado, en el mar, el Occidente. Calcula el almirante Carrero Blanco que terminado —y en es-



En la cubierta del «Lepanto», dragaminas gemelo del «Ferrándiz»

INDEPENDENCIA ECONOMICA

DESDE el comienzo del Movimiento Nacional, el viejo y siempre joven reloj del tiempo ha contado ya veinticinco años. Sin duda alguna, éste es un período bastante reducido, casi imperceptible si se quiere, en la historia de un pueblo. No lo es, ciertamente, en nuestra historia moderna y contemporánea, pues durante esos cinco lustros España ha cubierto una de las etapas más sustantivas y trascendentes en el camino de su desarrollo y de su engrandecimiento. Esta es una realidad histórica evidente. Ante nuestros ojos se ofrece, cada día más diáfana, más perfilada y reveladora. Alcanza por igual el área política como la diplomática, la económica como la social, la cultural como la religiosa y moral.

El desenvolvimiento y la significación de este último cuarto de siglo de nuestra historia en el área económica también ha sido abordado por el Caudillo en su mensaje de fin de año con claridad y exactitud admirables. A través de sus palabras, de sus observaciones y sugerencias, este último cuarto de siglo de nuestra historia económica-social alcanza una perspectiva diáfana y enormemente positiva.

Dicho con sus mismas palabras, sin duda alguna difícilmente sustituibles, estos cinco lustros han sido de paz, de trabajo fecundo, de unidad y continuidad como no conocía el pueblo español en más de doscientos años. Y todo ello ha tenido lugar en medio de la coyuntura histórica mundial más crítica, más compleja e inestable de los tiempos modernos. Aun así, este cuarto de siglo de nuestra historia está configurado, desde el punto de vista económico, por una permanente acción de ordenamiento y desarrollo, proyectada desde sus mismos comienzos, como ha afirmado el Caudillo, a la consecución de la independencia económica, meta que venimos persiguiendo desde los mismos días de nuestra Cruzada.

El Caudillo, en el mensaje ahudido, concede al año que acaba de concluir una especial significación. Después de afirmar que 1960 «ha sido para nosotros un año de paz y actividad fecunda», y que nunca nuestra economía ha sido tan fuerte y nunca como ahora podemos contemplar con tanta seguridad y esperanza el futuro, nos anuncia lo que podría defi-

nirse como una nueva fase de la historia económica del país.

Esta nueva fase de la economía española descansará precisamente en la labor desarrollada en los cinco lustros últimos, durante los cuales hemos asentado las bases más firmes de nuestra independencia económica. En esos cinco lustros, entre otras, se han ganado batallas económicas tan importantes como la de configurar sobre una base racional, dinámica y moderna, la estructura de la economía española. Es decir, una batalla sustantiva de cara a nuestro futuro económico.

Una vez corregido el crónico y permanente déficit de nuestra balanza de pagos, uno de los legados más onerosos de los viejos tiempos; una vez consolidado el poder adquisitivo de salarios y rentas y estabilizada la cotización de nuestra divisa monetaria en los mercados internacionales al nivel de su paridad oficial; una vez sentadas también las nuevas bases para el desenvolvimiento futuro de nuestro comercio exterior y ganadas o en vías de ganarse las batallas del trigo, del algodón, del tabaco, de la madera, de la ganadería, de la avicultura y de los regadíos en el campo agrícola, de la electricidad y de la industrialización, de las construcciones navales y de la fabricación de abonos, cemento, tractores, camiones, automóviles; una vez, en fin, expandida toda nuestra economía con una medida que ha hecho posible la disponibilidad de más de dos millones de nuevos puestos de trabajo, España se dispone a emprender una próxima y nueva etapa de expansión económica que asegure la continuidad de nuestro desarrollo económico. Este es, en el orden económico, el gran anuncio que el Jefe del Estado acaba de hacernos en su ya tradicional Mensaje de fin de año.

Conforme al principio anunciado por el Caudillo y avalado por la historia de todas las épocas y países, de que «la política que no se renueva es política que a largo plazo muere», la política económica de España se halla en los umbrales de una nueva fase de renovación. De renovación y expansión sobre la base de su estabilidad y con la mira puesta en la elevación del nivel de vida de los españoles.

mayoría de los buques de esta clase. Un pequeño grupo de helicópteros asegura la eficacia del conjunto. Parece conveniente, sin negar la eficacia evidente de esta Flota, incrementar en la

medida de lo posible. Es indudable que, en caso de guerra, España será un sumando más de la coalición de los países libres, pero es menester, por nuestra parte, dar el mayor valor al susodicho sumando. ¿Cómo? Pues incrementado nuestra Flota. Decidiendo la puesta en marcha un nuevo programa naval.

UN SUMANDO EFICAZ

El almirante Arbázuza ha sido lo suficientemente explícito a este respecto. Tal programa, ha dicho, está en estudio ya. Su orientación, en cuanto es lícito decir al efecto, se orientará a poseer cierto número de buques —tomamos a la letra sus manifestaciones— aptos para la guerra antisubmarina; otros para la escolta de convoyes; una pequeña fuerza anfibia, de la que formarán parte barcos mixtos porta-helicópteros y de desembarco; una serie de dragaminas costeras y un reducido número de submarinos, también destinados principalmente a la instrucción. No se olvide tampoco la constitución de una pequeña flota anfibia, de desembarco, que nos podrá ser muy útil.

La idea se ha expuesto, pues, claramente. La oportunidad del programa está fuera de dudas. La orientación de nuestra futura Escuadra, marcada. He aquí la conclusión: una escuadra antisubmarina, una flota de escolta de convoyes, otra formación de dragaminas costera y algunos submarinos además. Un plan moderno, eficiente, certero, orientado hacia el porvenir, de cara a la realidad. A España, concretamente, como sumando, lo que más puede interesarle es todo eso: responder a cualquier acoso submarino, asegurar el tráfico litoral e inmediato, limpiar sus aguas, instruir a sus tripulaciones submarinas. Sólo las grandes —y muy grandes potencias!—, merced a una Flota costosísima de grandes portaaviones, de cruceros armados de cohetes, de submarinos atómicos, estarán encargadas de dominar el océano y de acosar al enemigo, merced a sus «missiles», en tierra firme. Serán estas flotas —la americana concretamente, y sólo muy parcialmente la inglesa y la francesa, quizá— las encargadas de evitar que la Flota de superficie soviética abandone sus madrigueras y de que se pudra, inactiva, como la alemana de la primera guerra mundial. Las demás Marinas, y aun estas mismas, deberán, en todo caso, cooperar a la defensa del mar litoral, a la seguridad de su tráfico y a la eficacia de la lucha antisubmarina en aguas continentales. Tal es el norte que han seguido ya las flotas alemana —en pleno auge ahora—, noruega, italiana, holandesa, danesa, griega y turca, al igual que las principales Marinas extraeuropeas. La guerra moderna es, en efecto, una integración en la que cada país es un sumando. Y, naturalmente, hay que crear siempre el arma de la política.

España, felizmente, va a hacer esto. El almirante Arbázuza acaba de explicárnoslo.

HISPANUS

te trance se está ya— nuestro programa de modernización de la Flota, podremos disponer de treinta unidades antisubmarinas y de unos veinte dragaminas, que están a la altura de la inmensa



OPERACION ARAGON

Un canal de 90 kilómetros dará nueva vida a numerosos pueblos

ARAGON es, en gran parte, la región de las peladas calcicies, la de la faz enlutada y austera abrasada por un sol que cae sobre la tierra sin que un árbol se lo impida; en la que los kilómetros de campos se suceden sin interrupción, circundados por pequeños montículos cubiertos de tomillos, carrascas y olivos centenarios que impertérritos se afican a la tierra seca.

Me refiero concretamente a toda la extensión de terreno situada entre el canal de Los Monegros, la zona sur de la Sierra de Alcubierre y el río Cinca. Esta parte de Aragón —Huesca y Barbastro, en especial, que estoy recorriendo— tiene raigambres históricos indisolubles, pero también tiene inmensa tristeza su paisaje. A este paisaje monótono ponen una nota de alegría las moles pirenaicas que se divisan a lo lejos con sus cumbres nevadas en las que está en principio la solución del problema del agro aragonés.

Aquí donde Aragón del llano termina empiezan las fuentes de

riqueza de Aragón con una serie de pantanos y canales, que afincados a lo largo y a lo ancho de los valles pirenaicos, distribuyen el agua a extensiones considerables algunos y otros lo harán en breve, a las tierras sedientas de Los Monegros y a las no menos sedientas del Somontano de Barbastro.

DESARROLLO DE UN VAS- TO PLAN DE COLONIZA- CION

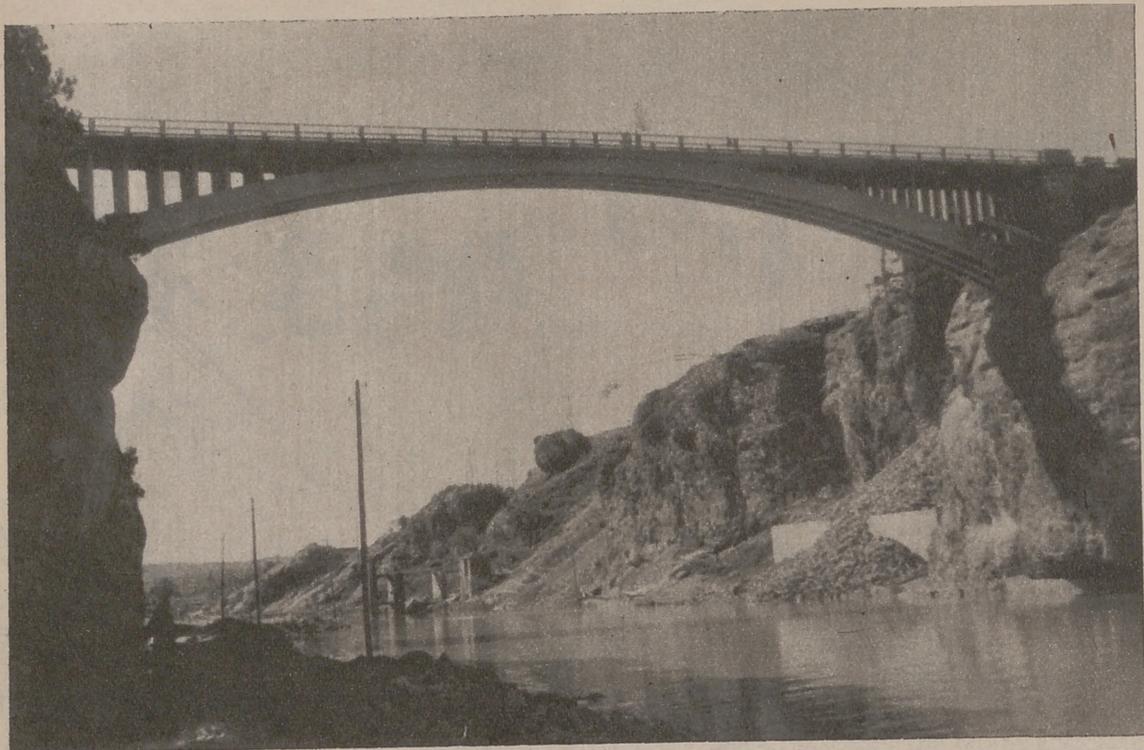
Los riegos del Alto Aragón constituyen una de las obras de más envergadura que realiza el Estado español y la más importante de la «Operación Aragón». Estos riegos recibieron su verdadero impulso cuando en el gobierno de Primo de Rivera se constituyeron las Confederaciones Hidrográficas. Durante la República y la guerra de la Liberación se paralizaron las obras. Desde 1945 las inversiones en este Plan han sido cuantiosas superando en los últimos tres años los 200 millones de pesetas.

Forman parte de estos riegos el pantano de la Sotonera, el canal

de Los Monegros, acequia de la Violada, canal del Flumen, canal de Lanaja y Sariñena. Este Plan ingente tiene por objeto utilizar conjuntamente las aguas de los ríos Gállego y Cinca que servirán para transformar unas 170.000 hectáreas de la zona desértica de Los Monegros y de la misma zona del Cinca.

En principio este Plan había de abarcar 300.000 hectáreas. Actualmente ha quedado reducido a 170.000 afectando esta disminución a la provincia de Zaragoza.

Las aguas del Gállego se derivan por la presa de Ardisa y mediante un canal de 90 metros cúbicos de caudal por segundo al pantano de la Sotonera, de 198 millones de metros cúbicos, de donde toma sus aguas el canal de Los Monegros. Directa e indirectamente forman parte de este mapa de pantanos los de la Peña, Arguis, las Navas, Santa María de Belsúa y el de Barasona, en el río Esera, que con una capacidad de 70 millones de metros cúbicos riega 90.000 hectáreas en pleno



Un aspecto del puente sobre el río Cinca

funcionamiento, mediante el canal de Aragón y Cataluña. A éstos hay que añadir, además, los pantanos de El Grado, en construcción, y el de Mediano, construido, que con el canal del Cinca vendrá a engrosar el canal de Los Monegros después de haber regado 53.833 hectáreas.

POR TIERRAS DE SOBRARBE EL CINCA, UN RÍO PARA EL CAMPO

Sobrarbe es el nombre de este país heroico y de aspecto salvaje que pisamos, cuya arteria principal es el Cinca. A él convergen una serie de riachuelos, el más importante de los cuales es el Ara. «Todos estos raudales—dice Ricardo León—, torrentes de sangre generosa, vienen canalizados por los ríos a verse en la robusta vena del Cinca. Remontando su curso, conforme se va de Barbastro a Boltaña y de Boltaña a las fronteras, según se empujan las cumbres y se cierran los horizontes y abren sus fauces las gargantas, como para engullir al forastero, se abre también como un abanico de corrientes: aguas que bajan de las cumbres, hoces que suben a los puertos, caminos que se enroscan a los flancos, todo un sistema circulatorio y vascular entre las vértebras y músculos pétreos del gigante.»

No es extraño, pues, que el pasado de Aragón esté unido entrañablemente a estos ríos pirenaicos porque sus aguas le marcaron una salida hacia el mar. Parece que estos ríos desde su nacimiento tienen prisa en un reventar peñas abajo continuo y bullicioso. Y si antiguamente fueron famosos los condados de Sobrarbe y Ribagorza porque en ellos empezó la reconquista del suelo de Aragón, no es menos la importancia de sus ríos, Cinca y Esera, de Sobrarbe el primero, de Ribagorza

el segundo, a la grandeza presente y futura de España.

Rememoramos estos hechos al adentrarnos paulatinamente, siguiendo la carretera de Barbastro a la frontera, y observar, a uno y otro lado, cómo se suceden, aprovechando la orografía del terreno, las altiplanicies y hondonadas con fajas de tierra cultivable y caprichosamente situadas por el trabajo del hombre, pero sedientas en extremo. No hay un palmo de tierra que no esté cuidado con mimo, porque estas tierras recias requieren reciedumbre de ánimo en los hombres que las cultivan y una constancia que la mayoría de las veces no se ve compensada por el fruto aperecido.

A pocos kilómetros aparece, al fondo, el río Cinca, casi nada aprovechable en su cuenca derecha por encontrarse la tierra de toda la comarca de Barbastro mucho más alta que el cauce del río. Sí, en cambio, aprovechable en su margen izquierda, con los llanos de Cofita y Huertas de Fonz, regados por el canal que toma sus aguas del Cinca, en el Puente de las Pilas, y por el de Aragón y Cataluña que las toma del Esera. Se observa inmediatamente el tremendo contraste entre ambas cuencas.

Es el gran problema de los ríos españoles que presentan esta misma característica, y más acentuada si cabe en los ríos del Pirineo que por su precipitado cauce y la bravura del terreno, exigen obras descomunales para ser dirigidos, como si luchasen contra todo dominio exterior que ponga cortapisas a su veloz carrera.

El paisaje, una vez que se sale de Barbastro, pierde su monotonía y aparece más bravo. El río Cinca que nos viene acompañando en sentido contrario, termina sus últimos juegos entre los puentes de El Grado y las Pilas. Acostum-

brado a los fuertes altibajos de las alturas pirenaicas, a dar vueltas y revueltas con sentido de cansancio, parece tiene ganas de reposar un poco.

El bravo y temible río Cinca, el río de la leyenda, del que todavía recuerdan los viejos y los jóvenes aquel refrán: «Cinca traidora que se ven las piedras y llega el agua has a la goa», sabe de garfios y sogas cuando los navateros, en tiempos no muy lejanos, recogían las maderas en navatas—pequeña embarcación consruída con los propios troncos unidos unos paralelos a los otros—bien de las pequeñas deitas, a donde el agua las había arrastrado, bien de los bosques próximos para trasladarlas después a las serrías.

Aquello pasó a la historia, pero siempre será el Cinca, para los hombres que habitan los pueblos de su cuenca, el río caprichoso y temible que durante muchos años ha constituido su entretenimiento en el transporte de la madera.

El Cinca, en el Sobrarbe histórico, con sus nieves eternas que le sirven de cuna en el circo de Marboré y el Valle de Pineta, por los valles por los que discurre de paisajes legendarios, de una geografía brava como hecha a hacnazos, es el río ideal para aprovechamientos hidroeléctricos. Y ahora ha llegado el momento de la utilización de sus recursos en los riegos del Alto Aragón.

EL GRADO, UN PUEBLO QUE NO SONABA

El Grado es uno de esos pueblecitos recostados en la ladera de un monte, allá por donde las estratificaciones pirenaicas dan sus últimos aleteos de montaña. Quizá al viajero ocasional le suceda lo contrario y crea, al llegar al Puente de El Grado y emprender la famosa cuesta de San Roque,



Vista parcial del valle que ocupará la presa

que está a dos pasos de los corifeos del Pirineo. Pero no, aunque a primera vista parezca que sí, porque esta cuesta de San Roque se las trae. Pero hoy nos interesa más que el pueblecito, el puente y la cuesta, estas obras maravillosas que se vienen desarrollando aquí desde 1958 y que se llaman también el pantano de El Grado y canal del Cinca. ¿Quién ha dado fama a quién? El Grado, pueblo y su puente, han dado su nombre a este pantano y él, en con-

trapartida, les ha dado fama y este nombre pasará a la historia porque España está haciendo aquí algo grande.

Estas obras, del pantano de El Grado y canal del Cinca, que realizan de consuno la Confederación Hidrográfica del Ebro y el I. N. L., se encuentran a unos 15 kilómetros de Barbastro en la carretera que va a la frontera y en la bifurcación para el Parque Nacional de Ordesa.

El movimiento de personal y de

camiones, con las iniciales del Instituto Nacional de Industria, el poblado que se divisa desde muy lejos, a la margen izquierda del río con sus casitas blancas recién hechas, hacen percatar inmediatamente que se encuentra uno ante algo interesante. Ya sobre el puente, maravilloso alarde de ingeniería, aparecen en una visión de conjunto todas las obras. En la margen izquierda del río los edificios auxiliares del I. N. I. que encuadran las oficinas para ser-



La corriente de agua se desviarà por dos túneles laterales



Modernas máquinas son utilizadas en las obras



Salida del agua por los dos túneles laterales

vicios, almacén general, talleres mecánicos de carpintería, botiquín, estación de transformadores y compresores. Un poco más arriba, a la derecha, el poblado de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con albergues magníficamente instalados, para varios cientos de obreros, hostería y comedores, aprovechando uno de ellos para la misa dominical.

Se han construido también varias carreteras que dan acceso al poblado, túneles de desagüe y co-

ronación de la presa. Todo esto recorrido en una mañana del mes de octubre entre el bullicio de la dinamita y las máquinas excavadoras que están cambiando por completo el aspecto del paisaje. Y cosa que llama la atención, la presa, inmenso bloque de hormigón yuxtapuestos unos a otros, empieza por la parte superior para ir bajando. Todos los edificios de esta parte derecha del río por donde han empezado la construc-

ción de la presa corresponden a la Confederación Hidrográfica del Ebro.

En el río y a unos metros más arriba del lugar donde se va a emplazar la presa, una atagüa completamente construida de forma circular que desvía el caudal por dos túneles paralelos de desagüe de 450 y 550 metros por segundo. En varias ocasiones esta atagüa ha sufrido desperfectos por las riadas. Y un río, que a primera vista parece inofensivo y fácilmente dominable, ha hecho infructuosa mucha labor por sus constantes avenidas. A estas horas ha terminado lo más laborioso de la obra de cimentación de las atagüas, tanto de la de aguas arriba como la de aguas abajo, ambas consolidadas mediante pantallas de pilones e inyecciones de cemento.

Se empezaron estas obras en 1958 y se calcula que estarán terminadas en septiembre de 1963. El presupuesto total alcanza la cifra de 500 millones de pesetas. El embalse acumulará 400 millones de metros cúbicos, de los que solamente 260 podrán usarse para riego. La presa es de gravedad con volumen de hormigón de 720.000 metros cúbicos. Su longitud es de 921 metros y la altura sobre el cauce del río de 37,95 metros y 56 sobre el puente de la carretera de Barbastro a Benasque. Se ha concedido también al Departamento de Construcción del I. N. I. los dos saltos de la toma y pie de la presa que producirán 56 y 32 millones de kilovatios-hora, respectivamente.

PANTANO DE MEDIANO

Uno de los efectivos más importantes para el funcionamiento de la «Operación Aragón» está en los pantanos de Mediano y El Grado en el río Cinca. Las obras del pantano de Mediano fueron iniciadas en 1933 pero hasta el año 1948 no se empezó a trabajar en la construcción de la presa.

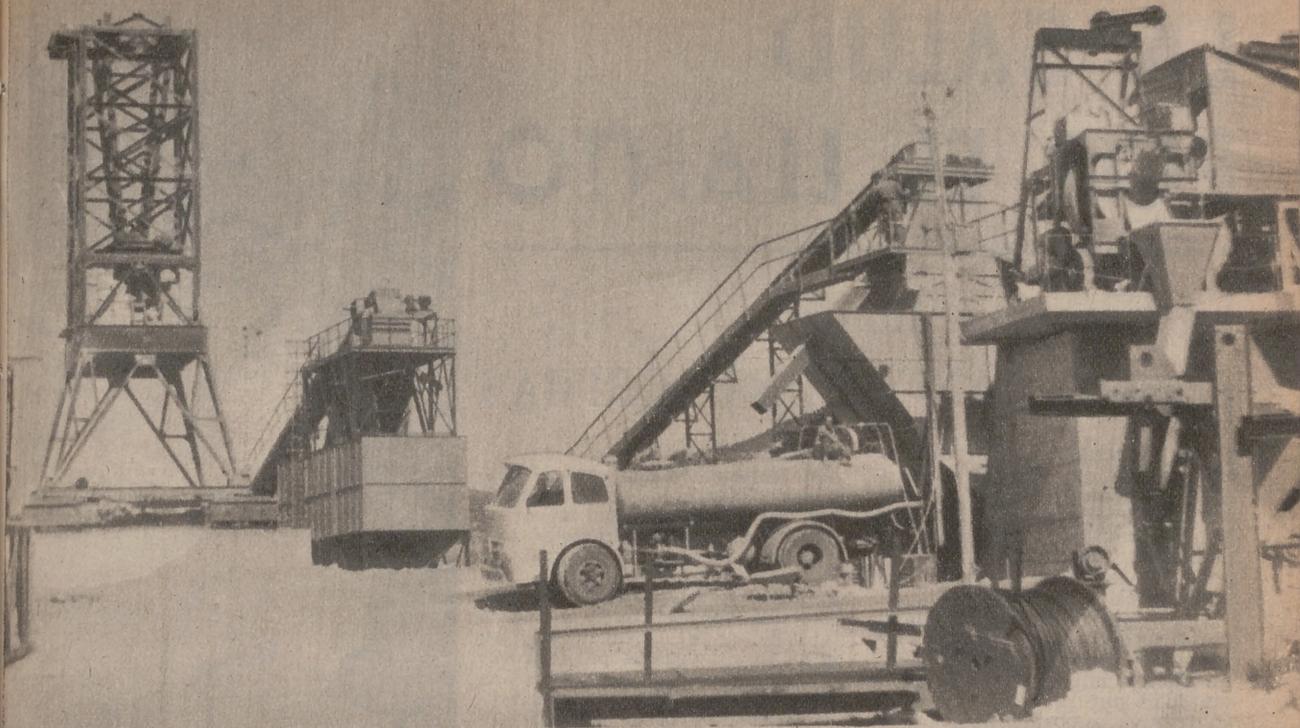
Actualmente la presa y la obra en conjunto está completamente terminada, estando en proyecto todavía su recrecimiento y completar este programa con la construcción de los pantanos de Palo y Jánovas. Con este recrecimiento quedaría cortada la carretera general de Barbastro a Boltaña en el tramo Mediano-Ainsa, en cuyo caso sería interesante que esta carretera se desviara por la misma coronación de la presa del pantano y mediante este desvío comunicar la extensa comarca de La Fueva.

El fin de esta pantano y de el de El Grado es alimentar al canal de Los Monegros, estando prevista una central eléctrica que produzca 125 millones de kilovatios-hora anuales.

La capacidad total del embalse es de 313 millones de metros cúbicos. La presa es de gravedad con una longitud, en su coronación, de 430 metros y de 65,50 metros sobre el lecho del río. La empresa constructora, Dragados y Construcciones, ha invertido 84 millones y medio de pesetas.

CANAL DEL CINCA: AGUA PARA 170.000 HECTAREAS DE TIERRA

El canal del Cinca será la ver-



En la selección de piedras también son empleadas nuevas máquinas

dadera fuente de alimentación de los riegos del Alto Aragón. Con una longitud de 90 kilómetros pasa por los pueblos de Salas Altas, Peraltilla, Pertusa, Sesa, Albero Bajo, Vicien y entre Tardienta y Almudévar, se une al canal de Los Monegros después de haber regado 53.833 hectáreas, llevando un caudal de 80 metros cúbicos por segundo de los que diez son para las concesiones de aguas abajo.

Son varios los túneles construidos teniendo en su base una anchura de 8,15 metros con un espesor de hormigón de 55 centímetros.

Del gran canal del Cinca se derivan seis acequias principales con una longitud total de 180 kilómetros, y, de éstas, varias secundarias de consideración. El resto del caudal servirá para regar la gran extensión de tierra que se extiende más allá de la Sierra de Alcubierre afectando el ragodío a 87 localidades de la provincia de Huesca y siete de Zaragoza.

RUTAS INTERNACIONALES

Junto con este Plan de riegos está la construcción por el Instituto Nacional de Colonización de los pueblos que muy pronto se van a beneficiar de estos riegos. Todo esto perfectamente coordinado y bajo la dirección de la Confederación Hidrográfica del Ebro

Vendrán, además, a dar vida a toda esta parte del Alto Aragón las dos carreteras internacionales de Benasque y Bielsa, de ejecución inmediata, y de común acuerdo con el departamento francés de Obras Públicas.

Benjamín PLAZA BARDAJI

(Enviado especial.)

(Fotos del autor.)

¡Mucho ojo!

aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»

El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina

LA SALUD POR EL LLANTO

En Europa se fundan los primeros BANCOS DE LAGRIMAS

Las lágrimas que brotan de nuestros ojos no sólo se componen de sal y agua. Contienen también lisozima, una sustancia todavía más maravillosa que la penicilina, descubierta también por sir Alexander Fleming ocho años antes.

Digo sin pestañear «todavía más maravillosa» porque esta sustancia es considerada como un factor importante de la inmunidad natural en cuanto que contribuye a obstaculizar la penetración de los gérmenes en el organismo y a destruirlos, disolviéndolos, si consiguen penetrar dentro. Pero antes de contarles la extraordinaria historia de la lisozima, que fue relatada por su propio descubridor, deseo anticiparles la más reciente noticia: dos científicos acaban de comunicar que la lisozima puede destruir el virus de la poliomielitis, el gran enemigo de la Humanidad.

De confirmarse tan sorprendente noticia, queda anulada la penencia de Rocchi presentada en el I Simposium Internacional sobre lisozima de Fleming (abril de 1959), en la que se sostuvo que la lisozima no modifica el desarrollo normal de ciertos virus, como el del herpes, poliomielitis, viruela y gripe.

EL LISOZIMA, DON DE LA NATURALEZA

Según Fleming, descubridor de esta sustancia prodigiosa, el lisozima es uno de los mecanismos creados por la Naturaleza para proteger al organismo humano contra la infección producida por bacterias, y parece ser uno de los sistemas más primordiales para la protección de cada célula, que es en suma el ladrillo con que se levanta la fábrica del cuerpo humano. La lisozima se encuentra en todos los tejidos formados por estas células, en tanta más proporción cuanto menos protegidos están por otros sistemas defensivos. Así vemos que el cartilago es rico en lisozima, al paso que es pobre en vasos sanguíneos que podrán proveerle de sangre cargada de otras defensas contra la infección. En cambio, en las partes más protegidas del organismo, como el cerebro, que tiene muchos vasos sanguíneos, la presencia y la acción de la lisozima no es muy intensa. El líquido cefalorraquídeo es una de las pocas secreciones del organismo que no contienen esta sustancia. Pero estos órganos poseen otros

mecanismos de defensa.

Metchniko, descubridor del ejército blanco de nuestra sangre, de los glóbulos blancos o leucocitos, que cuando surge una infección se lanzan en riada a detenerla, englobando y devorando cuantos microbios y cuerpos extraños se les ponen al paso, dejó dicho: «La Naturaleza no emplea antisépticos para proteger la piel y las mucosas. Los líquidos que bañan la superficie de la boca y otras membranas no son matadores de bacterias (bactericidas) o lo son muy imperfectamente. La Naturaleza ha elegido procedimientos mecánicos de defensa igual que los cirujanos, que sustituyen la antisepsia de la boca, el intestino y otros órganos por lavados con suero fisiológico.»

Contra esta sentencia del mariscal ruso de la fagocitosis o destrucción de los microbios por los glóbulos blancos se alza la voz del descubridor de la penicilina, de sir Alexander Fleming, que ha tratado de demostrar, habiéndolo conseguido plenamente, que esta afirmación del ruso Metchniko no puede mantenerse hoy, ya que en el organismo se produce espontáneamente por lo menos un poder antiséptico: el lisozima.

LAS LAGRIMAS BIEN HECHORAS

En la actualidad sabemos que el moco de la nariz y los esputos son ricos en lisozima. Los ojos están bañados por la secreción lacrimal, que contiene una gran cantidad de lisozima, de sobra suficiente para destruir la mayor parte de los microorganismos que pueden infectar el ojo. Todo esto nos parece natural, puesto que precisamente la nariz y el resto del aparato respiratorio, así como el ojo, son los órganos más expuestos a la acción de las bacterias del aire.

Siempre la sabia y previsora Naturaleza, a la par que crea un veneno, elabora su antídoto; al mismo tiempo que establece la posibilidad de un riesgo, levanta una barrera, un escudo defensivo contra este peligro. Esta doble y contrarrestadora acción, tan perogruesca acción, no es constantemente observada y tenida en cuenta. Durante siglos conocemos un mal, un peligro. Deberíamos imaginarnos que su antídoto ha sido creado por la Naturaleza paralelamente, pero no lo adivinamos, no lo descubrimos, no por su enorme



dificultad, sino, paradójicamente, por su suprema sencillez. Tan sólo las mentes geniales pueden profundizar y comprender la sencillez de los fenómenos naturales. Este es el caso de sir Alexander Fleming.

Su primera observación sobre la acción del lisozima (la palabra «lisozima» no fué inventada entonces) data de 1921, hace exactamente cuarenta años, siete antes del descubrimiento de la penicilina. Fleming había inoculado una placa de cultivo con moco nasal procedente de una persona enferma de un vulgar resfriado. Vigilando el crecimiento de este cultivo, observó con su mente genial, que jamás

desestimaba los menores y más simples detalles, un extraordinario fenómeno. En la superficie de esta placa existían unas manchas correspondientes a la zona donde el moco nasal había sido extendido en las que no se había producido crecimiento de bacterias, mientras que en el resto de la placa se veía un denso cultivo amarillo de microorganismos redondos, que por eso mismo se llaman cocos. Un estudio minucioso demostró que justamente las zonas indemnes, las zonas donde no crecían los cocos, correspondían a las partes donde la extensión de moco había sido más espesa. Esto es, en el moco existía una sustancia que disolvía,

disgregaba las bacterias, o sea: era bacteriolítica.

Modestamente, Fleming repetía en sus conferencias que la fortuna le había favorecido contaminando su placa de cultivo en el momento preciso y con el microbio apropiado, exactamente igual que hizo unos siete años más tarde, cuando la contaminación por un hongo le condujo al descubrimiento de la penicilina. Pero ¡cuántas veces no le habrá ocurrido esto a un bacteriólogo! La genialidad de Fleming fue conceder la debida importancia al fenómeno y no considerarlo como un vulgar e inoportuno percance de laboratorio.

Al principio las observaciones

se realizaron sólo con moco nasal. Pero Fleming no tardó en pensar que este fenómeno podía ser debido a la secreción lacrimal, a las lágrimas que se vierten dentro de la nariz por el conducto lacrimal, que sirve de desagüe al exceso de lágrimas que baña constantemente los ojos. Por esta razón probó el poder disolvente, bacteriolítico, de las lágrimas sobre los cocos que habían promovido el ensayo, y pudo descubrir y comprobar que, efectivamente, eran aún más poderosas que el moco nasal.

No tardó en darse cuenta Fleming de que la sustancia bacteriolítica de las lágrimas poseía las mismas propiedades de los fermentos. Entonces bautizó esta sustancia con el nombre de lisozima, que quiere decir fermento lítico o enzima lítico (fermento y enzima es lo mismo). Fleming continuó empleando idéntico coco, como organismo de prueba, bautizándolo también con el nombre de *Micrococcus lysodeikticus*, por su capacidad para ser disuelto.

Uno de los hechos más notables acerca del lisozima es la rapidez de su acción lítica o disolvente. Una pequeña gota (aproximadamente 30 mm. cúbicos) de lágrimas humanas normales, añadidas a 1 cm. cúbico de una suspensión densa de este microbio a la temperatura de 45 grados, queda incolora como agua en 30 segundos. Para el que está acostumbrado a observar la parsimoniosa acción disolvente de los sueros, esto resultaba extraordinario. Cuando Fleming observó bajo el microscopio el proceso lítico, la acción de las lágrimas sobre las bacterias, vio que en pocos segundos los cocos se hinchaban y se hacían transparentes. En unos treinta segundos los cocos se desintegraban y si estaban teñidos, los que habían sido unas diminutas esferas hermosamente coloreadas se convertían en unos cuantos granos informes. El fenómeno resultó aún más interesante cuando descubrió que las lágrimas humanas normales diluidas en más de un millón de veces su volumen, demostraron poseer al cabo de veinticuatro horas, alguna acción lítica sobre los micrococos de prueba.

Fleming, había considerado hasta entonces a las lágrimas como una sustancia bastante indiferente, constituida por agua, y una pequeña cantidad de albúmina y sales. Por eso se sorprendió mucho al comprobar que poseían una acción bactericida (asesina de bacterias) tan poderosa.

Uno de los colegas de Fleming, Ridley, demostró más tarde que las lágrimas sin diluir pueden paralizar el crecimiento de los estafilococos, estreptococos y neumococos, que son diferentes bacterias de forma redondeada. Pero si se diluyen las lágrimas, aunque sólo sea al 75 por 100, alguno de los microbios señalados pueden desarrollarse. También, encontró Ridley que cuando se produce la crimeo profuso y continuado, la cantidad de lisozima se reduce hasta un 45 por 100 de lo normal. Esta reducción es suficiente para permitir el crecimiento de las bacterias nocivas. La observación de Ridley de que el lisozima disminuye cuando la secreción de lágrimas es persistente, concuerda muy bien con los resultados obte-



El llanto del niño parece concentrar todas las potencias

nidos con la leche, que también contiene lisozima. Ahora bien, la leche humana es infinitamente más rica en lisozima que la leche de vaca. ¿Acaso los seres humanos han sido privilegiados por la

Naturaleza para luchar mejor contra los microbios que las vacas? En modo alguno. Como todos sabemos, la vaca se cría para la producción de leche. Mientras mayor es su producción lechera

La felicidad infantil después de una rabieta es el más definido sedante



tanto más valiosa resulta para el campesino, pero su riqueza en lisozima desciende en igual proporción al de las lágrimas que brotan tras un persistente lagrimeo. Esto quiere decir que la producción de lisozima no es constante, que sus reservas se van gastando y que conviene aprender a administrarse las lágrimas, como si fueran de oro, igual que en los cuentos maravillosos de la infancia, puesto que, según parece, oro son para la conservación de nuestra salud.

EL LLANTO

Los ojos, aparte de su función visual, contribuyen eficazmente a embellecer el rostro y a manifestar ciertos estados de ánimo con pasmosa fidelidad, gracias a las lágrimas segregadas por las glándulas lagrimales, bajo la dependencia del sistema simpático. La secreción lagrimal se verifica merced a un arco reflejo que tiene su principal punto de partida en la córnea y conjuntiva (cuando tienden a disecarse) y en la retina (por la luz intensa), a la vez que en otros actos de orden psíquico y físico, como la emoción, la risa, el baile, el estornudo, esfuerzos, etcétera. Una vez vertidas las lágrimas, por el movimiento casi incesante de los párpados, se extiende por toda la superficie del globo ocular humedeciéndola, calentándola y limpiándola de microbios y partículas extrañas. Todo esto se realiza por la acción mecánica del guiñeo que es un movimiento rapidísimo de cierre y de apertura de los párpados, cuya duración total es de cuatro décimas de segundo, repartidas de este modo: descenso del párpado superior, 75 milésimas de segundo; contacto de ambos párpados, 2 décimas de segundo, y elevación del párpado superior, 125 milésimas de segundo. Total: 4 décimas de segundo. El guiñeo se trata de un movimiento involuntario, automático e inconsciente, que debido al poco tiempo de permanencia de las imágenes en la retina (menos de 8 décimas de segundo) nos pasa desapercibido. Se verifica, de ordinario, cuatro a seis veces por minuto. Pues bien, en el guiñeo el párpado superior al descender arrastra las lágrimas hacia abajo y la extiende por el ojo y luego la empuja hacia el lago lagrimal.

Los antiguos fisonomistas dedicados al estudio del carácter a través del rostro, afirmaban que los ojos lacrimosos indicaban mucha sensibilidad y mal carácter. Pero contra estos aforismos de los fisonomistas se alza la socarronería de nuestro refranero cuando dice: «lágrimas de mujer, condimento de malicia» y también «ser el llanto del cocodrilo», frase que se aplica al que se lamenta hipocritamente para conseguir lo que desea.

La facilidad para el llanto emotivo está muy ligada a la constitución individual, siendo más acentuada en el hombre que en la mujer. El hábito puede, por un mecanismo reflejo condicionado, aumentar o disminuir esta facilidad para las lágrimas. Los actores patéticos ejercitan tanto este reflejo que consiguen llorar cuando quieren recurriendo a la evo-



El doctor Fleming, investigador del lisozima



Después de un «mar de lágrimas», lo que acontecerá es una suerte de neutralización de muchas materias tóxicas

cación de un recuerdo afectivo. Marañón cita el caso de una gran actriz francesa que le bastaba recordar la sección de sucesos de un periódico para llorar a lágrima viva. El llanto emotivo aumenta con la edad, en lesiones encefálicas diversas y en otra forma de hiperemotividad como neurosis, hipertiroidismo y climaterio. En la mímica del llanto, no sólo intervienen los ojos y lágrimas, sino también los pliegues de las comisuras labiales que se contraen formando los clásicos «morritos». Si el dolor físico o moral se agudiza, el maxilar desciende del todo y la boca se abre de par en par, dando paso a un llanto ensordecedor, adquiriendo la boca una forma casi rectangular.

El llanto no suele crear facciones permanentes en los primeros años de la vida. El efecto pernicioso que ejerce sobre la belleza del rostro, el descenso de las comisuras, se compensa en el niño normal gracias a la elevación de las mismas que se verifica durante la risa. Si el niño ríe pocas veces, como en ocasiones ocurre, puede entonces gravarse precozmente en su menudo semblante un gesto de resignación, de renuncia y de enojo. El labio puede quedar abarquillado ya en la edad más temprana, en forma de palmo de jeta, creándose un grueso labio inferior fruncido hacia adelante con aire de enojo. Las madres avisadas deben apresurarse a corregir en sus niños semejantes vicios, cosa fácil en la mayoría de los casos en que se trata de un hábito impremeditado. Pero si existe un profundo motivo de tristeza, poco éxito prometerán las medidas educativas tendientes a mejorar la forma de la boca. En la edad adulta, un hábil maquillaje o una oportuna intervención de la cirugía estética pueden transformar la expresión entristecida o enojada del rostro, borrando la faz en serena y plácida.

El llanto por puro dolor no se

da casi nunca. El llanto de pesar, cualquiera que sea su causa, es el más característico, pues lo que se expresa generalmente por medio de este estado afectivo es la excitación interior o la capitulación psíquica ante la superioridad de las fuerzas de la desgracia, si bien a veces se llora de alegría.

La rabia, la cólera, la nostalgia, producen un llanto de tipo especial. En el polo opuesto se produce el llanto como respuesta a valores superiores. El llanto por amor y por devoción sólo derramaría sus lágrimas, según el doctor Zaragoza García, en personas muy diferenciadas, de gran potencia afectiva y moral.

LA SALUD POR EL LLANTO

Por lo general el llanto es de tal naturaleza que al no poder llorar ocasiona en el individuo un espasmo y una sensación de opresión, que desaparece, tornándose en sensación agradable y placentera, tan pronto como se abre el dique de las lágrimas. Justamente en es-

ta sensación basa el doctor Harold Palmer, de Hill End Hospital su terapéutica psíquica bajo el «slogan» de la «salud por el llanto». Pero la virtud curativa y purificadora de las lágrimas, es un fenómeno humano demasiado viejo para que lo invente un médico inglés en la última guerra. Platón, que dijo que las lágrimas son una mezcla de agua y fuego, ya lo sabía, y el cristianísimo San Agustín afirmaba que las lágrimas son la sangre del alma. Todo el mundo sabe que un llanto a tiempo, libera al subconsciente muchísimo más que un psicoanálisis.

Lo nuevo, lo hasta ahora desconocido y descubierto por Fleming, e investigado por los científicos ingleses e italianos es la acción terapéutica biológica, física no psíquica, de las lágrimas. En el Primer Simposium Internacional sobre el lisozima que se celebró en Milán en 1959 con la presentación de veinte ponencias y más de cien comunicaciones sobre esta sustancia, se sintetizaron las acciones farmacológicas fundamentales de la lisozima. Las propiedades farmacológicas de esta enzima, prescindiendo de la actividad lítica descubierta por Fleming, puede clasificarse provisionalmente en este orden:

- a) Actividad fisiológica (normalización de la flora intestinal, actividad como factor natural de defensa contra las infecciones).
- b) Actividades farmacológicas propiamente dichas: primera, actividad aglutinante; segunda, actividad coagulante; tercera, actividad antiinfecciosa y antiviral; cuarta, actividad favorecedora de los procesos generativos y de cicatrización, y quinta, actividad antiinflamatoria.

Con todos estos hechos, unos comprobados y otros en estudio, se explica que en Inglaterra y otros países se estén fundando apresuradamente Bancos de lágrimas.

Dr. Octavio APARICIO

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID

TUMACO

UNA ISLA EN EL PACIFICO

Frente a la indolencia y la malaria, misioneros españoles en el litoral peruano



ESTE es un lugar perdido en el litoral del Pacífico colombiano. Una isla cerca del continente, llamada Tumaco, de población negra y con todos los atributos, pródigamente repetidos, que la imaginación del que nace

en tierra de cuatro estaciones coloca en los lugares marinos del trópico. Un paisaje y una raza nuevas. El ingenio europeo va contrastando con asombro cómo hay en otras tierras no sólo una geografía diferente, sino otras

formas para el inéditas de ser hombre. Estas razones—no sólo el redondo sol, palmeras y playas—y la búsqueda de lo español en extraño asocio con la raza negra compensan con creces el viaje excesivo.



Tumaco, isla tropical de la costa peruana, habitada por hombres de color. En la foto superior, una vista del mercado de plátanos



Vivo en un barracón de madera que bordea con otros muchos una calle de arena de playa. Pero para razonar no es este momento de la siesta el más oportuno. En el sopor que todo lo invade pasado el mediodía, con el sol fijo, ciego en el cielo, tan solo un negrito de tres o cuatro años, sentado en un borde, empuja con desgana media cáscara de coco grande que se bambolea por unos instantes. Es el único movimiento de las tres de la tarde. El cielo lavado, casi blanco de luz. Se piensa que en su origen fue azul, pero de tanto fuego se quedó descolorido y pálido. Y es que este terrible día de verano es igual al de ayer, así ha sido siempre, y será exactamente igual al de todos los días venideros. Invariablemente sol, luz, sudor. A veces, es inevitable inundarse de una profunda nostalgia de campos verdes otoñales y de lluvia fresca. Pero la realidad con duce al verano continuo, pesado, envolvente, sin esperanza de decorado nuevo.

En la calle hay un movimiento más. La cruza un gallo con paso de negrito presuntuoso. Irguiéndose, intenta lanzar su pregón, pero le interrumpe el negrito panzudo con una piedra, y el gallo, corrido, pérdida su arrogancia, se bate en una retirada in-

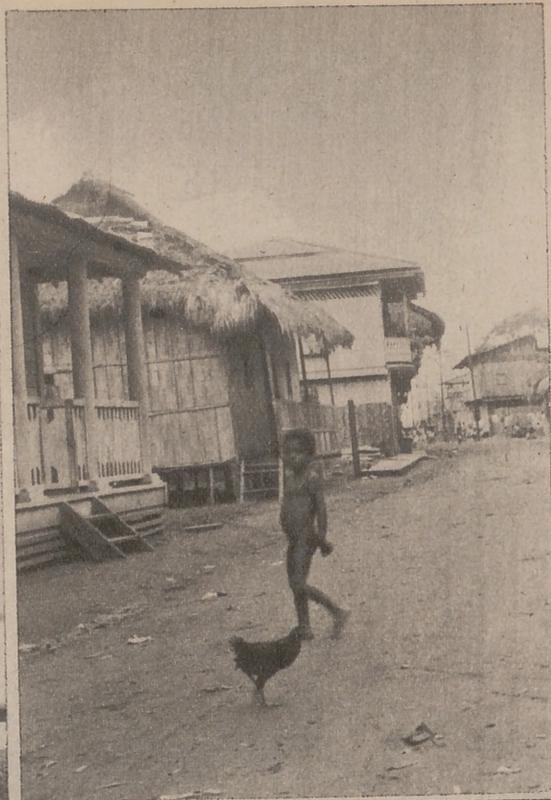
elegante. Todas las casas tienen en sus puertas con letras de alquitrán escrito DDT y la fecha de desinfección palúdica.

Me acuesto en el sopor, la persiana cerrada. Conoci en días pasados al Padre Alvaro, un muchachote de Bilbao. Encontrar misioneros españoles por estos lugares no es difícil, pero siempre sorprende. Pálido y alto, estaba en medio de un grupo de morenos como un nuevo Pedro Claver. Abierto el cuello del hábito, sudaba. Su acento y sus gestos rotundos parecían herir la tibieza del ambiente y la blandura de los negros. Me acerco, le saludo y se sorprende de verdad: qué puedo hacer yo por allí sin pertenecer a una Orden religiosa. Está muy ojoso. A pesar de su juventud, tiene las sienas plateadas. Al indicárselo, me dice que no sólo tiene la vulgar malaria, sino paludismo recurrente: «Chico, créi que me moría. Fiebres de cuarenta y dos grados en medio de la selva. Me metieron en una canoa y después de un día con un par de buenos remeros me trajeron aquí hecho una pilitrafa.» Hay dieciséis padres españoles, en este lugar de misioneros. Dieciséis gigantes para una extensión increíble de selva, ríos inexplorados de cauce caprichoso. Y el zancudo del paludismo

como compañero de todas las horas. A él tarde o temprano hay que rendirse. ¡Qué obra realizan estos hombres! Nadie piensa en ellos, aquí enterrados. Salen de España, llegan, trabajan en la mies desmesurada y en ella la mayor parte muere.

Se suda sin moverse. Sigo recordando al Padre Alvaro: «Yo sabía que acabaría palúdico, pero hay algo en el ambiente, en la soledad de las inmensas cuencas, en la calma expectante de la naturaleza, que me hizo aceptar las fiebres como algo natural. Tenía que adquirir carta de ciudadanía en el lugar y bien la adquirí. Con mi fuerte paludismo tiraba en medio del calor de la noche, estaba helado y calaba todas las ropas. Sentía morirme. Después de la crisis parecía un perro mojado, flaco e inexpresivo. Al fin, me trajeron desde mi parroquia, El Charco, en una de las ramas del río Patía. En el fondo de la canoa, envuelto en una estera, las náuseas me hacían perder la conciencia; el agua sin achicar me mojaba la cara y el pelo. Pero en Tumaco me sacaron adelante. Esto ya es diferente.»

«Esto ya es diferente.» Y miro, llevado por las palabras del Padre Alvaro, las vigas de la habitación elemental. En la pared del cuarto, al alcance de la ma-



Dos vistas de la isla de Tumaco. Primero, el muelle de barcas escoltado por las palmeras, y a continuación, una de las principales calles del poblado



Una de las canoas, construidas de un solo tronco de árbol, empleadas por los pescadores de Tumaco

no, hay una nota del servicio sanitario que meses antes pasó por la isla para erradicar la malaria. En el papel se indica lo que los habitantes han de hacer para «ayudar en la campaña» «porque les es beneficioso». Escucho risas en la calle. Entre las rendijas de

la persiana veo a una tonta que balla entre un corro de niños. Negra y joven, de cabeza pequeña y cuerpo desproporcionado. Parece que es la tonta del lugar por la familiaridad con que los niños se ríen. Ella gira como borracha moviendo con ritmo las

monedas en la mano derecha, mientras canta la letra de una cumbia popular: «Préndeme, Juanita, préndeme la vela...» La letanía es interminable. La tonta pone sus ojos en blanco, mira al cielo y sigue girando descalza. Canta ya con voz cansada. Canta ya con voz cansada, con jadeo, porque ha dado muchas vueltas. Pero sigue. Se sube un pecho que se desmandó, sorbe la nariz y: «Préndeme, Juanita — préndeme la vela — y vamos a gosá — esta cumbia que es candela.» Bajo la persiana y sigo acostado en la habitación oscura. Al otro lado, en la luz, la tonta sigue con su oficio, cada vez más apagada.

A veces comienza a llover a esta hora y se alivia el marasmo. Una lluvia fina y tibia que al final se convierte en diluvio. Es breve. El ambiente se hace respirable y los niños negros — los ángeles que el poeta Andrés Bello pedía a los pintores nacidos en su tierra venezolana — aparecen en la calle revolviendo en los charcos sus panzas terrosas y haciendo barquitos de papel en los regatos, como todos los niños del mundo. Pero después del aguacero sale un sol rojo, agresivo, lleno de fuego. Viene otra vez el sudor y la pesadez de la tierra, ahíta de calor y de agua, que transpira como una yegua brlosa.

Pasa un mulato de andares femeninos con una batea en la cabeza y grita: «¡Camarones frescos!» Parece que la tarde empieza a despertarse. Por las calles hay ya gente morena que va a sus cosas sin un deseo muy preciso de llegar. A dónde o a qué van no tiene importancia. El andar elegante y parsimonioso de



Las Misiones han llevado la alegría a los niños de Tumaco. Aquí, pequeños escolares en la puerta de la escuela católica

pavo real de estas mulatas esbeltas; el decir sus palabritas y razones; el aspaviento con las manos abiertas y los ojos en blanco: esto es lo importante. Y para qué más. En las playas están las canoas varadas esperando algún amanecer para pescar, un amanecer en que haya gana. El plátano crece sólo, y la yuca—tubérculo muy abundante, base de su alimentación—se da espontáneamente. «¿Para qué trabaá?», me dice Andrés, dueño de la barraca en que vivo. Y me convence.

Voy y vengo como en una feria, los ojos bien abiertos. Después de un mes ando como ellos, flotando y sin rumbo preciso. Charlo con el Padre Alvaro que lucha con sus feligreses. «Vengo a bautisá a una niña mía», dice un moreno tímidamente en la puerta de la sacristía. «Entra hijo, entra. ¿Y cómo la vas a llamar?» Aquí los apuros del negro, que ha olvidado el nombre. Tuerce entre las manos el sombrero de paja, mira asustado a todos los rincones y escapa a preguntar a la comadre que espera en la calle. Cuando vuelve, gozoso, dispara: «Lutesia, padresito». Y se ríe como si hubiera dicho la jor broma. Llena el padre Alvaro unos papeles. «¿Y cuántos más tienes?» «Cuatro más, padresito.» «Ya te casarás, ¿no?» Y el padre me guiña un ojo. De nuevo el susto y los sudores del moreno, que ha vuelto a perder la serenidad y empieza a buscar algo por el techo. Al fin, balanceando la cabeza, se decide confuso: «Yo má mejó sigo así, padresito. A la muhé é difisil conoserla. Yo má mejó sigo así, padresito.» El Padre Alvaro me mira y resopla.

Cuando cae la tarde hay brisa y es agradable moverse. He visto

en las pequeñas plazas de barro a las niñas, en corro, cogidas de la mano, cantando romances como en cualquier aldea española. Allá cantan motivos de Mambrú o de alguna infanta sevillana. Aquí también los temas son nuestros; cantan el romance del virrey Solís, un virrey bueno, como aquí dicen, que era muy enamorado, hasta que una noche de aventura amorosa siguió por una calle de Bogotá, estrecha y desconocida, una procesión que acompañaba un cadáver, el suyo propio. Por este motivo, tan repetido en nuestra tradición, se hizo fraile compungido. Coronación de una vida muy a la española. Ahora, ya de noche, desde mi habitación, escucho a los niños: «Este gato no sirvió, tiene la cola pegada...» Estribillo que las niñas repiten saltando. Una voz dice: «A la gallinita ciega...»

A pesar de mis años por estas tierras, siempre me asombra la capacidad que nuestra lengua tiene, por su rotunda fonética, para conservarse entera a través de océanos y tiempo.

PATACORE Y CUMBIA

Me he colado de rondón en un baile negro de marimba. Son las once o doce de un sábado y los morenos están bailando desde el mediodía. Para pasar desapercibido me he escondido entre los músicos. Una lámpara de petróleo colgada en un rincón de una viga denuncia vagamente la paja del techo y los rostros sudorosos de la sala. Hay mucha gente, que

La isla del Gallo, o de Pizarro, a tres millas de la de Tumaco





Tumaco está toda rodeada de bellas playas tropicales

bebe aguardiente, suda y se abraza. De las vigas cuelga también la marimba y desde ella el marimbero llama al baile. Sobre las maderas sonoras y con dos palitos farrados en sus extremos de caucho, marca una melodía elemental. Le responde el cununo, tambor grande de voz profunda como negro salmista. Siguen los bongós y la tambora y aquello es el infierno. Salen los bailarines, negros todos y no muy jóvenes. Ellos con pañuelitos en la mano, sucios pingajos con que quieren llamar la atención de la hembra. Comienza el negro a dar unos pasos, va hacia ella y se vuelve felino sobre sus pies descalzos. A la tercera insinuación, ella cede y se deja llevar del ritmo. Hay en él un gesto de complacencia. Todas las parejas bailan un patacoré de ritmo rápido. A pesar de la pequeñez de la sala no se tropiezan, se mueven paralelamente, girando uniformes con lar-

ga experiencia y total abstracción. No sé a dónde mirar. Los gritos de las viejas que mueven las maracas me acribillan. Dan gritos elementales: «Ajá, tambora.» Apenas distingo: «Ae, auje; ae, auje; ae, auje», roncós y ancestrales. Son dos las que tocan las maracas y el esfuerzo me parece sobrehumano. Gritan, sudan y mueven las semillas. Y llegan al paroxismo cuando el cununo se vuelve loco. Hay un estremecimiento en la habitación, aumenta el ritmo, se oyen palabras soeces incitando a los tamboreros. Es la locura. Una vieja arpa de las maracas, ronca ya, alza al techo los ojos inexpresivos de batracio. Con las greñas semibiancas, agitando entera, parece una furia. Hay una negra alta y delgada que grita más que nadie, mientras trenza mil y mil pasos con endiablada facilidad. Destaca de los demás por su altura y su juventud. Ella es la que

más anima a los tamboreros. Con sorpresa, veo que su pareja es un cojo que da saltos cautelosos cada dos redobles, todo vestido de blanco, y un sombrero de paja deshilachado. Me hace sonreír porque es el mendigo que con gesto profundamente desesperado me pide todos los días limosna. Me dijo el mulato Andrés: «Le verá en cualquier baile de marimba gastando como ninguno.» He aquí a este nuevo héroe de corte de los milagros, con sus saltitos de canguro y ojos de sapo gozando de la vida buena. Otra figura que destaca es un albino—como llaman aquí a los extraños retoños de padres negros que salen con piel y ojos claros. Es el más elegante de la fiesta. Lleva una corbata y bien cerrado el cuello en medio de este calor infernal. Es solícito con las damas y las invita a aguardiente al final de las piezas.

El patacoré ha terminado después de veinte minutos agotadores. Los oídos, al menos los míos, descansan. Se bebe alcohol. Y sigue la fiesta y mi asombro cuando empieza la cumbia, bien diferente del patacoré: lenta, solemne como un himno religioso, llena de profunda tristeza la melodía que desgrana una flauta de caña. En la total oscuridad las mujeres, meciéndose, llevan en la mano izquierda velas encendidas. El macho en su contorno las vigila, rígido el tórax, moviendo el vientre, casi en cuclillas y las manos colgando inertes a lo largo del cuerpo. La mujer nunca se agacha ni se inclina. Tampoco mira a su galán. Siempre erguida, la mirada al frente, torso y busto levantados y una sabia novilidad en las caderas. El, la joca, amplia y de coco, abierta. De cuando en cuando saca la lengua y mira las piernas de su pareja, que le desconoce. Hay tanto de natural, de movimiento sin forzar en el ritmo ondulante, que seduce. Todo es ahora suavemente voluptuoso, mezcla de dolor esclavo y sexo. La hembra indiferente, al parecer, pero aborta en el baile, con un movimiento que no pasa de las caderas. Recto el busto y alta la cabeza de esfinge negra, inalterable el gesto. Los grandes ojos negros, inexpresivos y fijos en un objeto invisible.

Termina la cumbia, siguen otros bailes frenéticos, el aguardiente, el ron de caña y los arruñacos que acabarán sobre la arena, en la playa.

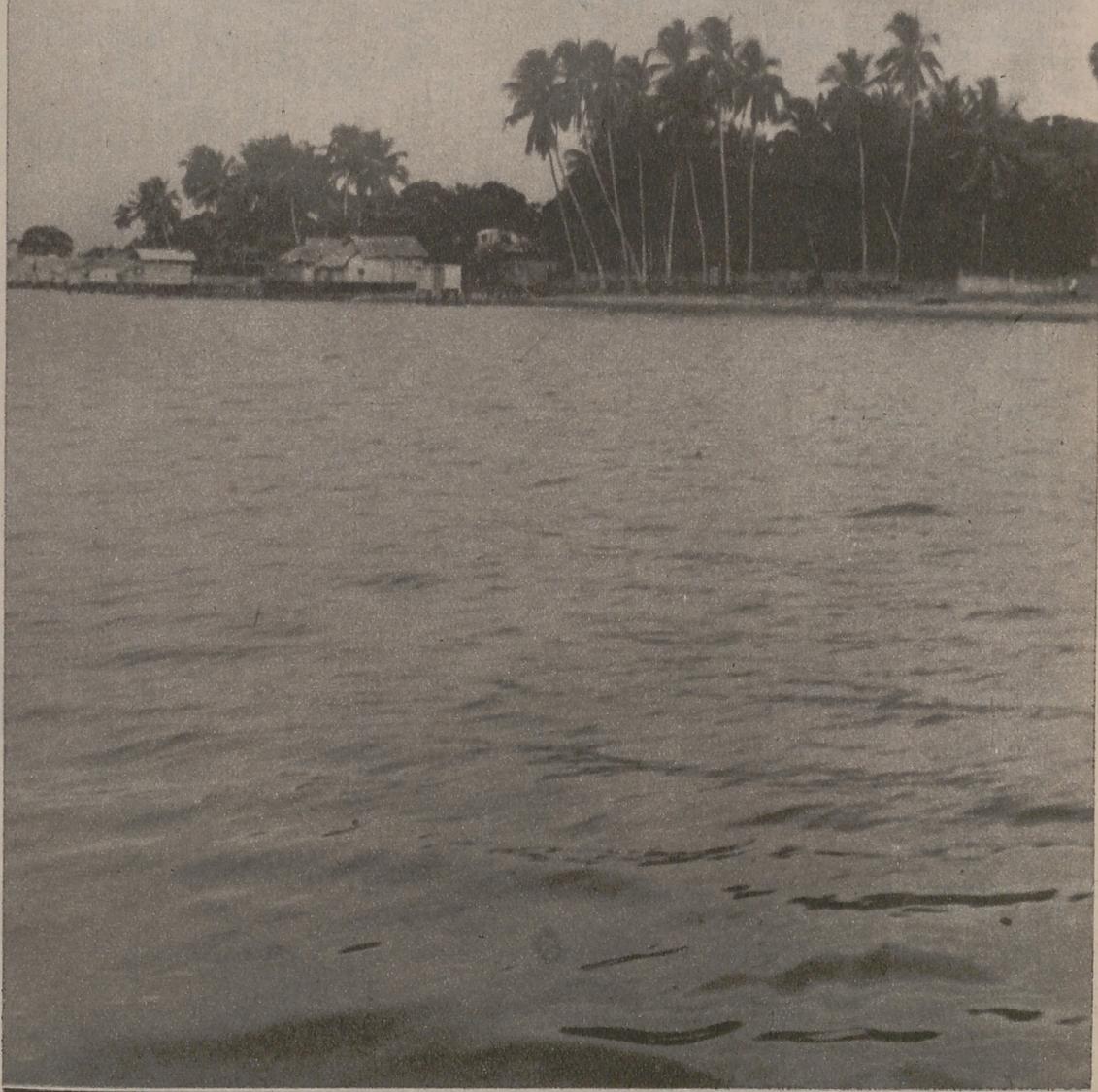
LA ISLA DEL GALLO

A tres o cuatro millas de Tumaco está la isla del Gallo. He ido allá más de una vez. Una cañoa con fuera borda y media hora de navegación son suficientes. La isla es insignificante. Pequeña, bordeada de playa con palmas de coco, no ofrece externamente motivo alguno de atención. Dicen que tiene abundantes víboras, y sólo la habitan pescadores algunos meses del año. Como en todas estas aguas, la presencia de los tiburones es familiar.

A pesar de sus caracteres ordinarios, esta isla significa mucho para un español: Hace cua-



Todas las mañanas las calles de la isla se pueblan con la alegría de los mercados



Desde el mar, Tumaco ofrece un hermoso panorama de isla tropical

tro siglos, unos hombres barbudos llegaron a la playa. Estaban extenuados y la mayor parte quería volver atrás, a su puerto de partida. El mar estaba recién descubierto y el camino era desconocido. En medio de la fatiga, uno de ellos —los ojos de fuego, el océano asombrado— trazó con la espada una raya en la arena. Invitó a pasar hacia el Sur a los

locos; a los que querían culminar la empresa iniciada, llegar a las tierras del Perú. Pasaron trece, febriles de escorbuto y de fe, inmensa como el Océano nuevo. Con una leña de las que el mar arroja he trazado una raya gruesa que se me antoja demasiado tosca para recordar la de la espada, y en esta inmensa soledad —millas y millas sin vida huma-

na, sol de fuego, mar— me he sentado en la arena a pensar en la arrogancia increíble de unos españoles y de un soldado de fortuna, antiguo porquerizo, llamado Francisco Pizarro.

Tomás LOPEZ TAMES

De la Universidad de Tunja (Colombia)

Pág. 31.—EL ESPAÑOL



TIEMPO DE TRABAJAR TIEMPO DE VIVIR

De Australia a Suecia,
la hora del descanso

El empleo de los ratos de ocio,
problema para el futuro



NO está muy lejos la época aquella en que, llegado el verano, los segadores cobraban medio pan y un duro diarios por jornada. Horario de trabajo: de sol a sol.

De este contrato, la única parte que ha permanecido inmutable ha sido el sol, que sigue saliendo y ocultándose con ese ritmo inalterable que marcan las leyes de la naturaleza. Los otros términos, trabajo, parte contratante y parte contratada, sí han cambiado. Radicalmente, debido a una serie de causas de índole económica, social y política, extensas y complejas, que han tenido decisiva influencia en la vida de los hombres en el mundo de hoy.

Esa vida, sus medios, sus condiciones, han ido evolucionando hasta llegar al estado actual, en el que la racionalización del trabajo y el constante aumento de máquinas auxiliares elevan la productividad y reducen la necesidad de largas horas de tarea manual. Como resultado de esto, los trabajadores, los hombres y mujeres en general, se encuen-

tran con que disponen de más tiempo libre cada vez, cuanto más avanzan la industria y la técnica.

Si primero se desarrolló una lucha contra el tiempo tratando de ganarle segundos para rendir más, para producir más y vivir mejor, resulta ahora que ese mismo ahorro de tiempo se vuelve contra quienes tanto han luchado por conseguirlo, amenazando en ocasiones con destruir la base principal sobre la cual se ha asentado el enorme y complicado edificio de la vida moderna: el ser humano.

**UNA AMENAZA PARA
UN FUTURO PROXIMO:
EL RETIRO A LOS
TREINTA Y CINCO AÑOS**

Cómo y en qué ocupa la gente sus ratos libres es una cuestión que preocupa hondamente a los dirigentes y sociólogos de todas las naciones.

En los países en los que el nivel de vida es alto se manifiesta la tendencia a reducir el número

ro de horas de trabajo por semana y, en cambio, aumentar la duración de las vacaciones anuales y del tiempo libre diario. En la actualidad se calcula que la edad de retiro de una persona varía entre los sesenta y los sesenta y cinco años y se considera con cierto fundado temor que a finales de este siglo, en algunos países, como en Inglaterra, por ejemplo, la gente habrá de trabajar solamente dieciséis horas por semana o trabajar cuarenta semanales ¡y retirarse a los treinta y cinco años!

Como se puede ver, el problema es agudo, si bien hoy en día no está sino en sus principios. Intimamente relacionado con él se presenta ese otro de cómo las personas pasan sus horas de ocio y en qué las emplean, porque de ello depende en alto grado la salud moral y mental de una comunidad. En ciertas naciones, el aumento de horas libres ha significado también un aumento de la delincuencia, especialmente entre los jóvenes, durante los últimos años. En otras se achaca al aburrimiento la responsabilidad del aumento de casos de personas que, por una u otra causa, precisan un tratamiento psiquiátrico.

Las instituciones sociales de la gran mayoría de los países del mundo están enfrentándose con este problema, enfocándolo principalmente desde el punto de vista de la juventud. Los sociólogos esperan que enseñando a los jóvenes a emplear mejor su tiempo, puedan alejarlos de los caminos ajenos a la ley y el orden llevándolos por otros en los que juegan un importante papel las organizaciones juveniles, los deportes, los pasatiempos más o menos científicos y la dedicación a las bellas artes.

LOS NORTEAMERICANOS GASTAN CADA AÑO 40.000 MILLONES DE DOLARES EN DIVERTIRSE, PERO NO ACABAN DE APRENDER A HACERLO

Los norteamericanos se aburren fácilmente. Trabajan menos horas que los habitantes de cualquier otro país del mundo —la semana laboral actual en los Estados Unidos es de treinta y cinco horas y algunos sindicatos están tratando de reducirla a treinta— y como consecuencia de esto y del alto nivel medio de vida se les presenta el problema de qué hacer con las horas en que no trabajan.

La revista «Life» publicó no hace mucho tiempo un número de 200 páginas dedicadas a esta cuestión. Tras mostrar varios casos y varias docenas de fotografías referentes al tema, concluía con un editorial en el que decía que la mayor parte de los ciudadanos del país del Tío Sam emplean su tiempo libre en «mesteres no muy edificantes» ni desde el punto de vista moral ni desde el estético. Concluía diciendo que mientras la mayor parte de los norteamericanos parecen obtener una cierta satisfacción física de sus actividades fuera del trabajo, muy pocos consiguen algún beneficio moral. A propósito de esto, el doctor Whitney Griswold, director de la Uni-

versidad de Yale, declaraba que la única solución al problema estaba en proporcionar a la juventud una mejor y más completa educación.

Los norteamericanos gastan cada año aproximadamente unos 40.000 millones de dólares en divertirse. De esa cantidad, una cuarta parte, es decir, cerca de 10.000 millones de dólares, la emplean en comprar bebidas y la mayor parte de este total va destinada a la adquisición de licores destinados a ser consumidos en fiestas, reuniones, etc. En realidad puede decirse que el deporte favorito de los ciudadanos norteamericanos es el de celebrar reuniones sociales.

Pero, en general, a la gente le gusta salir de casa y trasladarse a lugares distintos de aquellos en que normalmente reside. El país está completamente repleto de automóviles y en algunos lugares es virtualmente imposible vivir sin un vehículo. Como resultado directo de esto, el norteamericano medio se pasa la mayor parte de su tiempo libre sentado ante el volante de su coche.

Desde hace diez años ha aumentado la afición del estadounidense por los deportes náuticos y la pesca. La industria privada de la construcción de canoas, yates y lanchas a motor, apenas producía ni vendía nada recién acabada la segunda guerra mundial. En la actualidad vende naves de mayor o menor potencia y tamaño por un total de 2.000 millones de dólares anuales. En total, unos 2.000.000 de personas practican durante todo el año la pesca, la natación y los deportes náuticos.

El turismo sigue en orden de preferencias. Los norteamericanos se trasladan a Europa cada año por millones, dirigiéndose principalmente a los tres países latinos con más atractivo: Francia, Italia y España. También dirigen sus pasos hacia otras naciones del hemisferio occidental, con preferencia México y, antes de la subida al Poder de Fidel Castro, Cuba. Sin embargo, muchos estados norteamericanos obtienen grandes beneficios de la entrada y estancia en ellos de cientos de miles de compatriotas que no conocen los centros deportivos, de descanso y de recreo, de los Estados Unidos.

Contrariamente a lo que sucede en otras naciones, los deportes que exigen un gran esfuerzo físico no cuentan con numerosos partidarios. El atletismo es bueno tan sólo para unos pocos y la pelota-base y el rugby americano, aparte de ser considerados como juegos para profesionales o para niños en edad escolar tienen la preferencia desde el punto de vista del norteamericano espectador. Los bolos, por el contrario, gozan de gran favor, pero con funcionamiento automático en los servicios, para evitar fatigas.

Un deporte que cuenta con más adeptos cada día es el esquí. La creciente afición por las tablas viene a desmentir en cierto modo esa excesiva afición a la tranquilidad.

Existe una gran afición a los pequeños trabajos a realizar en o para el hogar, a las «chapas» caseras. Algunas personas sostienen que esta afición responde

al deseo de atenuar los enormes costes del trabajo, pero la realidad es que la ingenuidad del norteamericano medio la aprovechan numerosas casas comerciales que explotan el orgullo íntimo de cada cual con el sugerente «hágalo usted mismo».

Las emisoras de televisión emiten en ocho canales diferentes durante dieciocho horas diarias, y las de radio prácticamente todo el día. De este modo, cualquier persona puede marcharse al campo o a la playa y llevarse, a cualquier hora, su televisor portátil o su «transistor» con la seguridad de poder contar en cualquier parte con su emisión o su música favoritas.

El ciudadano medio dispone de 3.700 horas libres al año, aparte de las que dedica a dormir y por regla general disfruta de dos semanas de vacaciones pagadas, con opción a una semana más, pero ésta sin paga.

EN AUSTRALIA, TELEVISION ES SINONIMO DE DESCANSO

Los recientes y bien recientes éxitos deportivos de Australia, especialmente en natación y tenis, son un reflejo de la principal afición de la juventud de aquel país. En términos generales puede decirse que toda Australia es partidaria de los deportes al aire libre y que sus preferencias se dirigen hacia las playas y la montaña; pero, en concreto, es en la esfera de la natación, el tenis y el atletismo en donde mejor se aprecia esta dedicación al deporte de toda una nación.

Parece que, al contrario que en el caso de los norteamericanos, los australianos buscan el descanso en el esfuerzo deportivo, y no puede negarse que en este aspecto les han ido muy bien las cosas.

Pero ha sido la televisión la que ha causado mayor impacto en la forma de descansar y divertirse los australianos. Desde su introducción en el país, hace ya cerca de cinco años, la pantalla pequeña se ha convertido en una fuerza social de indudable poder, has'a el punto de que en muchos hogares «descanso» y «televisión» se han convertido en sinónimos.

En esta gran importancia de la TV radica el peligro que los expertos en educación y los políticos están denunciando desde hace unos meses. En el presente, la mayoría de los australianos trabajan cuarenta horas a la semana y tienen quince días de vacaciones al año, aunque algunos, principalmente los empleados del Gobierno, trabajan meros de cuarenta horas y disfrutan de tres semanas de permiso anual. Por otra parte, el Consejo de Sindicatos, la mayor organización sindical de Australia, ha anunciado que implantará la semana laboral de treinta y cinco horas y concederá a sus afiliados tres semanas anuales de permiso.

Este aumento de tiempo libre preocupa a todos, sociólogos, políticos y profesores, has'a el punto de que han comenzado a pensar en la conveniencia de reducir el número de horas libres por semana. «La educación de los australianos encaminada a enseñar-



Al norteamericano medio no le gustan los deportes violentos. Tan sólo una minoría se dedica a los deportes de montaña y al atletismo

les qué hacer durante sus horas de descanso, es uno de los mayores problemas con que se enfrenta el Gobierno en Australia», ha declarado J. Sutton, miembro del Parlamento. «El problema gana

importancia rápida y dramáticamente al ir reduciendo la automatización las horas de trabajo y aumentar, por consiguiente, las de ocio.» Sutton ha sugerido que en las escuelas se enseñe a los ni-

ños a hacer uso de su tiempo libre dando a esta enseñanza casi el carácter de una asignatura más.

Este punto de vista lo compar- ten muchos dirigentes sociales y

Los alemanes prefieren las actividades artísticas y las horas pasadas en el hogar



políticos, algunos de los cuales opinan que sería necesario aumentar el número de horas de clase en las escuelas y colegios, pero no con horas de estudio, sino de trabajos manuales, jardinería y otras ocupaciones similares.

Y la urgencia que expresan sus opiniones no tiene nada de ilusoria. En las ciudades australianas puede verse hasta casi la madrugada, en numerosos bares y clubs, grupos de jóvenes reunidos en torno a una mesa o acodados en la barra, que parecen no tener nada que hacer.

AUMENTA EL NUMERO DE SUICIDIOS EN SUECIA, EN DONDE LA INDUSTRIALIZACION Y LA URBANIZACION DE LA SOCIEDAD HAN CREADO UN GRAVE PROBLEMA

A España llegan con el buen tiempo, aunque prácticamente no faltan de nuestras costas meridionales en todo el año. Llegan, más o menos altos y más o menos rubios, se saturan de sol y brisa, se ponen del color de los cangrejos cocidos y se marchan luego, con un íntimo pesar de no poder alargar sus vacaciones una semana más y luego otra más y así... y así... Porque los suecos pertenecen a una raza que absorbe luz y sol como una planta su alimento de la tierra. No se puede decir que les falte motivo, viviendo en un clima como el de su país, en el que la dureza del invierno obliga a adoptar un medio de vida muy distinto por cierto del veraniego.

Y en esto influye, cómo no, su trabajo y las condiciones en que se desenvuelve y que de él se derivan. Los problemas del empleo del tiempo libre son similares a los de otros países de nivel de

vida alto. En Suecia todos los empleados y trabajadores disfrutan de tres semanas de vacaciones pagadas, de acuerdo con una ley aprobada en 1951. Además existen once fiestas oficiales durante el año, entre las que se cuentan el día de Año Nuevo, el Día de la Ascensión, el Día de Mayo, el Día de la Asunción y el Día de Todos los Santos, así como las vacaciones normales de Pascua y Semana Santa. Desde 1957 el total de horas de trabajo por semana ha sido reducido paulatinamente, por ley, hasta fijarlo en el actual máximo de cuarenta y cinco horas. En algunas industrias se concede también como día libre el del sábado. En otras, los empleados tienen derecho a un cierto número de sábados libres y en algunas dicho día se trabaja menos horas que en los anteriores.

Con un automóvil por cada seis personas, el coche juega un importante papel en la vida de los suecos, y como consecuencia ha aumentado, en verano, la afición al «camping», en tiendas, en remolques o en autos descapotables, cuyos asientos se convierten en camas. Esta afición por sí misma ha creado otro problema: el de la instalación de campos con los adecuados servicios sanitarios.

Sin embargo, con la llegada del invierno el automóvil pasa a segundo término, y es entonces cuando la televisión juega un importante papel. En 1957 Suecia contaba con 70.000 receptores. Hoy en día su número se acerca a los 800.000. Como resultado de este colosal aumento, los propietarios de los cines se quejan de que sus salas están vacías o casi vacías en los días en que se da en la TV algún programa de gran interés.

La vida tranquila y laboriosa de este país del norte de Europa

es afectada, sin embargo, por un fenómeno al que los sociólogos no encuentran explicación lógica por el momento: el constante aumento del suicidio. No pueden achacar el creciente número de suicidios a los problemas que se derivan del aumento de tiempo libre. Suecia, con 17,29 suicidios por cada 100.000 habitantes en 1958, ocupó entonces un quinto puesto en la «lista negra» de las naciones europeas, que encabezaba Dinamarca, con 22,9 suicidios por cada 100.000 personas, seguida por Austria, Suiza y Finlandia. Y no es posible establecer una relación entre el tiempo libre y los suicidios por el hecho de que durante el pasado año, en que disminuyó el número de horas de trabajo disminuyó también el porcentaje de suicidios. Y que se sepa o se pueda conjeturar, nadie se suicida porque vive mejor o trabaja un poco más. Por otra parte, los informes oficiales muestran un gran aumento en el número de casos de personas afectadas por neurosis de uno u otro tipo.

Sin embargo, los técnicos creen que estas elevadas cifras de suicidios se deben más a la rápida industrialización y urbanización de la sociedad en Suecia, que al aumento del tiempo libre.

EL TURISMO INTERIOR, LOS DEPORTES DE INVIERNO Y EL JUEGO DE BOLOS, OCUPACIONES NUEVAS Y ANTIGUAS EN FRANCIA

Durante la visita que en el pasado mes de mayo hizo Nikita Krustchev a París, anunció que para 1968 los trabajadores soviéticos tendrán una jornada laboral de cinco horas. Este anuncio dejó fríos a los obreros franceses, pues saben que la realidad es muy otra y será también muy distinta para esa fecha. No se puede ir con «faroles» a un pueblo que dispone de más vacaciones pagadas que cualquier otro, incluido el norteamericano, en el mundo. Por ejemplo: un periodista francés tiene un mes de permiso en verano, más una quincena en invierno y una semana más en verano si lleva trabajando en la profesión más de diez años.

En Francia se evidencia un aumento en las vacaciones de invierno, que han adquirido gran importancia desde 1945 como resultado directo del aumento de la afición por el esquí y el montañismo. La Alta Comisión para la Juventud y los Deportes anima esta afición a los deportes invernales, especialmente entre los quince millones de jóvenes cuya edad está por debajo de los veinte años. Los equipos para esquí y escalada se pueden conseguir con grandes facilidades y existen numerosas escuelas para escolares y jóvenes trabajadores.

La Comisión ha formado en poco más de dos años grupos escénicos, coros y clubs de todas



El arte en general y las actividades manuales pueden ser una solución al problema en los países superdesarrollados, como Inglaterra o Francia

clases, especialmente en el campo, en donde reside más de la mitad de los jóvenes franceses. Existe gran similitud entre los fines que persigue el Estado francés y los que propugna el Gobierno español.

Por otra parte, más de un tercio de la población francesa trabaja en el campo y casi todas las familias que viven en una ciudad tienen algún pariente en la campiña. Muchas de estas familias poseen una casa o un chalet lejos de la ciudad, y en ella pasan los fines de semana. Puede decirse que el «weekend» inglés es ahora más francés que británico.

Sin embargo, los estudiantes franceses tienen que dedicar (y aquí se encuentra otra semejanza con sus colegas españoles) más horas al estudio que la mayor parte de los niños y jóvenes de los restantes países de Europa y aun del mundo, debido a la extrema dureza de las pruebas a que han de someterse para superar los exámenes. En oposición a este exceso de trabajo los médicos y pedagogos han recomendado una reducción en el mismo y la revisión médica periódica para todos los alumnos, junto con un «test» por medio del cual se compruebe su estado mental con una cierta frecuencia. De esta forma se podrá seguir su evolución desde que sale de la escuela hasta que termine una carrera.

Desde el fin de la segunda guerra mundial muchos franceses han pasado sus vacaciones en el extranjero o durante los fines de semana, como descanso, han organizado pequeños viajes en automóvil que les llevan a los puntos de recreo próximos a las capitales o situados en los países vecinos si las ciudades en que habitan se encuentran cerca de las fronteras.

El francés medio continúa apegado al juego de bolos de los domingos por la tarde, y en las capitales de las distintas provincias y en los pueblos de mayor o menor importancia es espectáculo frecuente el de este juego en las plazas o calles. O quizá la tranquilidad del hombre sentado ante una mesa, ante un vaso de vino o cerveza, viendo ir y venir a la gente desde la terraza de cualquier bar.

ALEMANIA: EN CASA SE ESTA MEJOR. EL DEPORTE DE MIRAR POR LA VENTANA Y LA ALEGRÍA DE CANTAR EN EL ORFEÓN

La jornada de trabajo de cuarenta horas semanales es un hecho en Alemania occidental. Las vacaciones anuales son de quince días y es posible que en breve varíen para aumentar en duración.

Los alemanes no se aburren, o por lo menos no demasiado. Saben en qué emplear su tiempo libre y, generalmente, lo hacen en compañía de su familia. Una encuesta llevada a cabo por el Instituto Allensbach, equivalente germano del Gallup norteamericano, ha demostrado que el 31 por 100 de las personas que

trabajan y tienen libre el sábado, emplean parte del día en dormir, mientras el 27 por 100 se dedica a resolver esas pequeñas pegas que se presentan siempre en cada hogar: un grifo averiado, una plancha que no funciona, el patín del hijo... Estos porcentajes, cada uno de ellos, son casi el doble, respectivamente, de los que han dado la encuesta entre los empleados que trabajan todo el sábado o parte de él.

La misma encuesta señala que siente preferencia por los viajes el 13 por 100 de las personas en automóvil en un fin de semana de viernes a lunes y el 14 por 100 se inclina por el cine. De cada 100 personas, doce encuentran divertido mirar por la ventana para ver qué pasa en la calle. Otras, en distintos porcentajes, se han mostrado partidarias de la lectura de revistas y periódicos (la de libros baja mucho), ir de visitas, hacer deportes o acudir a alguna sociedad filarmónica y cantar en su coro, al que están afiliadas.

También en Alemania occidental tiene la televisión gran importancia. Existen más de dos millones de aparatos para una población de algo más de cin-

El paraíso prometido por Krustchev a los trabajadores rusos está lejos de ser una realidad

cuenta y dos millones de personas, de las que por lo menos ocho millones siguen con asiduidad los distintos programas. Estas cifras no pueden ser consideradas como absolutas para un periodo de tiempo relativamente largo, ya que el número de aparatos y de televidentes aumenta constantemente. Otra organización dedicada a la investigación de mercados y encuestas públicas, el Instituto Emmid, ha comprobado que el 14 por 100 de los alemanes se sienta ante la radio o la televisión después del trabajo y oye las noticias internacionales o sus programas favoritos.

Como les ocurre a las españolas, las amas de casa alemanas no tienen demasiado tiempo para dedicarlo diariamente a otras cosas que no sean el cuidado del hogar y en sus ratos libres, también como las españolas, prefieren las novelas radiofónicas y los programas de concursos en la televisión.

Tampoco puede decirse que la



religión influya demasiado en las preferencias alemanas, ya que los católicos, aproximadamente el 45 por 100 del país, y los protestantes, casi el 50 por 100 de la totalidad, han demostrado tener los mismos gustos y tendencias, lo que evidencia que la tónica dominante es la de la comunidad de intereses y costumbres y no la de creencias.

DEMASIADO TRABAJO, BAJO NIVEL DE VIDA Y POCO DINERO EN PO- LONIA, LA DIVERSION ES UN LUJO

Por mucho tiempo todavía los polacos no podrán quejarse de los refinamientos del exceso de tiempo sin nada que hacer, ya que continúan luchando contra la refinada tortura del exceso de trabajo. Empleados y obreros trabajan normalmente más de cuarenta y seis horas semanales y no existe para ellos perspectiva alguna de reducciones o mejoras. Hoy, en Polonia, el descanso es un lujo.

Cuando los polacos tengan tiempo para matar unas horas sin hacer nada, se enfrentarán con un problema angustioso, derivado del hecho de la conversión de un país agrícola en industrial. Desde el fin de la segunda guerra mundial unos tres millones de personas se han trasladado desde el campo a las ciudades, llevando consigo más su afición a beber vodka que su determinación a adaptarse a las costumbres ciudadanas. Como resultado de esto, las estadísticas culturales de Polonia muestran una continua baja, según ha demostrado una encuesta realizada por un periódico de Varsovia, el «Zycie Warszawy». Dicha encuesta ha sido realizada entre los habitantes de la capital de Polonia y la ciudad de Lodz, segunda ciudad en importancia y capital textil de la nación. El resultado ha sido el de que la gente emplea el poco descanso que tiene de un «modo altamente descorazonador». El 15 por 100 de la población de Varsovia y más de la mitad del de Lodz no ha ido nunca al cine, mientras el 39 por 100 de la primera ciudad nunca ha asistido a una función teatral y el resto va dos veces por año. En Lodz los aficionados a la escena suman tan sólo el 28 por 100 y van al teatro sólo una vez cada cincuenta y dos semanas.

De cada cien habitantes de esas ciudades sólo 30 leen libros, excepto los niños en edad escolar, y el 35 por 100 los lee sólo en ocasiones. Casi todos los hogares disponen de una radio, pero muy pocos de televisión, que está poco desarrollada. Apenas asiste nadie a los conciertos.

«Zycie Warszawy» dice, en su resumen de la encuesta, que esta apatía se debe principalmente a que la gente tiene demasiado trabajo, pobres condiciones de vida y poco dinero. La ideología comunista ha fracasado en su intento de explicar a los hombres cómo tienen que ser alegres. Por su parte, los jóvenes han adoptado una actitud que deriva

rápidamente hacia el gamberrismo, hacia la postura del «teddy boy» inglés, el «blouson noir» francés o el «teen-age» norteamericano. No quiere oír hablar del pasado, ni quiere pensar en el futuro. Tan sólo le interesa el presente, que en la mayoría de los casos acaba por reducirse a una carrera desenfrenada ante los agentes de la Policía.

En verano, cientos de miles de personas emprenden la marcha hacia Sopot y los lugares de esparcimiento de la costa del Báltico. En Varsovia se llenan las playas instaladas en las orillas del río Vistula y la campiña circundante se llena de excursionistas. En primavera y oño el lugar preferido son los montes Tatra, en donde la juventud puede esquiar, deporte relativamente barato para sus bolsillos casi siempre exhaustos.

EN LA UNION SOVIETICA, HACIA EL PARAISO DE 1968: EL PARTIDO ORDENA QUE TE DIVIERTAS DIEZ HORAS AL DIA

Stanislav Strumilin tiene unos ochenta y cinco años y una idea excesivamente optimista acerca del futuro de la sociedad soviética. Este economista mantiene el ideal, próximo en su consecución, según él, de una jornada laboral de cuatro horas, con el resto del día a disposición del ciudadano soviético para que haga con él lo que quiera. Ahora bien, lo que debe querer el ciudadano soviético es lo siguiente: aparte de sus cuatro horas de trabajo, diez horas para dormir y comer y otras diez para descansar y divertirse. De este tiempo, cuatro horas se dedicarán a leer o a trabajos mentales; otras cuatro a hacer deporte y las dos restantes a asistir a un concierto o ir al cine o al teatro o ver la televisión y oír la radio.

Pero la realidad hoy, ahora, en enero de 1961, es muy distinta. La mayor parte de los obreros rusos han de trabajar siete horas diarias, seis días a la semana. Los mineros salen mejor parados, pues trabajan solamente seis horas al día, es decir, treinta y seis a la semana, en razón de la dureza de su labor.

Krustchev ha prometido para 1962 una semana de trabajo de cuarenta horas, distribuidas en cinco jornadas de ocho cada una. Si esto llega a ocurrir, será la primera vez que los trabajadores soviéticos consigan disfrutar de un fin de semana completo. Y aún hay más. En su discurso ante el XXI Congreso del partido comunista celebrado en Moscú en 1958, Krustchev prometió la semana de treinta y cinco horas para 1968 y de treinta horas, en igual fecha, para los mineros, recordando quizá su antiguo oficio. Resulta aventurado hacer tales promesas cuando la realidad es que más de la mitad de la población (208.000.000 de personas) soviética se dedica a las faenas agrícolas y éstas no se desarrollan dentro de horas ilijas.

Mientras les llegan las doradas promesas de Krustchev, los rusos se divierten esquizando o pa-

tinando sobre hielo en invierno y visitando las exposiciones permanentes de la industria soviética durante el verano. Los ricos o los más favorecidos por el Gobierno pueden acudir a las playas del Sur.

Todo esto tiende a la formación oficial del «hombre soviético», una criatura que automáticamente rechazará «todas las supervivencias del pasado», tales como el crimen, y «todas las tendencias burguesas», tales como el «rock and roll».

Los rusos leen mucho. Es el vicio nacional, lo ha sido desde siempre; leen todo lo que cae en sus manos o hacen caer. Por eso Nikolai Mikhal'ov, ministro de Cultura, ha ordenado a su Ministerio que trace planes para la puesta en marcha de una gran red de librerías, bibliotecas, casas y palacios de la cultura, clubs y habitaciones de lectura, en las que los estudiantes y la gente en general pueda satisfacer sus ansias de conocer la grandeza de la floreciente cultura soviética, que rompe con el pasado, y al parecer con el presente, que detesta todo lo que sea criminal, olvidándose de más de 650 millones de personas, y que aborrece la burguesía, pero celebra fiestas ante las cuales el zar Nicolás se hubiera quedado mudo de asombro.

LOS BRITANICOS PREFI- EREN ABURRIRSE O PASARLO BIEN COMO MAS LES GUSTE

En la Gran Bretaña se las prometen muy felices al considerar el futuro con arreglo a las conquistas científicas de los últimos años, logros que esperan sean aún mayores en las próximas décadas. Se predice una nueva «edad de oro» basada en tales conquistas. Sin embargo, una sombra negra y ominosa hace oscurecerse este dorado futuro. Y es precisamente el pensamiento de cómo emplearán sus horas de ocio las generaciones venideras, ya que se considera a la nación mal equipada para dejar una herencia de sensatez en cuanto a este campo de las actividades del hombre se refiere.

El plan general de mejoras en las actividades laborales se ha venido rigiendo por una frase que se ha convertido ya en algo así como un oráculo: «Trabajar cuando no es necesario es un crimen.» Ahora quizá fuera conveniente fabricar otra frase que sirviera para indicar que emplear mal el tiempo que no se emplea en trabajar también es un crimen. Los dos principales partidos políticos de Gran Bretaña parece que lo han entendido así. Los laboristas han pedido la creación de un Consejo de los Deportes y han solicitado que se amplíe el presupuesto dedicado a la construcción de instalaciones deportivas y a la promoción de las artes. Por su parte, los conservadores han sugerido también el aumento de dicho presupuesto y la reorganización y expansión de los servicios dedicados a la juventud. Sobre la base de un informe redactado por una Comisión especialmente designada para el caso, el Gr-

bierno ha creado un Consejo para el desarrollo de la juventud y ha acordado establecer colegios especiales en los que reciben instrucción los que más tarde serán dirigentes de organizaciones juveniles, sociales, artísticas, etc.

Es cierto que la vida se ha hecho más fácil en Gran Bretaña, pero también lo es que de esta facilidad se deriva un problema que afecta no sólo al trabajador medio, aliviado en su trabajo por la automatización y la mecanización, sino también a las amas de casa. Las mujeres se casan ahora más jóvenes, tienen menos hijos, encuentran mayores facilidades para atender a las necesidades de su hogar y, por tanto, se encuentran con mayor tiempo libre.

El cine, los deportes, el baile, continúan siendo los principales motivos de descanso para los británicos. Existen más automóviles, mayor afición a la fotografía y también más gente posee aparatos de televisión. Unos veintiséis millones de personas ven los programas de la televisión en sus casas.

Entre los jóvenes, cerca de un millón pertenecen a organizaciones juveniles. Ellos hacen que la preferencia y, por tanto, la venta de los materiales necesarios hacia los deportes náuticos sea ahora cuatro veces mayor que antes de la última guerra. Le sigue la equitación, que ha triplicado su adeptos desde el fin de la contienda, y la pesca submarina. Los albergues juveniles rebosan durante todo el año.

Sin embargo, existe algo que no ha cambiado en absoluto, ni con la guerra ni después de ella: a los jóvenes les sigue gustando entrar en una taberna y hablar, discutir y comentar los acontecimientos políticos, el desarrollo de un partido o el último escándalo de alguna actriz famosa.

EL AUMENTO DEL NIVEL DE VIDA Y EL MAYOR NUMERO DE OPORTUNIDADES QUE SE LE OFRECEN PERMITEN AL ESPAÑOL MEDIO UN MEJOR EMPLEO DE SU TIEMPO

Eso de «matar el tiempo» en bares y cafés lo podían hacer nuestros abuelos. Nosotros, no. Los españoles de hoy, no. Hay demasiada urgencia en el que hacer diario para detenerse a ver girar inútilmente las manillas del reloj. Existen demasiadas cosas que nos piden esa atención; el pasado y el futuro, en cada uno de los extremos de este puente que estamos atravesando, que es la vida.

Con frecuencia se dice del español que se toma la vida, su vida, muy en serio. O se cae en el polo opuesto y entonces casi se nos acusa de que nos dejamos llevar hacia ese «dolor far niente» que en tiempos de menor responsabilidad cantaron novelistas y poetas. La realidad es muy distinta, ya que no hacemos ni una cosa ni otra. El español es uno de los pueblos que más trabaja en el mundo, pero también es el que mejor sabe emplear su tiempo libre y divertirse, aunque oponga una especie de feroz resistencia a dejarse dirigir, por-

que por algo es español. Forzosamente, al hablar de España, del empleo que de sus horas de ocio hacen los españoles, se roza, aun sin propósito de hacerlo, con las costumbres francesas e italianas, cosa no rara si se tiene en cuenta la gran afinidad existente entre varios aspectos de los gustos y costumbres de estos tres pueblos latinos. Por eso no tiene que extrañar que gran número de proyectos o realidades coincidan muy estrechamente y parezcan calcados unos de otros. Tiene que ser así. Más tarde o más temprano tiene que aparecer esa semejanza. Es indiferente que esté o aquel país sea el primero en adoptar una idea. Si es buena, las otras dos naciones la recogerán y adaptarán a sus peculiares características, conservando sin embargo, su esencia.

Tal ocurre con algunos modos o modas que han llegado a España procedentes de Francia o Italia. En nuestro país era casi completamente desconocido el «auto-stop» como medio de transporte. Desde hace unos años, sin embargo, el parar automóviles o camiones en la carretera se ha convertido en algo tan normal para la juventud española, como lo era hace cincuenta años para los niños jugar a los toros o a las procesiones. Esto se deriva de la facilidad que los españoles poseen de adaptarse a todo en un tiempo increíblemente corto.

No hace muchos años, cualquier madre española se hubiera horrorizado ante la idea de que un hijo fuese a pasar quince días o un mes a un campamento montado en plena montaña o que su hija acudiese a un albergue. Sin embargo, hoy en día centenares de miles de muchachos y muchachas de todas las clases sociales abandonan sus casas para pasar una temporada en compañía de otros chicos o jóvenes. Los deportes y el sentido que los deportes han dado a la vida hacen esto posible.

El fútbol es el gran espectáculo actual y también el deporte más popular, seguido muy de cerca por la natación, gracias a los programas de enseñanza y entrenamiento que la Delegación Nacional de Deportes y las distintas Federaciones vienen llevando a la práctica. Tres mil niños, por término medio, aprenden a nadar cada verano en Madrid. Y son decenas de millares los que se inician en la natación cada año a lo largo y lo ancho de España.

Los toros, ese irresistible ímán para turistas, han pasado a segundo término. La afición es grande, pero de un espectáculo ha pasado a ser casi un rito, y el español se toma las ceremonias muy en serio. El ciclismo constituye tan sólo un pasatiempo, breve, lleno de color, pero sin ese gancho que hace que el español se sienta atraído por algo o por alguien.

El cine, el teatro y el baile tienen numerosos partidarios, las dos primeras especialmente entre los adultos, que también se inclinan hacia ese hecho tan elemental de posibilidades como es el de «dar una vuelta» a ver qué pasa en la calle, preferencia que se extiende hasta cerca del 70 por 100 de los habitantes de España.

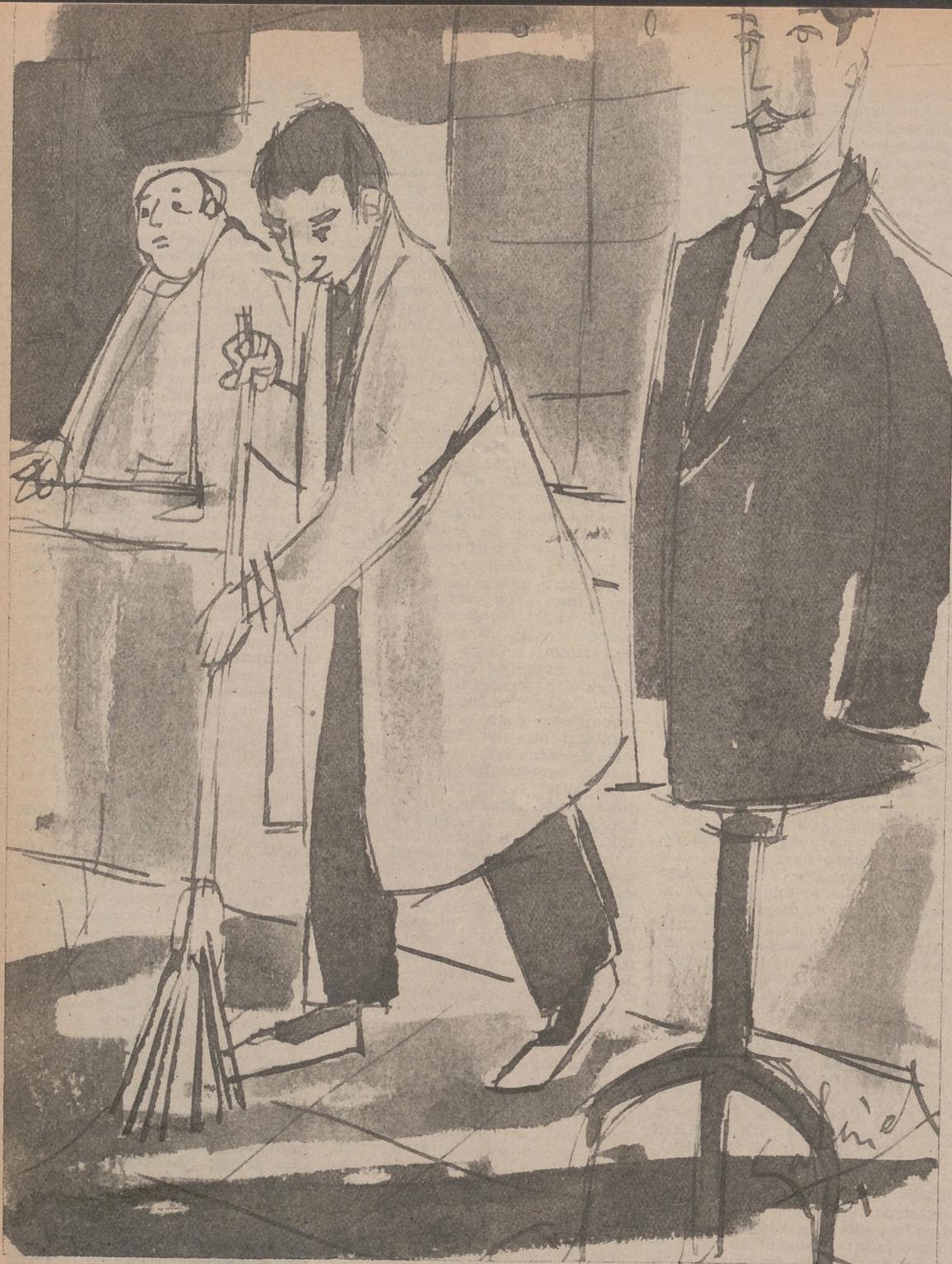
Cada año, durante los meses de verano, cerca de once millones de españoles, más de la tercera parte de la población total, emprenden viaje hacia las playas y lugares veraniegos de la montaña. Es un verdadero éxodo que termina en el mes de septiembre. Para los españoles esas vacaciones, que duran veinte días por término medio, significan casi una cura anual.

De otra parte, el español es una persona sana, sin los complejos neuróticos de los suecos o la facilidad para el aburrimento de los norteamericanos; tiene un gran auxillar en la lectura y en el folklore y le gusta éste, aunque en la mayoría de los casos aborrece el «typical spanish», tostón que debe soportar con escepticismo cada vez que se le endosan a través de las emisoras de radio por medio de peticiones. Las Casas de Cultura, las clases nocturnas, los numerosos cursos de arte y los talleres artesanos de la Organización Sindical, ponen a su alcance medios suficientes para no necesitar pensar en qué emplear esas horas que le sobran después de la jornada. Es evidente que a medida que se vaya reduciendo la semana de trabajo, el español tendrá más tiempo para ocuparse de otras cosas y hasta es posible que se queje por no disponer de una hora más al día para escribir esa novela que cada uno lleva dentro.

G. CRESPI

Los espectáculos públicos tienen preferencia en España, en donde la crisis parece ser menos aguda que en otras naciones europeas.





EL DOCTOR HERBOLARIO

NOVELA - Por Santiago MELERO

SON las diez y el entarimado de la tienda toda vía está húmedo. El chico, además de utilizar para el riego un botijo de grueso pitorro, no anda en sus cabales a tan temprana hora y encharca el piso que es una bendición. De todas formas es un muchacho de temperamento alelado y palido, con grandes ojeras. En sus manos, la operación de barrer adquiere categoría de desaguisado; nubes de polvo son transportadas de un lugar a otro, mediante insano acarreo, hasta que la tolvanera vuelve a yacer tranquilamente en los anaqueles, debajo de los mostradores, en la pulida superficie de las cajas de cartón donde se

guardan medias o calcetines lujosos; en las anchas y elevadas que se alinean en la trastienda, y que, aun estando vacías, encubren la ausencia de género, como guardianes encargados de custodiar un palacio deshabitado.

A esa hora, poco más o menos, irrumpe el doctor Bobadilla, médico naturalista, vegetariano integral—el doctor Herbolario le llaman, con despectivo retintín, los demás compañeros, cual si se tratase de un intruso aplicado a menesteres de curandero.

El doctor Bobadilla es un tipo alto, cenefeo, de mirada penetrante, a pesar de que tiene las pupi-

las vítreas casi acuosas. La ascendencia nórdica es manifiesta. Manotea y se mueve nerviosamente. Su dicción peca de nasal, como si adoleciera de sonsonete anglosajón. Ya ha entrado en la vejez, pero nada revela en él decaimiento. Al hablar difunde una vitalidad agreste, de vida campestre. Sus primeras palabras son siempre las mismas:

—Aquí huele a rancio. Van ustedes a enfermar. ¿No se dan cuenta de que ni siquiera entra un rayo de sol?—y se queda largo rato contemplando a todos y cada uno, con marcado hábito clínico, pero sin perder la expresión amonestadora y entrañablemente confianzuda.

Don Ramón siente por el doctor una estimación incommovible. Le conoce desde pequeño; puede decirse que desde que tiene uso de razón. Es el único médico de cabecera que cuidó de su padre, y si no pudo atajar la dolencia que acabó con él, no se debió, ni mucho menos, a torpeza o imprudencia. El mal permanecía callado, subterráneo, sin causar dolor molesto, sin mostrar síntomas palpables que lo pusieran de relieve. Un día estalló de repente en su manifestación aguda. Para tranquilizar por completo al enfermo, sugestionado por los avances espectaculares de la medicina escolástica, a la que pretendía aferrarse como tabla de salvación, el doctor Bobadilla renunció a la eventualidad de ensayar el tratamiento indicado por la medicina natural, la única, según él, que podría hacer algo beneficioso, aunque no ignoraba que en una enfermedad de esta naturaleza las posibilidades de curación son mínimas.

Cuando se restableció el diagnóstico definitivo, rápidamente hubo de aplicársele la radioterapia profunda, con ánimo de eliminar la producción cancerosa y de impedir, sobre todo, que pudiera extenderse a órganos vitales. Pero al intentar extirpar la parte afectada de cáncer, el cirujano tuvo que desistir ante la inutilidad de la resección. El cáncer había irradiado del estómago al hígado y riñones; la contaminación era general. Pocos días después sobrevino la muerte. Desde entonces el doctor Bobadilla ganó para siempre la voluntad de don Ramón. Había comprobado que el interés puesto por el doctor a lo largo de la enfermedad excedía con creces del correcto cumplimiento profesional. Era una entrega apasionada, calurosa, de un hombre sano y dinámico a otro hombre cuya vida está en peligro, a otro ser hermanado por el dolor. De aquí que don Ramón guardara muy honda su gratitud hacia el viejo médico.

—¿Qué quiere usted que le hagamos, doctor! —dijo don Ramón—. Estamos en el interior de una tienda y no en un solarium. Yo bien quisiera tener la tripa al aire, expuesta al sol de la playa o al de la sierra, si le parece; pero uno ha nacido para trabajar, y en lugares sombríos además. En cambio, otros no tienen nada mejor que hacer que enseñar las nalgas en San Sebastián.

—No le haga usted caso, doctor—tercia doña Felisa, malhumorada—. Este marido mío es ordinario. Y tampoco tiene derecho a quejarse. Afortunadamente, disponemos de medios para vernear donde queramos. Lo que ocurre es que él se encuentra contentísimo encerrado entre estas cuatro paredes. Pero este año, lo quiera o no, yo me iré a una playa con la niña.

—Ya lo oye usted, doctor. La cónyuge se me emancipa y, por si fuera poco, me sustrae además la única hija que tengo.

Don Ramón adopta, bonachón, la máscara de la condescendencia. Igual que lo haría el ilustre profesor en clase frente al estruendo de los alumnos. Los dependientes, a la escucha, sonríen con estúpida oficiosidad. El chico de la tienda se rasca el colodrillo sin entender palabra. Un gato negro bosteza, replegado en lo alto de la caja registradora. El doctor, persuadido de su alto magisterio, puntualiza:

—Creo que a todos ustedes no les vendría mal un descanso. Se les nota fatigados. No importa el sitio que escojan, con tal de que abunde el sol y el aire. Sería preferible, por supuesto, un clima de altura. Esos ahogos, doña Felisa, reclaman una atmósfera limpia—el doctor hace una breve pausa y prosigue interrogante—: Por cierto, ¿quién tal le sienta el tratamiento que le dicté últimamente?

—Doctor, no sé a cuál se refiere. Ya sabe que nunca he podido retener esos endiablados nombres...

—Pero el nombre no hace al caso, al menos



ahora—interviene don Ramón—. Lo que interesa saber, Felisa, es si realmente estás tomando lo que el doctor te ha recetado...

—Exactamente. O sea: si está usted tomando la «Adonis vernalis»—aclara, impaciente, el doctor Bobadilla.

—La «Adonis vernalis»...—repite, pensativa, doña Felisa—. No; me parece que no—y tras un esfuerzo de concentración aventura unas sílabas—. Se llama algo así como la pa... pa...

—¡Acabáramos! La Papaver somniferum album», vulgarmente adormidera—exclama, aliviado, el doctor. E inmediatamente agrega—: Pero usted me dijo que respiraba con dificultad, y si mal no recuerdo, que también notaba hinchazón de pies y piernas. Pues bien, tanto para combatir la debilidad del corazón como el edema, achaques de una misma causa, mi receta ha sido la «Adonis vernalis», cuya dosis le detallé claramente por escrito, como acostumbro.

Doña Felisa abate los párpados, confundida. Quisiera decirle al solícito doctor que sus famosas hierbas, en lo que al corazón concierne, no le inspiran ninguna garantía; mas no puede. Hoy, por lo menos, le sería imposible, no ya decirse lo rotundamente—lo que quizá nunca haga—, pero ni siquiera plantearlo en el terreno de la insinuación. Sin embargo, tarde o temprano tendrá que hacer valer su criterio contra viento y marea, porque los alifafes aumentan, y en las noches de desvelo, que ya son frecuentes, un malestar indefinido la desazona, la mina incesante como si estuviera fraguándose de prisa la dolencia específica que ha de poner su vida en gravísimo riesgo; que acaso traiga aparejada la muerte. Doña Felisa desecha esta pesadumbre y contesta ligeramente:

—Sí, doctor, lo reconozco; no hace falta que me lo recuerde. La culpa de no haber empezado el tratamiento la tiene el maldito insomnio. Yo he seguido tomando la adormidera porque es puñalada de pícaro; cae una redonda.

Don Ramón se siente repentinamente iluminado. Dice previsor e irónico:

—Ahora me explico ese sueño a todas las horas del día... Pues vas a dejar la adormidera y a tomar, en todo caso, algo que te despabile. Que no están los tiempos para equivocaciones en las vueltas... Ayer, sin ir más lejos, tomaste un billete de cincuenta por uno de cien.

Es evidente que doña Felisa empeora de modo harto visible, aunque ella y su marido no se percaten—piensa el doctor Bobadilla—. La inmovilidad a que está sujeta, sentada hora tras hora, la ha transformado, al cabo de unos años, en una mujer excesivamente obesa, fatigada, que no guarda el menor parecido con aquella otra, esbelta y briosa, que él conoció a poco de casarse. La manía de pasar en la tienda toda la jornada de trabajo, porque en ella encuentra entretenimiento, la ha reducido al estado actual. En vez de aligerar el peso mediante largas caminatas y un régimen dietético adecuado, a base principalmente de vegetales, ha preferido entregarse al más completo sedentarismo. En cuanto a la alimentación, viene comiendo lo que buenamente le apetece, sin que le importe engullir demasiada carne o demasiados dulces; pero, eso sí, introduciendo en el cuerpo constantes sustancias perturbadoras, aumentando los elementos impuros que lo dañan. Es, pues, razonable deducir que la prolongada quietud, unida al abuso de tan nocivos alimentos, haya recargado el corazón de capas grasas; pronto el hígado y los riñones no filtrarán bien; en consecuencia, habrá retención de líquido y escasez de orina, y como además presenta un fondo constitucional artrítico, no sería nada extraño que llegara a configurarse una endocarditis de tipo reumática, agravada, finalmente, por descompensación habitual del corazón.

Este cuadro clínico que el doctor acaba de imaginar, mientras escucha a doña Felisa, va levantando en él, a su conjuro, una oleada de mudos reproches. ¿Por qué no pone en guardia a la interesada? ¿Quién se lo impide? Como médico de la casa, ¿no es ése su deber y su obligación? Todavía, a decir verdad, movilizandolos los variados recursos de la medicina natural—sigue pensando el doctor Bobadilla—, los venenos que paralizan las reacciones de defensa de doña Felisa podrían ser vencidos; todavía, conjugando la terapéutica natural, los baños derivativos, la acción solar y un régimen crudívoro purificador, podría desinto-

xicarse el organismo en general. Indudablemente, tendrá que decirse—y mientras acaricia esta idea surge simultánea la manera de evitar su inmediato cumplimiento—. Lo mejor será aplazarlo para después del verano. Es preferible que disfrute de él sin el menor asomo de alarma. Cuando vuelva, acaso haya ganado en vigor y todo resulte más sencillo y expeditivo, y ya sólo sea suficiente vigilar un poco su nutrición y convencerla de que debe reemplazar, después de comer, la tienda por el paseo al aire libre. Se lo dirá entonces, una vez que regrese del viaje, aunque tenga que vencer toda clase de escrúpulos, pues ahora le sería imposible hacerlo. He aquí lo que dice:

—Ya le advertí que la empleara con prudencia. Una taza antes de acostarse, y nada más.

—No se preocupe—arguye don Ramón—. Por la cuenta que me tiene, en lo sucesivo seré yo quien se encargue de administrarle el somnífero. Va a dormir ocho horas justas, que es lo reglamentario. Y si no se despierta voluntariamente, ya la despertaré yo a la fuerza. ¡Ni adormideras ni somníferos!

Gonzalo, el dependiente mayor, goza de especial franquía para intervenir en las conversaciones familiares o amistosas de don Ramón. Pero Gonzalo no es hombre de palique suelto. Incluso habla con las señoras clientes acertando el párrafo,

como un asceta de la palabra. A don Ramón le encorona la cautela oral de su dependiente mayor, tan parco y comedido. Quisiera amonestarlo y decirle de una vez que su profesión exige otras maneras más desenvueltas y elocuentes. Pero a la hora de la verdad, cuando los números cantan—la única polifonía audible para el idóneo comerciante—, Gonzalo arroja un balance de operaciones que ningún otro iguala. El secreto del éxito consiste en algo intrínseco a los dones personales del calificado hortera, en cuanto expresión del espíritu. Siendo gentilmente correcto, sin ostentosas amabilidades; no falseándose ni esforzando ningún resorte de la voluntad de dominación, que todo hombre arrastra, Gonzalo consigue plausibles triunfos. En fin de cuentas, él sabe de sobra que, a falta de dotes convincentes, su prestancia física le releva de prolijas habladurías. Y de este silencio consciente y a su vez inevitable, así como de las alargadas pausas que intercala en el diálogo, nace la impresión, entre las clientelas soñadoras, de que al margen de vulgares apariencias otra vida misteriosa habita dentro de él.

Ciertamente, Gonzalo participa de otra vida y de otras responsabilidades distintas por completo a las que desempeña en la tienda. Por eso vulnera su acostumbrado mutismo y, de manera repentina, aborda al doctor Bobadilla:

—Perdóneme. ¿Podría hacerle una consulta?

—Naturalmente—otorga el médico.

—En rigor—comienza el dependiente, sonriendo con timidez—, no es una consulta, sino dos—mira al doctor como recabando su aprobación, y éste asiente con la cabeza, invitándole a que no se interrumpa—. La primera—prosigue—se refiere a mi mujer. Desde hace unos días la encuentro desconocida. Ha perdido, doctor, el apetito; sufre mareos con cierta frecuencia, está intranquila..., pálida..., nerviosa...; se irrita a la menor tontería... No sé, doctor, a qué llaman ustedes exactamente histerismo; pero, según mi modesto juicio, debe ser eso, o algo parecido, lo que tiene mi mujer.

Doña Felisa remueve la ancha papada a impulso de la risa; enrojece convulsionada. Don Ramón considera que es preferible, con todo, que su dependiente esté callado, a que descubra su estólida ingenuidad.

—Bien. ¿y qué quiere usted de mí?—responde el doctor.

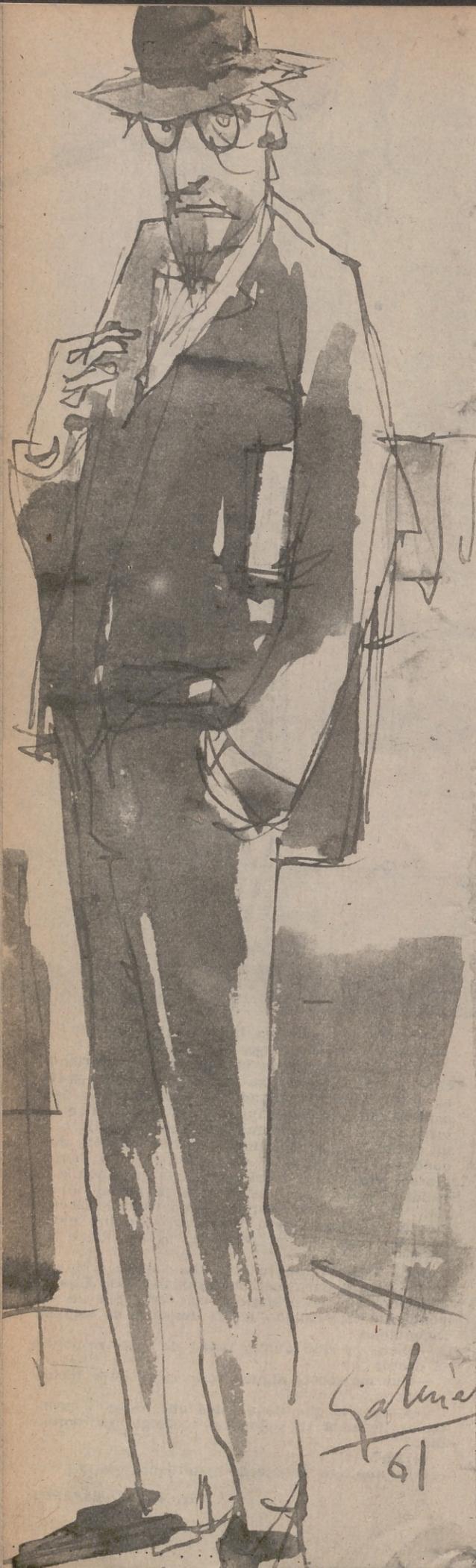
—Que me recete alguna cosa. si no tiene inconveniente.

—Amigo: lo que tiene usted que hacer, y pronto, es llevar a su señora al tocólogo. ¿comprendido?

—¿Eh?

—Lo que oye. Déjese de histerismos que no vie-





nen a cuento. Está usted en trance de ser padre nuevamente. Eso es todo.

—¡Cómo! ¡Otra vez!—exclama Gonzalo, anonadado por la inesperada noticia.

—¡Esto sí que está bien!—comenta don Ramón, mientras evalúa mentalmente la futura liquidación de subsidios que habrá de corresponder al profliguo padre.

—Le anticipo mi enhorabuena—dice doña Felisa.

—Muchas gracias..., muchas gracias, doña Felisa—replica Gonzalo, incapaz de experimentar alegría o emoción, asombrado de que las cosas sucedan así, tan simplemente.

—Si se ha repuesto del susto, puede usted hacer la otra pregunta—dice el doctor al dependiente—. Me voy ahora mismo y cierro el consultorio.

—Se trata del niño; está un poco pachucho, tiene diarrea. Su mamá le hace tomar «yoghourt», pero no le gusta, y, claro...

—¿La diarrea va acompañada de dolores de vientre?—Inquieta el doctor.

—Sí, señor.

—Llévemelo a consulta. Mientras tanto, que no tome nada, salvo un puré de manzana o de plátano. Luego, pasados días, ya le indicaré la alimentación a seguir. ¡Ah!, cuando venga el dolor, póngale compresas calientes de manzanilla. ¿Comprendido?

—Sí, señor.

El doctor extiende dos recetas, que entrega al dependiente, al tiempo que le advierte:

—La «*Poligunum historta*», astringente y desinfectante, es para el chiquillo. Se le prepara en infusión o cocimiento. Una cucharada de café por taza y tres tomas diarias. Y para la madre, sin perjuicio de que la reconozca el especialista, le irá bien la «*Lavandula spica*», «*lavandula latifolia*» vulgarmente espliego, que es un excelente tónico y calmante de los nervios. ¿Comprendido?

—Sí, señor.

—Creo, doctor, que yo también voy a tener que encomendarme a su celo—dice don Ramón, en tono de chanza, convencido de que él no es hombre de achaques y que sólo después de una larga vez acabará por doblegarse. Y señalándose con el índice derecho el lugar del corazón, añade sonriendo irónicamente: Presiento que es aquí donde va a desencadenarse el mal.

El doctor Bobadilla toma al pie de la letra lo que el comerciante, bromeando, insinúa; le pregunta, con curiosa honradez profesional:

—Describame los síntomas: ¿ahogos?, ¿palpitaciones?

—Nada de eso—don Ramón se siente regocijado ante la mirada escrutadora del galeno. Incapaz de dominarse por más tiempo, decide cortar la broma—: Nada de nada, a Dios gracias... Y que sea por muchos años—apostilla, confiando, no obstante, en la infalibilidad del augurio.

—Ya me parecía a mí—se excusa el médico, amoscado por haber sido sorprendida su credulidad—. Usted rebosa salud, amigo. Algo muy gordo tendría que ocurrirle para que su vigorosa fortaleza llegara a quebrantarse.

Y sin más demora, el doctor Bobadilla abandona la tienda. Camina erguido y parece dejar a su paso un riego aroma silvestre. Es un hombre cabal, sencillo y de upa cordialidad efusiva. No conoce el rencor ni la maledicencia; por consiguiente, no hace apenas vida de sociedad. Soporta benévolo las puyas de sus compañeros, los detentadores oficiales de la ciencia, y acepta resignado su oscuro destino de médico incomprendido. A veces los mismos pacientes se suman al coro de injurias, si los «brebajes»—tal es su despectiva denominación—no realizan curas prodigiosas. Pero él aguanta firme las deserciones en torno, las reticencias, todas las formas solapadas de ataque que le dirijan, y sigue perscribiendo, con virtuosa flema, el contacto directo con la Naturaleza, la cocina vegetariana y el uso medicinal de las plantas. Y cuando la memoria le falla, lo que sucede rara vez, extrae del bolsillo interior de la americana un diminuto prontuario de cantoneras de plata, que contiene, compilado en hermoso latín botánico, el recetario íntegro del perfecto médico naturalista. «Aquí está el gran remedio—grita estentóreo, tras pasar nerviosamente dos o tres páginas, y muy luego, en voz baja—: Sí. La «*Abies pectinata*» facilita la expectoración; verá usted cómo le desaparece el catarro de garganta.»

Gabriel
61

"LOS PUEBLOS DE LA TIERRA"

Historia primitiva
en un libro del
Profesor
SERRA-RAFOLS

"El Africa negra
no resurge, sino
que surge"

DE pronto, los «mapa-mundis» se nos han quedado antiguos. Salvo los mares, los ríos y las cordilleras, que siguen estando en el mismo sitio, lo demás ha cambiado casi todo. Si hubiésemos sido cuidadosos de nuestros deberes escolares y pudiéramos comparar ahora aquel mapa de cualquier Continente por el que nos dieron un premio, con el de ese mismo Continente que hizo la semana pasada uno de nuestros hijos, apenas reconoceríamos otra cosa que los grandes ríos y algún que otro mar interior, que a lo peor tiene también un nombre distinto. No digamos si los mapas son de Africa...

Por eso tienen tanto interés los libros como el que ha escrito el profesor Serra Ráfols con el título de «Los pueblos de la tierra». Se estudian en él los orígenes de las comunidades humanas y de las culturas, y a la luz de cuanto en sus páginas ha quedado dicho empiezan a entenderse muchas circunstancias vitales y hasta políticas que no parecieron claras a primera vista. Con los mapas, fotografías e índices incluidos en esta obra puede un lector no especializado seguir paso a paso la gran aventura vital del hombre en los cinco Continentes, y de manera particular, porque así se estudia en capítulo aparte, la hermosa aventura de los pueblos hispánicos.

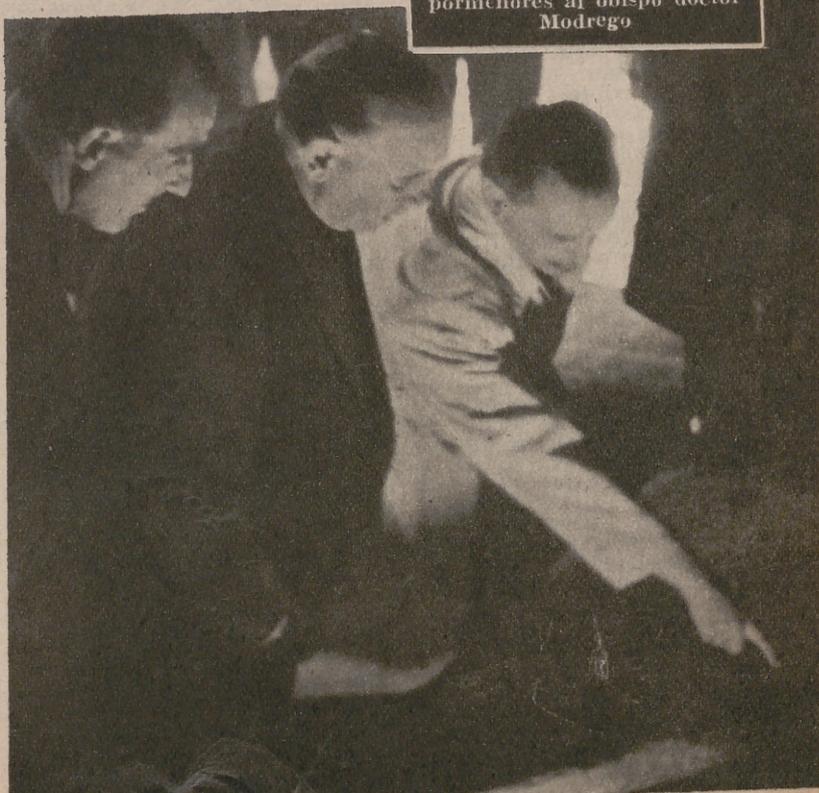
Un libro de este tipo no podía salir de otras manos que de las de un escritor tan especializado —o un especialista tan

buen escritor— como el profesor Serra Ráfols, arqueólogo ilustre, sabio maestro de varias generaciones de investigadores. Joven todavía, en plena madurez magistral, la biografía del profesor exigiría una extensión muy superior a la de un reportaje. Balear, nacido en Mahón en el año 1902, cursó sus estudios médicos y superiores en Gerona y la capital condal. En 1935 fundó, con

la colaboración de otro profesor insigne, el Museo de Arqueología y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona, que luego servirían de modelos para centros similares en otras provincias españolas.

—¿Cuál era entonces su ver-

El profesor Serra Ráfols, durante el estudio de unas excavaciones, explica los pormenores al obispo doctor Modrego



dadera vocación, profesor Serra Ráfols: la enseñanza o la investigación?

—Cuando terminé la carrera me seducía la enseñanza en la misma medida que la investigación...

—Perdón. ¿Se da con frecuencia la doble aptitud?

—Se da algunas veces. Grandes maestros son también investigadores ilustres. Ahí está el ejemplo del profesor Bosch-Gimpera, eminentísimo en las dos facetas. Pero la verdad es que la doble aptitud no es lo frecuente...

—¿Y qué decidió usted al fin?

—Profesé algunos cursos en la Universidad, pero acabé por elegir la investigación como tarea exclusiva, tanto en las instituciones que le he citado antes como en el Servicio Nacional de Excavaciones. También he dictado cursos monográficos libres para la formación arqueológica de hombres de otras carreras y profesiones, aficionados a los estudios de Historia Primitiva.

El profesor Serra Ráfols es en la actualidad miembro decano de la representación española en el Consejo Internacional de Ciencias Prehistóricas, a cuya sesión inaugural asistió como secretario, en Berna, el año 1931. Es representante de España en la «Association Internationale d'Archéologie Classique», de Roma, y en el Comité Internacional del «Corpus Vasorum Antiquorum», que publica la «Union Académique Internationale», de Bruselas.

La obra publicada es muy considerable: «El poblamiento prehistórico de Cataluña», «La vida en España en la época romana», «Monumentos romanos en España» y «La Hispania romana»; el volumen «Emporion» del «Corpus Vasorum Antiquorum», y capítulos referentes a la antigüedad en el volumen «L'Art Catalán», así como los referidos a los poblamientos primitivos en la «Geografía de Cataluña», en curso de publicación. Todas las revistas especializadas conocen su firma: la alemana «Real Lexikon der Vorgeschichte», la italiana «Fasti Archaeologica», la francesa «Revue Anthropologique» y las españolas «Archivo Español de Arqueología», «Empuries», «Boletín de la Sociedad Catalana de Antropología, Etnología y Prehistoria», «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», «Ciencias»...

UN CAMPO DEMASIADO EXTENSO

—Profesor Serra Ráfols, en su libro se ve que es tan extensa la gama de matices de su temario que uno no sabe si decir que es obra de arqueología, de etnografía, de historia... ¿Quiere usted aclarar las diferencias entre cada matiz?

—Más que la etnografía, mi especialidad es la Historia Primitiva, partiendo desde las etapas de la prehistoria posteriores al paleolítico, del que nunca me he ocupado, hasta los tiempos de la romanización...

—Un período concreto, ¿no?

—No se haga ilusiones. Pare-

ce concreto, pero en el estado actual de estos estudios el campo a cultivar es demasiado extenso. Hay colegas míos que se ocupan del estudio del período comprendido entre el más remoto pasado humano, en el paleolítico inferior, hasta los mismos tiempos visigóticos, umbral de la Edad Media.

—¿Cuándo se decidió a escribir esta obra?

—Cuando comprendí que se hacía preciso dar unidad y poner al alcance de todos aquello que sabemos de ese estrecho contacto que hay entre la prehistoria, el hombre primitivo, la etnografía, el hombre actual en estado primitivo, los restos culturales arcaicos conservados en las culturas evolucionadas...

—Profesor Serra Ráfols todos los libros tienen una historia individual, anecdótica a veces, trágica en ocasiones... ¿También el mundo y los hombres tiene una historia?

—La tiene, la tiene. Sostuve en cierta ocasión una larga entrevista con mi llorado amigo don Manuel Ferrer de Frangillio, director de la colección «El mundo y los hombres», y de los puntos de vista propios que le expuse brotó la idea de escribir este libro. El me lo rogó y yo acepté el encargo. Por cierto que en el primitivo manuscrito redactado en el año 1940, había algunos capítulos que luego he suprimido en la versión definitiva. En particular los que trataban del problema racista, basándome en la doctrina de la Iglesia y en mis convicciones personales: tema que si entonces era una novedad y un valiente alegato, ahora parecerían fuera de lugar...

El pensamiento del profesor Serra Ráfols sobre su propósito al planear este libro queda claramente expuesto en el total de la obra. Muchas veces, y de ello tenemos los escritores profesionales bastante experiencia, los libros duermen manuscritos durante años por causas ajenas totalmente a la voluntad y al interés del propio autor. Y, naturalmente, cuando el libro está ya en la imprenta, listo para la aventura editorial, hay que revisarlo. Y ¡cuántas veces no daría uno algo por hacerlos totalmente nuevos! Problema que se agudiza cuando se trata, como en este caso, de una obra que trata de ciencia, tan en continua evolución, como la que profesa el señor Serra, en la que se corre el riesgo de que la novedad de hoy sea cosa pasada dentro de diez semanas.

—En este libro se considera la población de la tierra en su estado actual, y de él partí yo para su estudio... Pero no se olvide que este estado actual es sólo un momento fugaz de una evolución que se proyecta hacia el futuro en una línea cuyo curso ignoramos...

—Profesor Serra Ráfols. ¿hay muchos puntos de vista personales en esta obra suya?

—En realidad, he procurado en todo momento dar a la exposición la mayor originalidad y el máximo interés humano que he sabido, y cuando lo he considerado necesario no he dudado en

exponer puntos de vista personales, aunque a veces no estuvieran consagrados por la autoridad de los grandes investigadores.

LA HISTORIA PRIMITIVA, ESA NOVEDAD APASIONANTE

El profesor Serra Ráfols habla sin apuntes. Es curioso verle con qué facilidad recuerda fechas y nombres. Está claro, de todo punto evidente, que siente una auténtica pasión por sus estudios, que es un verdadero sabio en esta rama de la ciencia. Virtud estupenda, es generoso de elogios y citas para sus compañeros y maestros.

—Desaparecidos los grandes especialistas españoles de la etnografía, Hoyos Sáinz y Aranzadi, las generaciones posteriores han sido captadas, por un lado, por la antropología física, representada en Alcober, Fuster y otros; y por la prehistoria, representada por Bosch Gimpera y sus discípulos, entre quienes me honro en figurar. Muchos de éstos han creado a su vez escuelas y han dado origen a la actual y selecta generación de investigadores de la Historia Primitiva.

—Si tuviera usted que señalar a un etnógrafo representativo de estas generaciones nuevas, ¿a quién elegiría?

—Creo que a Julio Caro Baroja, sin duda etnógrafo de primera categoría.

Hay algo que el profesor Serra Ráfols comenta de pasada. Parece que los etnógrafos tienen, como una tentación peligrosa, la de especializarse en parajes lejanos si con ello presienten posibilidades de largos y espectaculares viajes, y desdennan un poco si son atacados por ese virus, lo nuestro, lo cercano, cuyo estudio es menos brillante, como es lógico.

—¿Y esto perjudica?

—Creo que sí. Aquí cerca hay muchísimo que hacer. La colección museística y el archivo de todo lo popular español resulta labor de urgencia, en evitación de que sea irremediable la pérdida de lo genuino en el universal uniformismo, o lo que sería peor aún, que se adultere tanto lo nuestro en un populatismo para uso de turistas que luego sea casi imposible cribar el oro y tirar la arena.

A lo largo de su conversación, el profesor Serra Ráfols cuenta a cada instante algún hecho concreto que corrobora sus teorías. Por ejemplo:

—El hallazgo de una carreta con ruedas macizas en un yacimiento ibérico del siglo IV antes de Jesucristo, situado en la montaña de Montjuich, me llevó a examinar lo que de este tipo de carro y sus diversas variantes quedaba en la Península Ibérica. Tenemos el carro vasco y el carro gallego-portugués, pero la situación geográfica de estos lugares los aleja netamente de lo mediterráneo en donde quedaba incluido por situación y ambiente históricos el hallazgo barcelonés. Este modificaba por completo las ideas que se tenían sobre la procedencia y caminos seguidos en la difusión de seme-

jante tipo de carro. Había de todas maneras noticias del uso de carro de rueda maciza en Mallorca, inexplicablemente silenciadas tanto por Arandazi como por Hoyos y Caro Baroja. Es cierto que se conocían aquellas noticias, pero nadie había encontrado un ejemplar. Una búsqueda paciente me permitió hallar en Mallorca varios ejemplares, y otro en el Pirineo catalán.

LOS PUEBLOS NEGROS

Porque Africa está de moda, porque sus pueblos son los últimos que se incorporan al concierto mundial, porque en el libro están estudiados de manera sugestiva, he procurado hacer hablar al profesor Serra Ráfols sobre los pueblos negros: en cierto modo también porque todo lo que se refiere al Continente africano me interesa de manera muy particular.

—El Africa negra no es que resurge, sino que surge. Puede decirse que hasta hace muy poco, hasta ayer prácticamente, ha vivido en plena prehistoria.

El profesor habla aquí con energía, como si el tema le importara mucho. Sus palabras son claras e impresionantes:

—Los pueblos europeos han contribuido, como es lógico, a esta eclosión de los negros africanos, pero en la mayoría de los casos ha sido en contra de la voluntad de aquéllos. Los europeos establecidos en determinados territorios que hoy son países independientes, es indudable que realizaron obras de saneamiento, construyeron vías de comunicación, instauraron la paz entre las tribus, mejoraron las condiciones materiales de vida de los nativos... ¿Pero sabría usted decirme qué podría sacar un colonizador en un país con malaria, mosca tsé-tsé, sin caminos y con una mano de obra depauperada?

Hay una aclaración inmediata por parte del profesor:

—Sólo los misioneros se han preocupado de algo superior y ajeno al mejoramiento material preciso para hacer posible la explotación del hombre por el hombre.

Y en seguida una alabanza sincera a España.

—El ejemplo de colonización más desinteresado lo ha dado, como siempre, España... Y el polo opuesto podría ocuparlo una nación muy civilizada, que al cabo de tres generaciones abandona los territorios donde colonizara casi un siglo, dejando el triste censo de un universitario nativo por cada millón de habitantes y ni un solo oficial indígena en las fuerzas armadas, donde sólo estaba permitido a los negros alcanzar la categoría de sargento.....

Como el tema es apasionante, mucho más visto por un etnógrafo y al margen de toda pasión de otro orden que el puramente científico e histórico, la conversación se centra en este fenómeno actual de la aparición en el mundo político y económico de los pueblos negros ya independientes.

—La Europa tradicional debe

comprender que su interés está en tener junto a ella a un Africa lo más culta y rica posible, que sea un gran mercado de intercambio de productos y no una simple proveedora de materias primas...

—¿Y si no lo hace?

—Correrá el gravísimo riesgo de encontrarse cercada por el Este y por el Sur de países hostiles, totalmente enemigos de cuanto Europa ha representado y representa en la dirección del mundo.

Viene en seguida a la charla una consecuencia inevitable.

—En ese cerco, profesor, ¿tendrá algo que ver el comunismo?

—Dada la situación económica de las masas africanas, el comunismo tiene en Africa tremendas posibilidades, y los millares de jóvenes africanos que cursan estudios en Rusia y otros países comunistas van a ser sus más activos agentes... Conforme vayan regresando a sus lugares de origen llevarán con ellos una carga explosiva doctrinal mucho más peligrosa y potente que las que lleven aquellos educados e instruidos en Francia o en Inglaterra.

HASTA OTRA, PROFESOR

El profesor Serra Ráfols está enfermo en estos días. Conoce de memoria su biblioteca y su archivo, y desde la cama manda traer este libro o aquella fotografía indicando exactamente el lugar donde puede encontrarse. Su esposa, doña Isabel, toda amabilidad, sirve de puente entre el profesor y mi curiosidad. Ella trae y lleva cuanto su esposo le pide, para justificar un alegato o ilustrar una explicación.

—Dígame, profesor, ¿gustará su libro a mis hijos? Es decir, ¿es obra tan apasionante como para ganar la atención de un chiquillo, siquiera sea ya un bachiller incipiente de tercer año?

—Estoy seguro de que les gustará a sus hijos y a los amigos de sus hijos. ¿Hay algo más

apasionante que la aventura maravillosa de la humanidad abriéndose camino desde los albores de la civilización?

El libro está aquí, a mi lado. En sus páginas he seguido paso a paso la evolución de la vida espiritual de las comunidades humanas, desde la Moral y el Derecho a la Religión, el Lenguaje y las Artes; el desarrollo de la cultura material, pasando por todos sus escalones, desde el fuego a la vivienda, del vestido a las armas, de la artesanía al comercio.

—¿Le costó mucho reunir tantos mapas y tantas ilustraciones?

—En realidad, los mapas son esquemáticos, dada la escala en que ha sido preciso dibujarlos, prefiriendo sacrificar el detalle a la claridad, ya que ha de manejarlos el gran público... Y en cuanto a las ilustraciones y fotografías se ha procurado que sean lo más educativas posible, y no reproducir algunas tan archiconocidas que parecen perpetuarse en los manuales de generación en generación...

Hay un capítulo en el libro de especial importancia para mí. El dedicado a desarrollar este enunciado: «El concepto de pueblo, de nación y de Estado». Los ejemplos aducidos por el profesor Serra Ráfols para justificar sus definiciones y doctrina, extraídos de la historia del mundo contemporáneo, son de excepcional claridad. Se lo digo sinceramente, y él se limita a sonreír. Cuando me despido, el profesor me promete que cuando se recupere de su enfermedad, que esperamos sea pronto, me enseñará maravillas de descubrimientos recientes, en los que por la Arqueología se viene a comprobar que Barcelona tiene una antigüedad lejanísima comparada con la que hasta ahora se le había adjudicado. Pero como en las leyendas orientales, «eso es ya otra historia».

Domingo Manfredi CANO
(Fotos de M. Mora.)

El investigador, en su hogar, no resta un momento al estudio



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL MAS ILUSTRE DE LOS FRANCESES

Por Alfred FABRE-LUCE

ALFRED FABRE-LUCE

*Le plus illustre
des Français*

JULLIARD

NADIE se llama a engaño por el título de nuestro libro, ya que no se trata ni mucho menos de un panegírico, y su autor, aunque votó que así en el primer referéndum del régimen gaullista, y nosotros creemos que también lo hará en el mismo sentido en el segundo, no vacila en aceptar gustoso el que se considere su obra como la primera biografía crítica del general De Gaulle, aunque nos diga también que prefiere el calificativo de retrato biográfico. Fabre-Luce, con esa admirable claridad de ideas que le caracteriza, se enfrenta con su personaje y le desmenuza metódicamente, con un análisis despiadado que no permite pedestales. El autor, nuestros lectores lo han podido comprobar en estas mismas páginas en otra obra suya, «El mundo 1960», es uno de esos franceses que dispone de la suficiente generosidad y clarividencia como para no aceptar una visión maniquea del pasado de su país. No se puede acusar sin conocer los hechos, y si negar a De Gaulle el valor de su postura sería una injusticia, tampoco puede olvidarse que esta postura fue posible y triunfó precisamente por la abnegación del mariscal Petain. Mientras esta circunstancia y otras muchas más derivadas de este hecho, por distintas que aparezcan, no se reconocan, el general De Gaulle vivirá dentro de una serie de contradicciones que imposibilitarán seriamente su tarea, pues nunca, como dice Fabre-Luce, de las leyendas, sale nada positivo y las virtudes de la mentira patriótica son siempre ilusorias.

Se puede o no aceptar las ideas del autor, para muchos quizá se excede en sus juicios, pero lo que nadie podrá negarle es su capacidad de escritor, su facilidad de exposición sintética y su lógica aplastante de las premisas de que parte.

FABRE-LUCE (Alfred): «Le plus illustre des Français». Julliard, París, 1960. 264 págs. 9 NF.

LOS sentimientos de Charles de Gaulle se dirigen sobre todo a abstracciones. Francia no es ante sus ojos el conjunto de los franceses, sino una entidad que no sería capaz de participar de su mediocridad. En junio de 1940 acusará de traición, por lo menos prematuramente, a un mariscal de Francia para, de este modo, preservar la pureza de esa estatua. A sus conciudadanos les pide modelarse de acuerdo con ella por encima de todo. Acepta para ellos más sufrimientos si de ello ha de resultar un honor mayor.

EL PERSONAJE

Cuando en 1944 nuestro objetivo de la guerra natural parece estar a punto de alcanzarse, desea que la guerra continúe, no obstante, con el objetivo de que la participación francesa pueda acrecentarse. Cuando este deseo se realiza y se pueden calcular las consecuencias, él continúa

alegrándose de todos modos. Si hubiese podido conducir a Francia a su guisa la habría convertido en un país exangüe, celebrado en las tragedias, pero que habría desaparecido más o menos pronto, al igual que una Polonia.

Podemos verle cómo estudia sucesivamente sacrificar a los habitantes de París, al Ejército francés, a sus propias tropas y a las formaciones de la Resistencia, en acciones de retardamiento o en ofensivas prematuras. Semejante actitud no es necesariamente algo inevitable del patriotismo. En el curso del mismo período, otro jefe al que nadie acusará de falta de energía, Winston Churchill, recordando las grandes sangrias de la primera guerra mundial, teme el ataque frontal o le busca pacientemente las vueltas a Europa (lo habla tratado ya en 1915 en los Dardanelos). Este león quiere preservar al rebafío que se le ha confiado. En una discusión estratégica con los americanos evoca a sus camaradas de juventud desaparecidos, que él cree sentir a su alrededor cuando habla en los Comunes, «a todos aquellos hombres que deberían estar allí y no están», y se niega a transformar el canal de la Mancha en un río de sangre. En aquella misma, De Gaulle le aconseja a Roosevelt atacar.

De 1914 a 1916, Charles de Gaulle está en el frente. Como todos los combatientes, se siente indignado por los sacrificios inútiles de los combates de trincheras. Más tarde, vuelta a la normalidad, la iniciativa y la maniobra serán en su espíritu una revancha de esta época de lenidad. Además, saca otra lección. El centro de la lucha es el miedo. Es necesario rechazarlo y arrojarlo sobre el adversario. El mismo se susurra a él por medio de un entremetimiento riguroso. Un día está en el frente con otros dos oficiales. Se oye silbar un obús. De Gaulle se mantiene en pie, mientras que sus dos compañeros se esconden. Cuando se levantan, les dice: «¿Es que tenéis miedo?» La anécdota figura en el libro de un turiferario, pero tiene todo un sentido de verdad.

Uno se imagina alrededor de esta misma anécdota un diálogo entre el místico y el racionalista:

—¡Rasgo de bravura admirable!

—¡Ciertamente, rasgo de valentía, pero nada admirable! Permanecer de pie es facilitar al enemigo la ejecución de su tarea. Ciertos gestos no pueden ser juzgados según su utilidad directa. Contribuyen tanto más a mantener la moral de una colectividad cuanto más gratuitos son, e incluso absurdos. Todo esto corresponde a la época en que los quintos llevaban pantalones de rayas y los cadetes de Saint Cyr usaban guantes blancos. Ahora se ha renunciado a estas provocaciones— Y la abnegación patriótica ha disminuido.

Limitémonos de todos modos a señalar que el patriotismo no exige humillar al prójimo, y para comprender su valor moral exacto, la actitud del temiente De Gaulle, hay que tener en cuenta el placer del desprecio que en ella había.

«Demasiado orgulloso para la intriga, demasiado fuerte para la mediocridad, demasiado ambicioso para ser arrivista, alimentaba en su soledad una pasión de dominio, largamente acrisolada

por su propio valor, las encrucijadas atravesadas y el desprecio que sentía por los demás.» El retrato parece fiel De Gaulle en 1940 y es, sin duda por inadvertencia, por lo que el propio De Gaulle lo presenta en sus Memorias como el del mariscal Petain.

EL PROFETA

Entre 1933 y 1940, De Gaulle hace campaña por la constitución de un Cuerpo acorazado. Sin embargo, no es el creador de este concepto. El 1 de septiembre de 1925 publicaba en la «Revue Militaire Française» un artículo en el que exaltaba el papel representado por la fortificación en la defensa del territorio francés. Es más, el coronel De Gaulle tendría diez años más tarde que emplearse activamente para combatir el sorporífico que el capitán De Gaulle había contribuido a administrar. En la época citada, De Gaulle compartía la mentalidad esencialmente defensiva de su jefe, el mariscal Petain, por el cual había sido precisamente encargado de expresar el punto de vista oficial.

De Gaulle reprocha a Petain no haber tenido una concepción lo suficientemente amplia de la guerra, en la que se pudiese englobar el mar, ultramar, América, el mundo, y frente a ella le opone su teoría de los «grandes espacios». Ahora bien, fue precisamente la contemporización de Petain la que sustrajo estos espacios a la ocupación alemana, la que permitió a los aliados utilizarlos dos años más tarde. De Gaulle dice también que el Gobierno francés fue el único de Occidente en aceptar el yugo alemán del invasor, cuando disponía todavía de un enorme imperio. Esto es alterar el programa. Si Petain ha firmado el armisticio ha sido precisamente para salvar el imperio y una importante parte de la metrópoli de la ocupación del enemigo. Hay, por lo tanto, que ver en ello no una circunstancia agravante de su actitud, sino su justificación. Los alemanes han comprendido inmediatamente su error, pues desde el mes siguiente, 16 de julio, han reclamado la entrega de las bases de África del Norte. Apoyado por las cláusulas del armisticio, Petain ha estado capacitado para oponerse.

Se puede conceder a De Gaulle el mérito de haber presentado que Petain, una vez iniciadas sus resignaciones, iría mucho más allá de sus concesiones iniciales y acabaría por aceptar la servidumbre. Se puede también decir que había que prever una anquilosis, un enervamiento, como lógica de un carácter y de una situación. No obstante, De Gaulle pasa por alto dos elementos esenciales. El mismo no era sólo testigo, sino actor de un drama, y a este título, como veremos, ha contribuido la evolución que condena. Por otra parte, no ha previsto que otra resistencia más eficaz que la suya podría nacer de Vichy, que el Ejército francés entraría en la guerra «en virtud de la autoridad mítica del mariscal Petain» (la frase es de Churchill durante una reunión secreta del Parlamento británico en diciembre de 1942) y el llamamiento de su delfín Darlan.

En junio de 1940, De Gaulle desapruueba la propuesta de Weigand encaminada a declarar a París ciudad abierta. En Londres, en 1942, por intermedio del embajador americano, aconseja a Roosevelt que ordene un desembarco americano en Francia. Llega a afirmar que si así se hace, la guerra terminará aquel mismo año. Ahora bien; semejante tentativa no tenía la más mínima probabilidad de éxito. Allanbrooke expone en sus «Memorias», redactadas en la época, que Inglaterra carecía de medios de transporte y aviones de caza y que los Estados Unidos se encontraban todavía imposibilitados de suministrarles tropas.

Sería difícil explicar tales sugerencias como otras muchas simplemente como ligereza. Revelan una concepción de la lucha en donde el estímulo de lo «moral» es considerado como un elemento esencial. Para De Gaulle, los choques, aun los desafortunados, tienen el mérito de excitar las pasiones de sacudir la inercia. Otros jefes de Estado han buscado también la manera de plantar banderillas en la carne de su pueblo para mejor excitarle al combate. En 7 de diciembre de 1941, Roosevelt, consciente de la necesidad de combatir a Alemania, acoge con un suspiro de alivio el ataque japonés contra Pearl Harbour, después de haber examinado en el Consejo los medios de provocarle. Ahora bien; cuando no se manejan hábilmente estos medios, se

corre el peligro de suscitar no el sobreesfuerzo, sino la demoración. En ciertas circunstancias no es más que una manifestación de romanticismo, y la guerra moderna no es una ópera.

EL REBELDE

De sus años de incertidumbre en Londres da a el ejemplo de legitimidad que nos legará a De Gaulle durante todo el resto de su existencia. En 19.0, todavía, frente a la insurrección de Argel, declara: «La legitimidad que yo encarno desde hace veinteaños...» Si se toma esta afirmación al pie de la letra, habría que deducir que en 1940 y 1958 los actos de gobierno de una IV República desaprobada por él no han tenido más que una validez dudosa. El propio René Co y, que le cedió su puesto, no habrá sido un Presidente legítimo, o más bien se habría convertido en esto precisamente por el citado acto.

Desde sus orígenes, la teoría contenía en germen la depuración radical de la liberación. Si ciertamente el discurso del 18 de junio de 1941 habiase bastado para transferir la legitimidad a Londres, todos los que hubieren pretendido desde esta fecha representarla en Francia merecían ser castigados. Esto explica por qué, en virtud de una legislación retroactiva, todos los hombres de los gobiernos formados por Petain fueron automáticamente acusados. Si se admite la premisa, la conclusión es de una lógica impecable. La dificultad estriba en admitirla. Aun en un régimen de excepción, aun con la depuración de la magistratura, Charles de Gaulle no llegará a imponerla a la justicia.

Evocando en sus «Memorias» los procesos abiertos en 1945 ante el Tribunal Supremo, escribe: «Lo que en la acusación me parecía esencial, lo era mucho menos a los ojos de los demás. Para mí la falta capital de Petain y de su Gobierno era la de haber concluido con el enemigo, en nombre de Francia, el supuesto armisticio. Así yo me sentía contrariado de ver al Tribunal Supremo, a los medios parlamentarios, a los periódicos, de abstenerse en gran parte de estigmatizar el armisticio y ocuparse, por el contrario, de una serie de hechos que eran accesorios». Efectivamente, durante el proceso Petain, el fiscal general Moret, poco sospechoso de tibieza, había declarado: «El armisticio no constituye una de las claves de la acusación...; el proceso de traición comienza a partir del 11 de junio de 1940». Palabras inquietantes, pues si el 11 de junio de 1940 el mariscal Petain no había traicionado todavía, ¿cuál había sido entonces la situación del general de brigada Charles de Gaulle hasta esa fecha, sublevado contra él? En pleno triunfo, el Presidente de 1945 se veía convertirse en víctima de la depuración que él había provocado. La requisitoria del general De Gaulle contra Vichy reposa sobre un postulado cuya verdad no se demuestra en ningún momento a lo largo de su obra: la nocividad del armisticio. Cuando se evoca la posibilidad en 1940 de un «Marne mediterráneo», es necesario por lo menos tener en cuenta las dificultades de la operación, dar cifras, contrapesar los argumentos, mencionar la opinión íntima de Winston Churchill, tal como la han facilitado testigos calificados; retróndar el abandono de la acusación del Tribunal Supremo. Ahora bien, si se hiciera así, toda la construcción del actor-historiador se vería amenazada de derrumbamiento.

Sin embargo, hubo en 1940 un armisticio criminal, el que el general De Gaulle describe a sus compatriotas, pero éste no ha existido más que en su imaginación. El mismo ha tenido hoy que reconocer indirectamente que desnaturalaba las estimaciones navales y achaca la culpa a «las agencias inglesas y americanas», que habían difundido a este respecto informaciones inexactas. Sin embargo, evita recordar otra alteración. El 22 de junio de 1940 declaraba que en virtud del armisticio «el territorio francés sería totalmente ocupado». ¿Lo habían dicho también las agencias inglesas y americanas? Un francés bien informado se habría dirigido naturalmente a su Gobierno, y además resulta difícil creer que diez días más tarde no hubiese tenido todavía conocimiento pleno de las condiciones que habían sido oficialmente publicadas.

EL SOBERANO

A principios de 1959, el general De Gaulle obtuvo todo lo que deseaba: una Constitución a su gusto, un plebiscito con el 80 por 100 favorable y una elección triunfante a la Presidencia de la República. Lo que no impide que se encuentre

un año más tarde, durante una semana, en la misma situación que su predecesor, Plimfim: la de no ser obedecido en Argel, porque se le supone la intención de negociar la paz. Para quien se identifica con Francia, esto es un accidente comparable a la parálisis del brazo.

La política interior del general De Gaulle se ha mostrado hasta aquí como la de un hombre decidido a afirmar su prestigio más que a imponer enteramente sus proyectos. Después de haber suprimido el retiro del combatien e y modificado el régimen de seguridad social, lo ha vuelto a restablecer; después de yugular la insurrección en Argelia, ha dado garantías al Ejército. Su sociedad va creciendo por momentos. El único ministro que se atrevía a discutir sus decisiones en política exterior, Antonio Pinay, ha sido revocado. No se oye ya ningún murmullo en la genticilla que le rodea. La República mira, fascinada su propia desaparición. Las nubes se acumulan en Argelia y fuera de ésta y todo el mundo espera el nuevo mandamiento que vendrá del Sinaí. ¿Realización de la «Force de frappe»? ¿Retirada de la O. N. U.? ¿Desmantelamiento de la O. T. A. N.? Todo es posible. Por algún tiempo, la nación parece dispuesta a recibir pasivamente de un jefe prestigioso un destino que no escogería en su ausencia.

Hoy la verdadera grandeza está en la soledad. Se aleja uno de todos para conseguir a cualquier precio la autonomía militar y diplomática. ¿El general De Gaulle acabará por convencerse? Espero poder un día, en alguna reedición de esa obra, registrar una respuesta favorable que haya sido dada mientras tanto a esta interrogante.

Largo tiempo, a través de él, la opinión se ha mecido de leyendas, de mitos de adaptación. Espiraba reabsorber al comunismo en la Resistencia y hacer desaparecer el problema argelino en una operación de prestigio. Esos sueños infantiles se han esfumado. Llegamos a la edad adulta. Muy pronto el general De Gaulle no aparecerá como uno de esos guías que conducen a la nación hacia un destino querido por él, sino como la encarnación de una de esas «astucias de la razón» de que nos habla Hegel. «Francia no podía casarse con su época» más que al sonido de una música que data de la época precedente. El general De Gaulle ha tocado esta canción, y eso hay que agradecerle.

Ahora bien, esta gloria exclusiva no puede sólo satisfacerle. Durante la guerra, y también después, ha representado altamente a Francia. Lo que no quita para que haya sido protegido por Petain, armado por Giraud, provisto de una moneda por Pinay, entrenado en la solidaridad europea por Robert Schuman. El general De Gaulle entrará en esta sociedad de servidores del país, se sentirá molesto inicialmente por ciertos contactos, pero acabará por habituarse. En una ocasión favorable llevará a Petain a Douaumont (lo que no significará, en modo alguno, una rehabilitación íntegra de la política de Vichy), como se ha instalado con algunos cambios de muebles, en la Europa de Robert Schuman. También se adaptará a sus sucesores y les transmitirá su llama en lugar de arrojarla al suelo tras él. Todo esto en la hipótesis favorable, en la que yo quiero creer. Al escribir estas líneas, yo prolongo el sí que emité en vísperas del referéndum de septiembre de 1958.

Existe, no obstante, otra eventualidad. El general De Gaulle puede solicitar mañana, no la adhesión de nuestra razón a un programa de interés general, sino una nueva investidura mística, justificada por la apelación a una leyenda. Si se acomoda a esta leyenda, si se concede esa investidura, si toma sin control efectivo, ante la nación y ante el mundo, los poderes acumulados por el artículo 18 y la bomba «H», y si nos invita a ratificar este acto en un segundo referéndum, entonces mi respuesta está ya presta, ya que no podré más que emitir inmediatamente un no.

EL LASTRE DE LA LIBERACION

Para triunfar definitivamente de Vichy, De Gaulle ha tenido que firmar con los comunistas un pacto infernal que le llevara mucho más lejos de lo que él deseaba ir.

El 25 de agosto, episodios confusos se desarrollan. El general Leclerc, que ha llegado vencedor a París, deja a un comunista firmar antes que él el acuerdo de rendición de Von Choltitz, comandante alemán de la capital. De Gaulle se niega primero a ser recibido por el Comité Nacional de la

Resistencia, en el Ayuntamiento. Acaba por aceptar, pero pasa por la Prefectura de Policía, que en aquel momento de desbarajuste le parece simbolizar al Estado. No se debió sentir muy seguro de la unanimidad popular, pues pidió a Eisenhower que les prestase dos divisiones americanas (que el generalísimo se limita a hacer desfilar en París). De Gaulle ha negado el hecho, pero Eisenhower ha mantenido su afirmación en sus «Memorias», agregando el siguiente comentario: «Mi espíritu se retornaba a años atrás, a África y a los problemas que entonces teníamos. Allí habíamos aceptado una organización gubernamental ya existente, y jamás, durante nuestra estancia, un oficial francés había demandado el concurso de las tropas aliadas para establecer o afirmar su posición como autoridad administrativa local. Había algo de sardónico en esta imagen del símbolo de la liberación francesa, obligada a reclamar fuerzas para establecer y mantener una posición análoga en el corazón de la capital liberada».

Este desfile no arregla la situación, y De Gaulle deberá vivir con la extrema izquierda en sus rivalidades escondidas y bajo una apariencia de fraternidad patriótica.

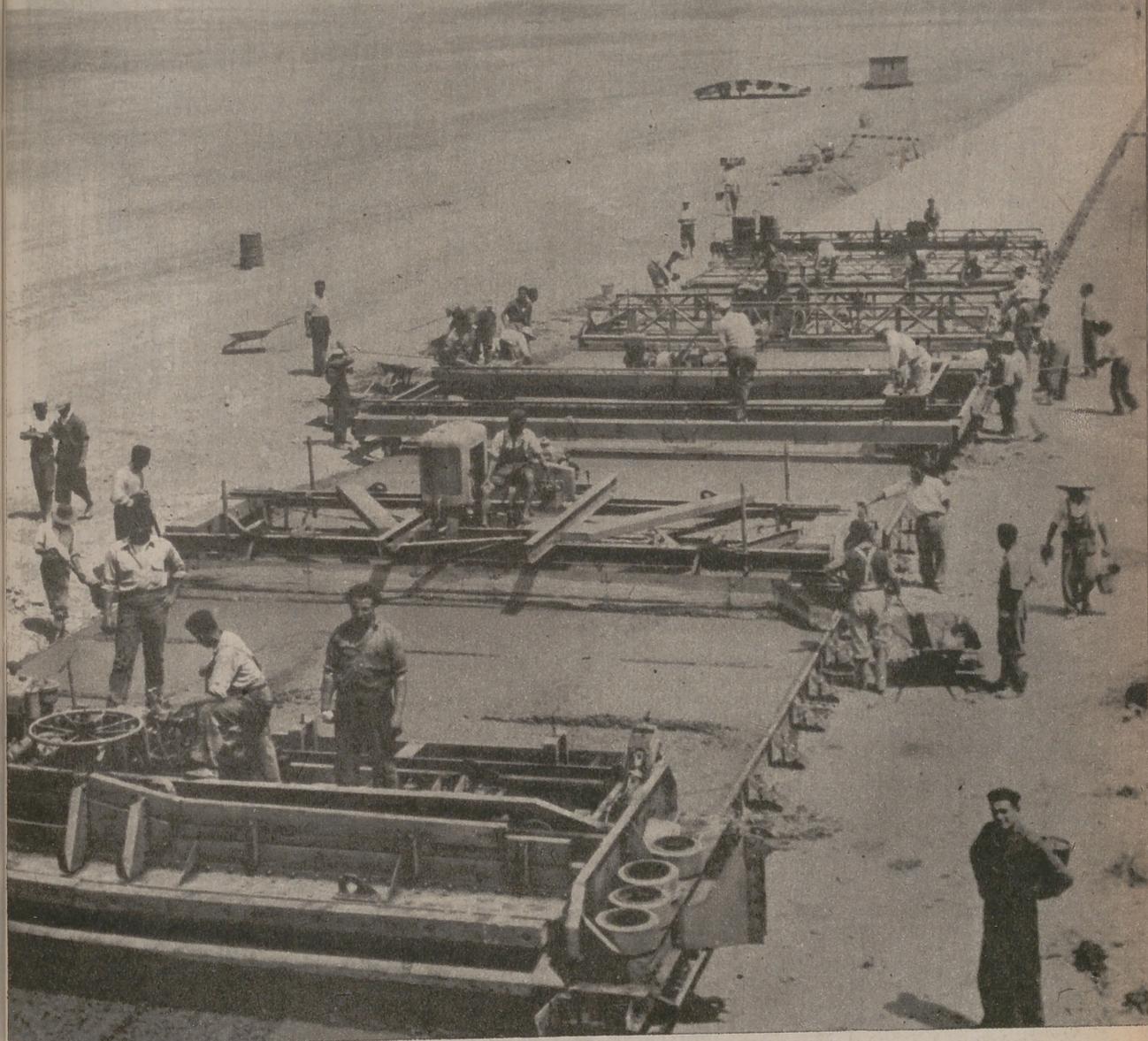
Es un tiempo de desorden extremo, de asesinatos, de expoliaciones, de pillajes. Francia es entonces, como escribirá León Blum a su regreso del cautiverio, «un medio propio para el desarrollo de todas las infecciones». El Gobierno central no es más que teóricamente dueño del país. En ciertas regiones, los comunistas sacan al prefecto de la cárcel por cuarenta y ocho horas, cuando el general De Gaulle anuncia su visita y lo vuelven a encerrar en seguida. Los Tribunales de justicia, armados de una legislación retroactiva, dominados por Jurados de partisanos, castigan las mismas faltas con penas que varían según los lugares. En esta lotería se puede ganar la muerte o el indulto, según las relaciones que se mantienen con el partido comunista.

El general De Gaulle se representa en sus escritos como si hubiese estado siempre, en el curso del penoso periodo de la depuración, pleno de sentimientos caritativos. Hubiese querido limitar las sanciones a los personajes que habían representado un papel eminente en la política Vichy y a los hombres que habían sido cómplices directos del enemigo. Si no ocurrió así todo ello tiene la culpa la Asamblea Consultiva y la opinión pública. Incluso su voluntad era la de que el general Petain sufriese sólo dos años de detención. Esto no quita para que, como ha señalado M. Isorni, cuando Petain fue condenado, el general De Gaulle, siendo jefe del Gobierno provisional dispusiese del derecho de gracia..., con lo cual podría haber conmutado eficazmente en dos años la detención perpetua pronunciada por el Tribunal Supremo.

Una frase del presidente del Gobierno provisional se ha hecho célebre. En 1945 exclamaba: «¿Dónde está la guerra civil?» Sin duda, él quería decir simplemente que no existía resistencia organizada a los excesos de los partisanos. El memorialista de «La Salut» mantiene este equivoco. A propósito del proceso de Petain escribe: «No hubo jamás en ningún sentido ningún movimiento de masas. Todo el mundo estimaba necesario que la justicia se cumpliera, y para la inmensa mayoría, la causa fué aprobada.» El general no supone, me imagino y, que Francia entera aprobaba la condena pronunciada contra el mariscal Petain. Si la oposición no se ha manifestado es porque no disponía entonces de posibilidad material.

Muchos franceses no han comprendido cómo todavía la denuncia de separatismo a los comunistas por el R. P. F. ha podido suceder tan rápidamente a la exaltación del Frente Popular por el Gobierno provisional de la R. pública. «La Salut» cada nos dice a ese respecto. Incluso viendo al general De Gaulle denuncia considerablemente al régimen de partidos, no se puede olvidar lo mucho que ha contribuido a establecerlo. El movimiento de Resistencia se movió desde el principio hostil a los antiguos partidos políticos. Ahora bien en la primavera de 1943 el general De Gaulle preocupado de compensar el «guiraudismo» aceptó que entrasen en el Consejo Nacional de la Resistencia. Finalmente, sus consideraciones constitucionales presentaban menos importancia cuando uno se acuerda que es su mayoría la que elaboró la Constitución de 1946 para reemplazar la Constitución de 1876, apartada por él mismo.

PARA LOS GRANDES "JETS", PISTAS MAS RESISTENTES Y LARGAS



PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCION Y MODERNIZACION DE AEROPUERTOS: 1.400 MILLONES DE PESETAS

Las primeras semanas del año son siempre fecha oportuna para el balance. Cuando un año dice adiós, saber lo que de positivo se ha adelantado en toda tarea, importa tanto en el historial íntimo de cada individuo aisladamente como en las grandes empresas y organismos gubernamentales. A finales del año 1958, el «Boletín Oficial del Estado» publicaba una nueva Ley que despertaba interés en la Prensa y rayar aún en los medios aeronáuticos de nuestra Patria. No obstante, has-

ta mediados del año siguiente, 1959, no empezaron a tomar carta de realidad los artículos de aquel cuerpo legislativo. Se trataba de la primera ley de Aeropuertos esbozada en España, en la que se estructuraba todo un plan de acción para un futuro inmediato.

Ha sido, pues, el pasado año de 1960 el primer ejercicio anual completo en el que se da cumplido toda una etapa de realizaciones de la ley de Aeropuertos. Por ello, el balance de lo trasladado de la teoría del papel a la realidad de

las nuevas pistas para aviones y múltiples y costosas instalaciones auxiliares, adquiere en estas fechas un valor que bien puede valer para medir la intensidad de los esfuerzos puestos en marcha.

SE HA QUINTUPLICADO EL TRAFICO

Poca es la gente hoy que no se sustrae a la tentación de viajar en avión. Prácticamente, por muy habituado que se esté al zumbido de las grandes aeronaves de via-

jeros de hoy, a todos atrae siempre el cotidiano espectáculo de un coloso del aire en el cielo. Cuando pasa, cuando se pierde en la distancia, impasible y sereno, queda siempre el zurbido lejano de sus motores perdiéndose como llamada al viaje, a estrenar ganas de cielos y países nuevos.

Todo esto resulta bonito, casi poético. Pero la realidad es que al existir hoy una masa potencial de viajeros de avión extremadamente importante, se han planteado en todos los países durante los últimos años una serie de agudos problemas en torno a los aeropuertos y sus instalaciones. Y por si fuera poco, los nuevos sistemas de seguridad en los vuelos, el mayor confort y velocidad de los aviones y, sobre todo, las nuevas necesidades en las pistas que han traído los aviones movidos por motores a reacción, han planteado verdaderos dilemas económicos en todas las naciones.

En los últimos doce años, el tráfico aéreo se ha quintuplicado en todas partes. Los aeropuertos, contruidos para acoger desahogadamente los aumentos técnicos de tráfico, muy pronto se vieron desbordados. A los «clipers» tetramotores de los cromos de las chocolatinas con veinte pasajeros como mínimo, en pocos años hemos visto surcar por encima de nuestras cabezas a los tremendos «Superconstellations» con ciento veinte personas a bordo y autonomía suficiente para cruzar de un solo salto de Madrid a Nueva York. De los «Liberators» y las «Fortalezas Volantes» que decidieron los últimos combates de la segunda guerra mundial, a los recientes «Boeing-707» y «Douglas DC-8», movidos cada uno por cuatro motores a reacción, hay una distancia que cuesta trabajo creer que ha sido cubierta en sólo unos lustros.

Nadie estaba preparado en el mundo para un salto de esta envergadura. Aún están demasiado recientes los días en los que los aeropuertos no eran otra cosa sino un llano, con más o menos baches, en uno de cuyos extremos se alzaba un mástil con una manga de rayas rojas y blancas para medir el viento y un hangar solitario. Los pilotos, desde el aide, enfilaban sus aparatos según les convenía y tomaban tierra sin pensar en pistas o cosa parecida.

EL ACIERTO DE BARAJAS

Hasta el año 1945, los aviones de la compañía alemana «Lufthansa» así aterrizaban en Barajas entonces y hoy primer aeropuerto español. Era la «Lufthansa» la única compañía aérea extranjera que hacía escala en un aeropuerto español. Quince años más tarde, durante las veinticuatro horas del día, cada diez minutos tomaría tierra o despegaría, un avión del aeropuerto madrileño. Como salta a la vista el salto ha sido formidable, superior a todo cálculo de previsiones.

Esto mismo sucedió en el aeropuerto neoyorkino de La Guardia, en el de Ciampino de Roma, en el de Orly de París, en el de Londres... Hoy cuesta trabajo imaginar, cuando se llega a uno de estos soberbios aeropuertos, que todo aquello apenas si existía diez o quince años atrás. Gentes que

van y vienen sin descanso; altavoces que anuncian continua y alternativamente en varios idiomas las salidas y llegadas de aviones de todas las partes del mundo; agentes de aduanas, empleados de agencias de viajes, policías, autobuses, helicópteros que suplen en algunos casos a las oleadas de taxis...

No hay capital importante del mundo que no haya visto desbordadas las posibilidades de sus aeropuertos durante los últimos lustros. Cuando se inauguraron las grandes pistas de cemento de Barajas, más de un ingeniero consideró que se había derrochado el dinero inútilmente. Y actualmente todo el complejo de pistas e instalaciones ha quedado menegado, estrecho, pequeño para las necesidades de los nuevos aviones y nuevas oleadas de viajeros en constante incremento.

Barajas, al menos, durante unos años fue suficiente para el tráfico que registraba, pero en Roma, por ejemplo, no ocurrió así. El mismo día de la inauguración del aeropuerto de Ciampino, el Gobierno autorizó un proyecto de ampliación de pistas: durante el escaso tiempo invertido en la construcción de las pistas y de la estación de aviones y viajeros, el tráfico aéreo se había incrementado en tal manera que todos los cálculos habían resultado pequeños.

En lo que a nuestra Patria toca, se fueron cubriendo las necesidades de aeropuertos al ritmo que dictaban los incrementos de tráfico, habilitándose numerosos aeródromos de carácter militar para aviones civiles y reformando aquellos ya existentes en la medida de las disponibilidades de materiales de construcción y créditos. Y con el fin de movilizar todas las posibilidades de reforma y ampliación de nuestros aeropuertos, inspirado, además, con el deseo de ordenar eficaz y certeramente todas las inversiones en este orden, surgió el Plan Nacional que ahora ha cerrado su primer año completo de actividades.

MÁS DE TRES MILLONES DE VIAJEROS

Para llevar a la práctica el Plan fue establecida una Junta Nacional dirigida principalmente a la terminación en condiciones modernas de los aeropuertos de Barajas, Barcelona, Palma de Mallorca, Málaga y Las Palmas, precisamente aquellos que originan mayor fuente de divisas, dada la gran afluencia de aviones extranjeros que registran.

El aumento mayor de pasajeros en el tráfico internacional durante el pasado año de 1960 corresponde a Palma de Mallorca, con 452.164 pasajeros en total, lo que representa un aumento nada menos que de un 60 por 100 sobre el año anterior. El aeropuerto español que en este orden le sigue es el madrileño de Barajas, que ha registrado en total la importantísima cifra de 387.663 pasajeros de origen o destino hacia el extranjero durante el año, aunque con un aumento sobre el año anterior que no admite comparación con el registrado por el de Palma de Mallorca, Barajas ha incremen-



Barajas, aeropuerto intercontinental

tado sus viajeros extranjeros en un 28 por 100 sobre el año anterior, lo que también es una cifra bien importante.

En total, los aeropuertos españoles registraron durante 1960 3.142.114 pasajeros, de los que corresponden 1.980.808 a pasajeros de líneas nacionales, y 1.161.906 con destino o procedencia del extranjero.

Y como dato final, nada menos que 116.649 despegues o aterrizajes se efectuaron en los aeropuertos civiles de España durante el pasado año, lo que significa un aumento de un 12 por 100 sobre el año anterior, pese a la mayor capacidad de los grandes aviones de hoy, que en algunos casos transportan en un solo viaje a más de cien pasajeros.

PISTAS MAS LARGAS PARA REACTORES

Este aumento de capacidad de transporte de viajeros y mercancías en los modernos aviones es consecuencia, naturalmente, del aumento del tonelaje y de los aviones, con las naturales necesidades de mayor rodaje en pista; es decir, necesidades de pistas más largas aún y más amplias que han sido necesario ser trazadas.

El más destacado ejemplo en España, el aeropuerto de Barajas, puede valer para estudiar este proceso de ampliación de las grandes estaciones aéreas. Para fines de 1958 se estimó estarían terminadas las obras en Barajas. Sin embargo, aún en aquella fecha no estaban en el

AYUDA EN LA DESGRACIA

UTEBO, Torres de Berrellén, Alagón, Cabañas de Ebro, Gallur, Justibol, Burgo de Ebro, Puentes de Ebro y otros nombres geográficos más corresponden a pueblos aragoneses en trágica actualidad en los periódicos. El gran río que cruza diagonalmente el cuadrante nordeste de la Península, tantas veces y en tantos sitios amigo y camarada rumboso del duro trabajo del agricultor aragonés, el azar de la meteorología lo ha trocado en cauce de desgracia, lo ha hecho salir de madre y arrasar aquellas mismas campiñas que con tanto mimo y justicia, durante años y años, pacíficamente regó.

Se ha desbordado el Ebro, y las pérdidas en la agricultura, en las cosechas arrasadas, en los bancales, sembradas y regadíos destruidos, se estiman en cientos de millones. Pueblos donde el pan de cada día era el recio trazar de los surcos y la bendición de las cosechas, de pronto vieron cómo el río, con sus fauces revueltas, subía y subía, llevándose todo, arrastrando no sólo las plantaciones, sino hasta la misma tierra de laboreo.

Tierras hay en Aragón donde habrá de empezarse de nuevo, por acarrear limos feraces de otros lugares, por levantar los paredones derruidos de los bancales y preparar otra vez las sembraderas para volver a hacer sonreír el paisaje.

Aún las aguas no han bajado. Aún hay caminos cortados y pueblos de callejas enfangadas con las espumas amarillentas del Ebro amenazantes en sus mismas puertas. Aún no se conocen exactamente a cuánto ascienden los millones de pérdidas, pero si se sabe que muchas familias este año no tendrán nada que recolectar.

Pero en la hora trágica que hoy vive la zona inundada

del Ebro, Aragón no estará solo. A la ayuda que desde los primeros momentos de la inundación se volcó en las comarcas y pueblos afectados, a los salvamentos realizados con toda clase de medios, ahora llega el momento del auxilio eficaz para paliar en lo posible la desgracia, una vez alejado el peligro inmediato.

Primeras autoridades del Ministerio de Agricultura, en comitiva formada por las jefaturas provinciales, han recorrido en estos días todas las zonas afectadas. Sobre el terreno, en el propio lugar de la catástrofe, han tomado buena nota de los remedios urgentes para ahuyentar la sombra del hambre y del drama que, en otras circunstancias de Gobierno, se hubiera cernido sobre aquella laboriosa comarca aragonesa en la realidad dramática de una economía eminentemente agrícola, prácticamente deshecha.

El Ministerio de Agricultura, como ya había anunciado el Gobernador Civil de Zaragoza no escatimará todas aquellas ayudas que pueda poner al alcance de los agricultores afectados por la ría para paliar o recuperar incluso las pérdidas sufridas. Como hizo notar el director general de Agricultura a su regreso a la ciudad del Pilar, tras una de las etapas en sus recorridos por las zonas inundadas, por no haber decrecido el Ebro hasta su cauce normal, aún no es posible justipreciar de una manera concreta los daños y, por tanto, no pueden formularse exactamente las necesidades más urgentes. Esta es, pues, en consecuencia la situación actual de un estudio sobre el terreno, que tomará cuerpo en una ayuda que no tardará en llegar y que, en sus facetas más urgentes, ya se ha volcado materialmente en las zonas marcadas hoy por el signo del infortunio.



aire los enormes «Boeing» y «Douglas» a reacción. El Plan Nacional de Aeropuertos, en su versión actual, estructurado precisamente en aquellos momentos, tuvo presente esta necesidad de ampliación de pistas para los nuevos reactores comerciales. De no haber sido tenido este detalle en cuenta, de haberse limitado las obras a reformar las estaciones aéreas para mayores facilidades en viajeros y mercancías, así como atender a los pequeños aeropuertos de no excesivo tráfico repartidos por todo el territorio nacional, se hubiera provocado indefectiblemente un desplazamiento del tráfico internacional de reactores hacia los aeropuertos extranjeros, dotados de pistas ampliadas.

MIL CUATROCIENTOS MILLONES

Las inversiones realizadas hasta ahora con cargo a los créditos de la Ley Nacional de Aeropuertos son: Barajas, 273 millones de pesetas; Barcelona, 39 millones; Palma de Mallorca, 28 millones;

Málaga, 46 millones; Las Palmas, 24 millones. Todo lo cual representa un total invertido de casi 412 millones de pesetas, teniendo en cuenta que el año que ha comenzado obras por valor de más de 387 millones de pesetas. Las diferencias hasta el total de 1.400 millones previstas por la ley referida deberán ser libradas o invertidas durante el año 1962, fecha en que terminarán las obras en los aeropuertos citados, con lo que se cumplimentará la primera parte del Plan.

En lo referente a Madrid, el aeropuerto español más importante, a mediados de este año de 1961 deberá entrar en servicio el nuevo edificio para el tráfico internacional, así como el vestíbulo general de viajeros. También los nuevos accesos a la zona del aeropuerto. La capital de la nación tendrá así el aeropuerto que le corresponde por su calidad de ciudad entre las primeras de Europa y por el volumen de tráfico que registra.

Las obras en marcha de la nueva estación aérea están ya

casi ultimadas. La Oficina de Arquitectura de la Dirección General de Aeropuertos ha diseñado una construcción realmente revolucionaria. Ante la gran explanada de estacionamiento de aviones, los grandes ventanales de la torre de control se alzan en la fachada justamente a 38 metros sobre el cemento de la pista, dominando todo el aeropuerto. A un lado ha sido situada la estación de aviones de líneas nacionales; al otro, la internacional, con separación completa de la una de la otra.

También habrá separación total entre los viajeros que llegan al aeropuerto y los que acuden para emprender viaje. Y en la hermosa fachada que mira a Madrid, una explanada servirá de «helipuerto», pues se piensa establecer un servicio rápido de helicópteros entre Barajas y el centro de la capital.

Si bien de no tanta envergadura, al menos de similar trascendencia—puesto que afectan decisivamente a la longitud y cimentación de las pistas, con lo que es posible el aterrizaje y despe-

El Prat (Barcelona), actualmente en ampliación

gue de los grandes aviones a reacción de nuestros días—, han sido llevadas a cabo obras diversas en los restantes aeropuertos españoles.

Hace diez años, más de la mitad de nuestros aeropuertos que hoy están marcados con el lápiz rojo de la urgencia en el Plan no eran otra cosa sino marismas, roquedales, huertas. Llegaron las máquinas explotadoras, los tractores armados de grandes cuchillas en el morro, los camiones cargados de cemento y a poco aparecieron en el cielo mansamente los aviones con el tren de aterrizaje desplegado, dispuestos a posarse mansamente.

Se imponía la puesta en práctica del Plan. España no podía quedarse atrás. Cada día hay mayores y más aviones, más gente que quieren volar. Los españoles todos tienen derecho a ello. El Plan está en marcha.

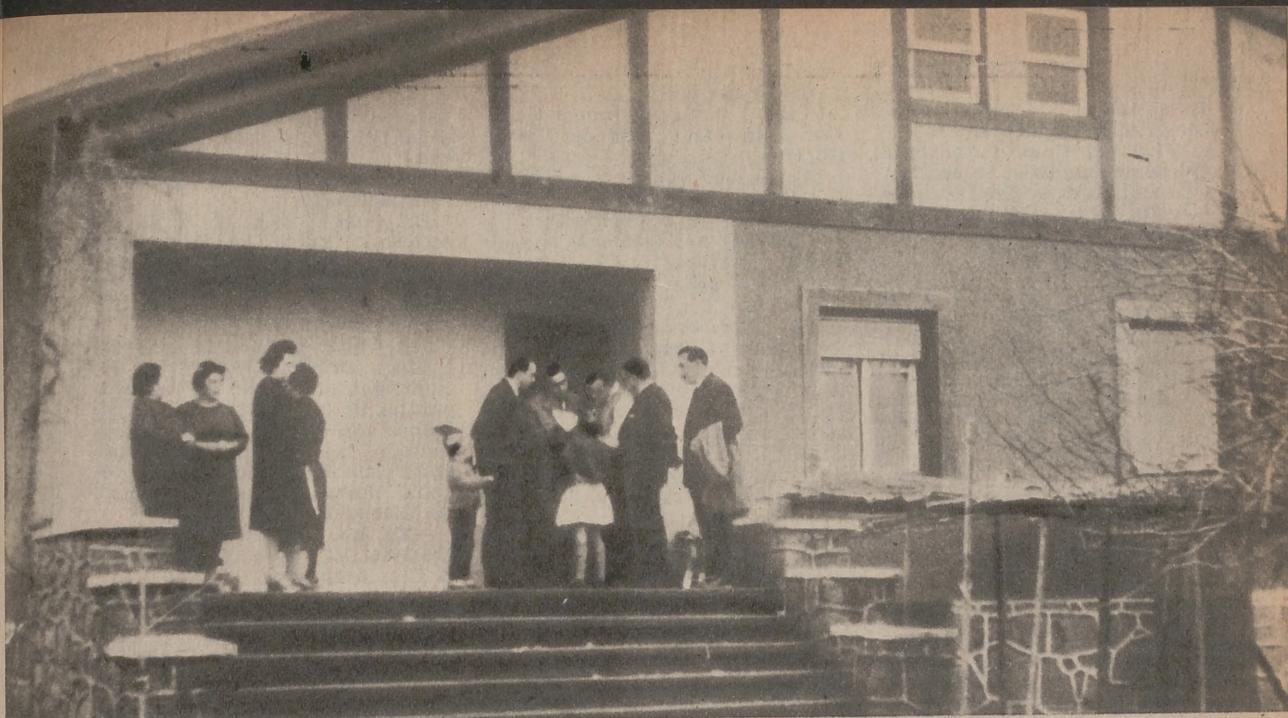
Federico VILLAGRAN



PARA UN DESCONOCIDO, LA FAMA DEL «NADAL» RAMIRO PINILLA, MARINO Y EMPLEADO, VENCEDOR ENTRE MAS DE 200 NOVELISTAS

“Las ciegas hormigas”, un relato basado en un hecho real

LA concentración de coches en la puerta, la cantidad de público, el número de chicos de la Prensa con sus máquinas y sus plumas en ristre más bien hacían pensar en un partido de fútbol nocturno. Pero no. En esta ocasión todos los elementos reseñados se ponían al servicio de una



manifestación literaria: el Premio «Nadal» 1960.

Dentro, en los salones del Ritz barcelonés, más de mil quinientos seres aguardaban que otro ser humano recibiera al mismo tiempo 150.000 pesetas y la fama literaria. Todos los salones del Ritz estaban ocupados, y entre los asistentes, desde Ladislao Kubala hasta Camilo José Cela o Martín de Riquer.

El ambiente era un amasijo de luz, vócerío, manteles blancos, señores con cara y pipa de intelectual e intelectuales sin cara ni pipa. No costaba excesivo esfuerzo el identificar a los aspirantes al premio que asistían a la reunión, con la oreja a punto de despegue en seguimiento de las votaciones y los puños crispados sobre la mesa, y cada vez más crispados, votación a votación.

El «Nadal», premio decano, en muchos sentidos, de nuestra vida literaria, es una manifestación social más en la vida barcelonesa. No es de extrañar, pues, que presidiera el acto el Gobernador Civil, don Matías Vega Guerra, a quien acompañaba el embajador de España y director de «La Vanguardia», don Manuel Aznar. Todo cuanto representa algo en la vida cultural barcelonesa tenía un sitio en la velada del «Nadal». En los salones marginales, los jóvenes seguidores de la vida li-

teraria componían conversaciones y gestos escépticos ante la «multitud culturalizada» de aquella noche

—Desde luego, están todos los que son, pero no son todos los que están.

Esta frase, recogida al vuelo, pase como frase. El «Nadal» debe su prestigio no sólo a sacar de la penumbra a novelistas como Carmen Laforet, Luis Romero, Suárez Carreño, José María Gironella, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité..., sino a haber clarificado a nuestra literatura misma, y con este fin, las luces del Ritz cumplían una excelente función

Más de 200 novelas optaban al Premio «Nadal». Se ha dicho que los españoles no nacemos con un pan bajo el brazo, como se suele hacer por ahí fuera, sino que venimos a este mundo con una obra literaria colgada de una axila. Sobre esa «recaudación monstruo» de novelas, el Jurado había seleccionado hasta treinta y seis, que fueron las que en la noche del día de Reyes disputaban el último combate en pos de la victoria final.

Los Reyes Magos, vestidos de papel impreso, chorreando tinta y billetes de Banco parecía revolotear en el ambiente. Arriba, en un pequeño salón, los miembros del Jurado, siete Reyes Ma-

La casa donde vive el nuevo Premio «Nadal», señor Piniella, en Guecho, y abajo, el Jurado del certamen

gos, se enfrentaban a la grave responsabilidad de conceder el más prestigioso premio literario español. Estos siete «jueces» conforman un Jurado que ha sufrido algunas modificaciones a través de los tiempos. Dos caras que desaparecieron fueron las de Ignacio Agustí y Sebastián Juan Arbó. Actualmente lo integran: José María Espinás, novelista en lengua catalana; Rafael Vázquez Zamora, el conocido crítico de «España», de Tánger; Juan Vergés y José Teixidor, propietarios de Editorial Destino; Nestor Luján, director de la revista «Destino», crítico de arte, literatura y boxeo, especialista (en sus ratos libres) en toreo, gastronomía y pipas; Juan Ramón Masoliver, el inteligente crítico literario de «La Vanguardia»; Lorenzo Gomís, el profundo ensayista y director de la revista «El Ciervo».

Hombres de distintas facetas, unidos por la común entrega a las inquietudes de nuestro tiempo y que garantizan la puesta en órbita de una novela y un novelista que traduzcan temas vivos para el hombre de hoy.



LOS QUE SUENAN

Entre las treinta y seis obras seleccionadas, algunas ya tenían, desde un principio, garantizada su permanencia, dada la nombradía de sus autores. Tres nombres de postín: Buñuel, Torrente y Quevedo. No se asusten. Buñuel no es Luis, sino Miguel, el colaborador de la revista «Índice»; Torrente no es Torrente Ballester sino su hijo, Torrente Malvido; Quevedo no es don Francisco, sino un tal Nino Quevedo.

Junto a estos apellidos de sonido literario, otros dos nombres iban de boca en boca: Jesús Fernández Santos y Claudio Bassols Faja. Los jóvenes asistentes al acto hubieran votado por Jesús Fernández Santos, sin discusión alguna. El autor de «En la hoguera», «Los bravos» y «Cabeza rapada» es muy apreciado por los inquietos de por aquí. En cuanto a Claudio Bassols Faja, quedó finalista del «Nadal» 1958, el año en que ganó el malogrado Vidal Cadellans. Si entonces se presentó con «El Carnaval de los gigantes», ahora lo hizo con «El Carnaval de los enanos». De gigantes a enanos media un importante paso, quizá por eso Bassols Faja no pasó de la primera votación.

En cuanto al joven autor de «Cabeza rapada», Jesús Fernández Santos, que se presentaba con «Los cauces amargos», no superó la segunda votación, ante el desconsuelo de un importante sector del público.

Los nombres que no dicen nada lo sugieren todo. Una extraña idea obsesiva se apoderó de los asistentes. Me llegó de una manera insólita. Un anciano caballero vino a mí, y señalándome a un extraño señor que charlaba con otro, caído lánguidamente en una columna, preguntó: —Oiga, ¿ese no es Vintila Horia?

EL «FANTASMA» DE VINTILA HORIA

El nombre de Vintila Horia pasaba de boca en boca. Hubo quien estaba dispuesto a jurar

que le había visto tomando café en un bar del paseo de Gracia.

—No te quepa la menor duda. Ese «Nino Quevedo» es Vintila Horia.

Pregunté a un directo colaborador de Editorial Destino, por si algo sabía. Su comentario:

—¡Ni hablar! Qué más quisiéramos nosotros, que se hubiera presentado un escritor como Vintila Horia.

Pese a que se extendió la negativa, la gente seguía encariñada con la idea de que Vintila Horia iba a ser el Premio «Nadal» 1960. Me acerqué a la mesa donde los doctores Martín de Riquer y Guillermo Díaz Pla charlaban animadamente. Martín de Riquer me dio algunos datos sobre el hijo de Torrente Ballester...

—Ese muchacho corría antes por aquí, por Barcelona... Era un chico muy preocupado.

Alguien añade que era un chico con angustia metafísica. Una señora añade:

—Entonces se lo darán a él. Hoy priva mucho eso de los intelectuales con «letraherida».

Las sucesivas votaciones van dando seguridad a dos de los nombres que por sí mismos ya suenan: Quevedo y Torrente.

En la cuarta votación quedaron «El verano inútil», de Santiago Moncada; «Hombres varados», de Gonzalo Torrente Malvido; «Las ciegas hormigas», de Ramiro Pinilla García, y «Las noches sin estrellas», de Nino Quevedo.

LO QUE SE DECIA

Francisco Candel se sienta junto a Francisco Daunis y empieza a hablar de la próxima obra que le edita Destino. Un anónimo conversador pone la mano sobre el hombro de Candel, y sugiere:

—¿Es verdad que tu obra está en la imprenta y la «pican» al mismo tiempo que la del que ganará el «Nadal» esta noche?

Candel se enfada y defiende la dignidad del Premio. Habla de una historia triste de Reyes Magos, niños ricos y niños pobres, juguetes rotos... En otro corro un señor de los que fuman en pipa comentaba:

—La novela española se mueve en dos problemáticas: la de las barracas y las latas sucias al sol o la literatura propiamente dicha.

Sus compañeros de conversación asienten.

En una mesa se cruzaron apuestas. Entre los apostantes estaba Ladislao Kubala, que perdió en beneficio de la señora de Federico Gallo y la señorita Julia de Capmany.

Juán Marsé, finalista del «Biblioteca Breve» 1960, y que recientemente ha visto en los escaparates de las librerías su «Encerrados con un solo juguete», está sentado junto a Carlos Barral, quien también le editará su próxima novela, «Las muchachas del Neckar».

—Ya he concluido «Las muchachas...», y Seix y Barral me la han aceptado.

Juan Marsé es un joven novelista de veintiocho años, que alterna la novelística con su profesión de joyero.

ENTRE VOTO Y VOTO

Camilo José Cela es un habitual espectador del parto del «Nadal». Se le dijo que cierto joven novelista había manifestado que no le admiraba...

—Eso prueba que no conoce mi obra. Yo no puedo opinar otro tanto de él, porque no se quien es... ¿Quién es?

Le advierten que se trata de Castillo Navarro, ganador de una de las convocatorias del «Ciudad de Barcelona».

—¡Ah! Me gustaría conocerle para admirarle.

En la mesa de Cela está Jiménez Arnáu, muy serio. También vimos, en una mesa próxima, al Gobernador Civil de Tarragona, excelentísimo señor González Sama, quien informó que va a patrocinarse un libro sobre Colón, en el que se demuestra algo sensacional. Uno sospecha que Colón nació en Tarragona. Pero no pasa de sospecha.

Quinta votación. Un silencio se establece súbitamente y todas las cabezas se vuelven hacia el micrófono, desde el que Federico Gallo y Jorge Arández leen los resultados.

—Pasan a la sexta votación: «Las ciegas hormigas», de Ramiro Pinilla; «Los hombres varados», de Gonzalo Torrente, y «Las noches sin estrellas», de Nino Quevedo.

Veo al barítono Marcos Redondo y a la novelista Ana María Matute, que casi chocan al cruzarse. La gente especula con el nombre de Nino Quevedo: ¿Jesús López Pacheco? ¿Carmen Barberá? ¿Julio Manegat? Otros, en cambio, aseguran que Nino Quevedo es un señor que está en el salón esperando el fallo. Lo cierto es que cuando el nombre de Nino Quevedo resistía una y otra votación, un sector del salón central prorrumplía en cálidos aplausos.

LA REBELION DE LOS PERIODISTAS

El resultado de la sexta votación se hace esperar y los periodistas sitian al Jurado. Los sie-



Numerosos personajes del mundo de las letras españolas asistieron a la votación del premio

te «jueces» se han retirado a una especie de ciudadela, protegida por dos puertas y entre ellas un pasillo, en el que montan guardia dos camareros del Ritz.

Los periodistas, fuera, exigen que se les deje entrar. No se les hace caso. Pasan camareros con potes de café y botellas de coñac. En otro momento introducen una tetera en la «ciudadela» tras pronunciar la consigna que les abre paso. Un periodista exclama:

—¡Tila! ¡Tila para el jurado!

Del Arco llama repetidamente a la primera puerta para que nos dejen paso. Los fotógrafos lanzan unas cuantas instantáneas para la Historia. Por fin, aprovechando el paso del jefe de Publicidad de Destino, hacemos presión e invadimos el foso. Los camareros se refugian tras la segunda puerta. El saloncito donde el Jurado delibera se ha transformado en la Bastilla del periodismo barcelonés.

Tras los visillos que celan las vidrieras de la puerta se advierten los movimientos de las difusas siluetas de los miembros del Jurado. Del Arco empuja la puerta mientras llama a Masoliver:

—¡Masoliver! Abrenos... No te vendas... Tú eres del pueblo...

Masoliver capta la broma y contesta desde dentro, con voz apagada, que no puede...

—¡No nos traiciones!... ¡Te arrastraremos!

Salen y nos leen la sexta votación. Pasan a la finalísima «Hombres varados», de Gonzalo Torrente Malvido, y «Las ciegas hormigas», de Ramiro Pinilla García. Siguen los forcejeos con la puerta y al fin se perfila la silueta de Juan Ramón Masoliver, que, entre aclamaciones, rinde el salón al ejército periodístico.

EL GANADOR Y SU PADRE

El salón huele a cansancio y a copas de cristal vaciadas. Una máquina tecelea, para los que aguardan abajo, el nombre del ganador. Los periodistas acercamos a los miembros del Jurado que muestran mejor talante. Néstor Luján nos comunica, el fallo definitivo:

—«Las ciegas hormigas», de Ramiro Pinilla.

Rafael Vázquez Zamora está charlando por teléfono con el padre del ganador. Sólo se conocía un teléfono de Bilbao. El buen hombre no acaba de creer que su hijo haya ganado el Premio. Luján nos revela el argumento de «Las ciegas hormigas»:

—Un barco carbonero se estrella contra las rocas en un pueblo norteño. En ellas queda el carbón que transportaba. Toda la novela relata la lucha de la gente del pueblo para apoderarse del carbón, frente a la oposición de la Compañía propietaria del barco.

Néstor Luján, contagiado un tanto de la triste moraleja de la obra, comenta algo apenado:

—Es la novela de la frustración humana... Los pobres casi siempre pierden.

La novela finalista de Gonzalo Torrente Malvido es, en opinión de Néstor Luján, extraordinaria.

—Relata la vacía vida de uno de esos jóvenes que pueblan nuestras playas de moda, dedicados a sus amores de verano. El escenario de los hechos es Mallorca.



Aspecto del salón donde se celebró el certamen

Del Arco es quien ahora interroga al padre del ganador. Ramiro Pinilla no vive en Bilbao. Reside en una casita de Arenas de Guecho y trabaja como empleado administrativo de la Compañía del gas bilbaína.

RAMIRO PINILLA GARCIA

Tiene treinta y ocho años de edad, está casado, habita una casita que se ha ido haciendo lentamente y que ayudarán a pagar estas 150.000 pesetas del «Nadal». Ramiro Pinilla quiso ser marinero, y lo fue, hasta que se cansó de la vida errante de los hijos del mar y se ancló para mejor servir a su familia.

—Yo no escribo de noche. Escribo de día. La noche se ha hecho para descansar.

Ramiro Pinilla es un hombre de mirada franca y gesto resuelto, muy en su condición de padre de familia.

—Tengo tres hijos: una niña de ocho años y dos niños, de cuatro y dos. Para mí todo va a seguir igual que hasta ahora. Ya sé que estoy en primer plano de la actualidad literaria, pero las aguas volverán a su cauce.

No le gustan las tertulias literarias; prefiere el hogar; un buen libro y un poco de música. Prepara otra novela que ha ido escribiendo durante los domingos.

—Hace años me premiaron otra novela que fui publicando por capítulos en «El Mensajero del Corazón de Jesús».

La anécdota fundamental de su novela está basada en un hecho real. Ocurrió en La Galea, por los años 1928 ó 1929. Un barco encalló en las costas y esparció por las rocas el carbón que llevaba en las bodegas. Los vecinos hicieron un sin fin de esfuerzos para unos escasos trozos de carbón que representaban un gran beneficio para ellos.

Conocido el ganador y la temática de la novela, había comentarios para todos los gustos, mientras se iniciaba la salida del hotel Ritz. Una señora decía:

—Qué lástima que no ganara lo de Nino... Una novela de amor...

VAZQUEZ MONTALBAN



«OUI, MON GENERAL»

TRAS LA APROBACION DEL PROGRAMA SOBRE ARGELIA, LA INTERROGANTE DE LA NEGOCIACION

EN 1961, LA PAZ O LAS NUEVAS BRIGADAS INTERNACIONALES



Dos escenas de la votación en Kabylia y en Argel. Escaso número de musulmanes acuden a las urnas

REFERENDUM DU 8 JANVIER 1961

	INSCRITS	VOTANTS	EXPRIMES	OUI	NON		INSCRITS	VOTANTS	EXPRIMES	OUI	NON		INSCRITS	VOTANTS	EXPRIMES	OUI	NON
AIN	187 082	134 184	103 655	27 018	LOIR-CH ^{re}	157 059	120 532	115 461	84 872	30 589	TARN	200 980	157 028	146 634	104 528	42 306	
AISNE	288 412	233 482	170 637	56 636	LOIRE	407 395	289 671	276 141	204 726	71 415	TARN G ^{re}	106 518	81 339	76 300	51 185	25 115	
ALLIER	242 781	174 016	107 672	59 624	LOIRE H ^{te}	141 744	99 586	95 908	80 481	15 425	TER ^{re} B ^{ret}	81 252	46 602	45 627	38 356	7 246	
ALPES-B	96 757	41 901	27 343	12 135	LOP ^{re} AT ^{lant}	471 709	369 081	360 791	297 042	63 749	VAR	269 374	198 033	192 705	132 463	60 242	
ALPES-H	54 713	38 157	27 792	8 896	LORET	230 774	182 903	176 669	137 182	39 487	VAUCLU ^{se}	171 799	132 215	125 275	81 969	43 306	
ALPES-M	341 378	257 035	172 742	78 145	LOT	100 396	75 697	72 448	52 526	19 922	VENDEE	254 349	206 191	197 605	168 837	30 766	
ARDEN ^{nes}	165 222	131 114	99 272	28 889	LOT G ^{re}	164 351	124 609	119 090	76 550	42 540	VIENNE	204 056	154 604	148 610	117 171	31 438	
ARDECHE	163 498	118 171	85 307	28 543	LOZERE	55 247	38 957	37 679	31 761	5 918	VIENNE H ^{te}	227 131	162 167	158 680	98 517	60 163	
ARIEGE	93 936	63 138	40 020	20 432	MAINE-L ^{re}	324 872	246 497	237 916	200 270	37 646	VOSGES	231 965	178 871	173 686	146 233	27 453	
AUDE	150 311	115 384	72 131	35 327	MANCHE	271 060	217 027	212 130	193 066	19 064	YONNE	168 627	125 580	121 349	88 044	33 305	
AUDE	168 887	113 870	111 035	26 137	MARNE	250 972	191 320	186 036	142 738	15 630	ALGER						
AVEYRON	192 664	146 000	131 174	171 867	MARNE H ^{te}	117 927	93 364	90 738	75 108	15 348	BATNA						
B ^{as} -R ^{hin}	660 678	497 588	313 174	171 867	MAYENNE	155 488	127 434	122 871	107 523	49 362	BONE						
CALVA ^{nes}	271 446	217 541	180 155	32 880	M ^{euse}	121 565	99 597	97 471	85 791	11 660	CONST ^{ance}						
CANTAL	112 376	74 541	60 136	12 711	MORBI ^{gne}	340 491	265 672	262 197	225 648	36 897	MEDEA						
CHAREN ^{tes}	804 297	151 774	106 034	40 161	MOSELLE	452 461	369 192	362 218	325 321	36 897	MOSTANAGA						
CHA ^{rent} ais	280 996	203 278	150 562	45 924	NIEVRE	155 274	112 799	108 988	76 760	32 228	ORAN						
CHER	184 048	136 888	89 490	43 198	NORD	1 303 987	1 078 856	1 081 951	828 839	252 112	ORLE ^{ans}						
CORREZE	163 386	118 547	71 323	43 877	OISE	264 172	212 452	205 682	147 082	58 600	SAIDA						
CORSE	162 995	81 092	61 064	19 199	ORNE	166 386	133 980	130 377	113 444	16 933	SETIF						
CO ^{te} d'OR	221 729	164 261	127 414	39 020	PAS-de-Calais	745 513	629 184	614 266	456 337	157 929	TIZI Ouzou						
C ^{ote} d'UN ^{er}	328 293	261 283	197 911	58 334	PUY-de-D ^{ôme}	310 161	209 511	209 168	150 711	51 457	TIARET	148 886	81 866	78 681	63 642	14 991	
CREUSE	118 427	75 449	48 602	24 506	PYR ^{énées}	286 684	220 564	216 062	179 723	36 339	TLEMCE ⁿ						
DORDOG ^{ne}	251 285	193 171	126 926	58 817	PYR ^{énées} H ^{te}	131 726	94 605	91 940	68 375	23 565	OASIS						
DOUBS	201 646	158 391	133 576	21 858	PYR ^{énées} OR ^{ientales}	149 929	100 855	97 264	63 564	33 700	SADURA						
DROME	178 797	127 047	90 761	31 441	RHIN	456 274	353 155	343 830	313 694	30 136	COMORES						
EURE	203 292	160 195	118 105	36 786	RHIN H ^{aut}	330 157	268 464	261 546	237 486	24 060	C ^{ote} d'Azur						
EURE-L ^o	164 802	129 023	95 880	28 898	RHON ^e	596 906	428 770	416 376	313 683	102 685	C ^{ote} d'Ivoire						
F ⁱⁿ ist ^{er}	498 293	389 274	319 171	65 322	SAONE	132 442	101 009	98 221	78 030	20 181	C ^{ote} d'Ivoire						
GARD	256 839	189 238	115 190	66 415	SAONE H ^{te}	328 742	225 167	217 556	169 620	54 936	C ^{ote} d'Ivoire						
GAR ^{onne}	341 941	248 226	164 721	72 784	SAO ^{ne} L ^o	260 867	196 491	189 222	141 434	47 788	C ^{ote} d'Ivoire						
GERES	113 209	76 197	49 130	23 243	SARTHE	153 345	105 028	102 310	80 374	21 936	C ^{ote} d'Ivoire						
GROUPE	554 168	416 173	313 707	92 717	SAVOIE	182 933	131 836	128 225	109 210	19 015	C ^{ote} d'Ivoire						
HERAULT	294 205	209 800	133 322	69 861	SAVOIE H ^{te}	182 933	131 836	128 225	109 210	19 015	C ^{ote} d'Ivoire						
ILLE-VE ^{lle}	375 053	298 657	250 959	41 067	SEINE	3 275 827	2 525 472	2 464 591	1 685 548	778 973	C ^{ote} d'Ivoire						
INDRE	161 255	119 103	77 776	36 684	SEINE M ^{aritime}	590 922	460 883	447 884	333 638	114 246	C ^{ote} d'Ivoire						
INDRE-L ^o	233 603	175 983	126 884	42 393	SEINE N ^{ord}	293 319	227 020	219 814	156 139	63 675	C ^{ote} d'Ivoire						
ISERE	390 444	273 005	191 012	71 652	SEINE O ^{rientale}	211 709	967 820	942 863	637 393	305 470	C ^{ote} d'Ivoire						
JURA	139 254	102 011	79 333	19 759	SEV ^{res}	200 707	153 814	147 889	124 736	23 153	C ^{ote} d'Ivoire						
LANDES	172 930	133 457	101 163	28 915	SOMME	291 854	244 611	236 757	166 359	70 398	C ^{ote} d'Ivoire						

LOS técnicos de las operaciones electorales calcularon que el referéndum costaría mil millones de francos antiguos. Todavía es demasiado pronto para saber si han acertado a conocer el tamaño de su error. Se sabe por lo menos que se han impreso 140 millones de boletines y que han muerto cuarenta hombres en la jornada del referéndum. Esto ya era más difícil de prever. Han sido cuarenta, pero podían haber sido cuatro o cuatrocientos. La tensión política en Argelia es tan fuerte como para provocar en cualquier momento una nueva matanza y tan prolongada como para que una consulta electoral pasase sin pena y, desde luego, sin gloria.

Al amanecer del día 5 comenzaron las elecciones en seiscientas localidades del «bled» argelino. En la metrópoli la consulta de las urnas estaba fijada para el día 8. En Argelia ha habido tres días de votaciones escalonadas por diferentes zonas. El único motivo eran las clásicas razones de seguridad. No había soldados suficientes en toda Argelia capaz de garantizar al mismo tiempo en todo el territorio la



seguridad de los colegios electorales. Muchos de los soldados tuvieron que seguir en la línea electrificada que separa a Túnez de Argelia y por donde se realizaron las primeras infiltraciones en ayuda de los rebeldes. Otros montaban guardia en los puestos próximos a la frontera con Marruecos, en las carreteras, en las montañas o en el corazón de las propias ciudades. Estaban allí para reprimir cualquier golpe de fuerza de los hombres del F.L.N. o de los colonos que desean la integración de Argelia en Francia.

Era una mañana cálida la del 5 de enero. Los musulmanes que formaban cola ante las escuelas donde habían sido instalados los colegios electorales disfrutaban de la buena temperatura cerca de los fusiles de los piquetes de vigilancia. En la cola había también, junto a los trajes de palzano, el uniforme de campaña de los militares destacados en Argelia.

Más allá del «bled», junto al litoral, los uniformes eran más variados y abundaban los colores de la marinería francesa. El grueso de la Flota del Mediter-

áneo estaba en los puertos de Argelia. Para unos, en previsión de que cualquier barco de pabellón comunista tratara de introducir clandestinamente nuevos «stocks» de armas para el F.L.N. Otros—más maliciosos—aseguraban que la Escudera estaba allí porque Charles De Gaulle tenía confianza en la Marina y que quería su apoyo ante la posibilidad de que los colonos y algunas unidades militares (a pesar de la intensa depuración de los mandos) tuviera intención de alzarse otra vez contra el Gobierno de París.

EL QUINTO REFERENDUM

Por primera vez desde la liberación los franceses han tenido que efectuar un referéndum que no versa sobre materias constitucionales. Desde entonces hasta ahora en los referendums realizados, ha sido preciso decidirse sobre el abandono de la Constitución de 1875 y organización provisional de los poderes (21 de octubre de 1945), el primer proyecto de Constitución (5 de mayo de 1946), el segundo proyecto

Los resultados definitivos de la votación figuran en el registro automático montado en el Ministerio del Interior

de Constitución de la IV República (13 de octubre del mismo año) y el proyecto de Constitución de la V República (28 de septiembre de 1958). Los resultados obtenidos en la Francia metropolitana en estos referendums sirven para estimar las cifras finales del recuento de votos sobre el destino de Argelia.

En este referéndum el número de inscritos era de 27.186.312, mientras que en las anteriores consultas populares y siguiendo el orden de enumeración cronológica, esas cifras eran de veinticuatro millones seiscientos veintidós mil, 24.657.000, 25.073.000 y 26.603.000.

Las abstenciones han totalizado 6.389.425, lo que representa un 23,5 por 100 de los electores. En anteriores referendums esas abstenciones fueron, respectivamente, 4.968.000, 4.762.000, 7.800.000 y 4.107.000 que traducidas a porcentajes significan un 20,01 por 100 de los electores en 1945, un 19,31 y un 31,42 por 100 en los de

1946 y un 15,44 por 100 en el de 1958. El aumento experimentado con respecto a este referéndum, también presentado por De Gaulle, no ha dejado de ser señalado por sus enemigos políticos como una prueba de su pérdida de prestigio. Las papeletas válidas han sido 20.192.580 y los votos emitidos 20.796.887. Ha habido para el «oui» 15.186.668 y para el «non» 5.005.912. En porcentajes viene a significar con relación al total de electores inscritos un 55,89 por 100 para el «oui» y un 18,37 para el «non». Respecto del total de votos válidos, el resultado es, naturalmente, mucho más favorable a los partidarios de la doctrina de la autodeterminación argelina. Resulta en total un 75,25 por 100, mientras que los partidarios del «non» sólo consiguen así un 24,75 por 100 mayor absolutamente, pero inferior proporcionalmente a la proporción anterior.

En Argelia los resultados han sido los siguientes: electores inscritos: 4.414.636; votaron, dos millones quinientos veintinueve mil cuatrocientos ochenta y uno (59,8 por 100). Los votos afirmativos representan sólo el 30,6 de los electores inscritos y el 69,09 de los votos válidos. Advértase que en el caso de Argelia, donde el abstencionismo ha sido, naturalmente, mucho más fuerte, el «efecto» de preferir el porcentaje sobre el total de los que votaron en vez del realizado sobre los inscritos en el Censo (y olvidando así lo que pueden representar unas copiosas abstenciones) tiene lógicamente unos magníficos resultados.

Después de conocidos los resultados, ha comenzado la polémica sobre su significación. Para los partidarios del general De Gaulle significan una clara aprobación de la política argelina del Presidente. Para algunos adversarios es una señal de incertidumbre ante el futuro político francés. Fuera de Francia las opiniones varían de un extremo a otro. Quizá la que mejor haya expresado el anverso y el reverso del problema de Argelia haya

sido la de Habib Burguiba, que en Sussa declaró diez días antes de la votación: «El plan del Presidente De Gaulle no supondrá solución al problema argelino. Pero Túnez no puede aprobar una votación negativa en el referéndum francés del próximo día 8 de enero sobre Argelia, porque si De Gaulle se marchara se produciría una situación anárquica. Sólo unas negociaciones pueden poner fin a la guerra argelina.»

En la guerra de Argelia no está tan sólo en juego el futuro de ese territorio enmarcado por las aguas del Mediterráneo y las arenas saharianas. Es también el futuro de Francia y del Magreb. Argelia es ya un problema que afecta a todos. La Conferencia de Casablanca que ha reunido a ocho dirigentes afroasiáticos, ha aprobado el envío de brigadas internacionales de voluntarios para combatir al lado del F.L.N. Vendrán probablemente «voluntarios» y «técnicos» chinos y rusos. Ese sería el primer paso para la instauración de una «democracia avanzada» en Argelia.

En Argelia, según dicen los partidarios del «non», donde reside el meollo del problema, donde debe buscarse todo su significado a estas elecciones. Y allí los colonos han votado en su mayoría contra la autodeterminación. Según esos adversarios de De Gaulle, la presión del Ejército, los electores militares y el elevado número de abstenciones han logrado ese «milagro» de que Argelia votara en favor del programa de autodeterminación, cuyo referéndum fue, por otra parte, rechazado de antemano por el F. L. N.

Coup de Frejac, director de información de Argelia, señaló tajantemente después de conocerse el resultado de la votación que el general De Gaulle no tiene, por el momento, intención de dirigirse a Argelia. Precisó, además, que desde luego no habría viaje en el mes de enero. Esta segunda parte de su respuesta ha dejado la puerta abierta a las hipótesis sobre la fecha de

la próxima visita de De Gaulle a Argelia, y esta vez—al contrario de lo que sucedió la última—a Argel. En general, se estima que ese viaje se realizará antes de julio. Nadie puede asegurar que esté menos jalonado por acontecimientos sangrientos de lo que estuvo la última.

Algunos observadores han vacilado una pronta reorganización ministerial para dar paso al llamado «Gabinete de la negociación». Nadie sabe aún—tras el fracaso de las conversaciones desarrolladas en Melun en el verano de 1960—en la forma que se pueden realizar tales negociaciones con unos dirigentes del Gobierno Provisional de la República Argelina, cuya posición internacional ha sido considerablemente reforzada.

EL «NON» DE COLOMBEY-LES-DEUX-EGLISES

En mayo de 1958, cuando estaba próxima a nacer la V República y ya había muerto «de facto» la IV, un «Citroën» negro llevó repetidas veces a París a Charles de Gaulle. Aquel «Citroën» venía de Colombey-les-Deux-Eglises, donde el general De Gaulle vivía retirado en su tranquila residencia. Ahora, como «cuando en septiembre de 1958 un referéndum dio paso a la V República, el escrutinio de los votos ha arrojado una sola papeleta con «non». Y, naturalmente, los vecinos se han lanzado al entretenido juego de querer adivinar quién ha dicho «non» a su importante convecino.

Muchos creen que sería el cartero o el maestro, a los que la maledicencia de Colombey-les-Deux-Eglises atribuye un decidido «espíritu de contradicción». Otros piensan que se trata del propio cocinero del general, que en 1958 votó «non» para impedir que se marchara a París y ahora ha hecho lo mismo para tratar de conseguir que regresara. No falta quien asegure que fue el propio general—en un arranque de modestia o de humor—quien depositó ese voto negativo al mediodía del domingo.

La posición adoptada por los distintos partidos políticos sobre el referéndum permite, sin embargo, adivinar cómo votaron amplios sectores de franceses. Antes de que el 19 de diciembre comenzara oficialmente la campaña electoral esos grupos políticos habían tratado de fijar su posición en reuniones de partido. Favorables al «oui» se pronunciaron entonces la U. N. R. (Unión por la Nueva República), el Movimiento Republicano Popular, S. F. I. O. (Partido Socialista con la denominación oficial de Sección Francesa de la Internacional Obrera) y U. D. T. (Unión Democrática del Trabajo, «gaullistas» de izquierda).

Por el «non» se decidieron el Partido comunista, el P. S. U. (Partido socialista unificado), el Centro republicano y el Reagrupamiento nacional por la Unidad de la República. Se inclinaron por el no, pero dejando la libertad de votar, el Partido radical y el Centro Nacional de los Independientes y Labradores.

Al margen de estas tomas de posición política, muchos de los millones de votantes han obedecido a otras razones quizá mu-



El mariscal Juin acude con su voto a una mesa electoral de París

cho más claras para ellos que cualquier discurso. Han votado el «oui» que favorece la negociación muchas madres que tienen a su hijo en el Ejército de Argelia o a punto de ser destinados allí. Cabe señalar la grave paradoja de que figuren, aunque no uzidos, los que rechazan el ofrecimiento de autodeterminación de Argelia porque creen que significa la enajenación de un territorio, operación que no autoriza precisamente la Constitución y de los que defienden fanáticamente que el único camino posible es la negociación directa con el F. L. N. y que cuando se cierre el paso a esa oferta de autodeterminación se estará en realidad más pronto de esa solución última.

JUIN, UNICO MARISCAL DE FRANCIA

La paradoja del «non» no falta tampoco en el grupo de los que han votado «oui». Muchos de ellos son decididos defensores de la doctrina de la autodeterminación para Argelia, pero a otros, naturalmente franceses metropolitanos, les importa muy poco tal doctrina y la propia Argelia. De Gaulle en realidad no les atrae, pero le han votado porque representa la única garantía de estabilidad que ofrece por el momento el panorama político francés.

Cuando se preparaba la campaña electoral se especuló repetidas veces con la reacción del Presidente De Gaulle ante un eventual y masivo «non» a su política argelina. En opinión de todos los observadores y acorde, por otra parte, con el juego político democrático, Charles de Gaulle hubiera presentado la dimisión y se hubiera retirado—esta vez ya para siempre—a su casa de Colombey-les-deux-Eglises.

Algunos optimistas partidarios del «non» juzgaron que sería sustituido por Schuman o por Pinay. Ninguno de los dos tiene en la actualidad fuerza política suficiente como para haber intentado acometer la tarea en la que hubiese sido derrotado De Gaulle. Lo mismo les sucede a otros políticos franceses. De Gaulle goza de la inmensa ventaja de que en el momento actual son muy pocos los grupos políticos franceses que realmente desearían el poder para sí. Hay que contar entre ellos, como es natural, a los comunistas, cuya única oportunidad de llegar al poder sería precisamente brindada por un clima de confusión política o de anarquía total.

El día 20 de diciembre, Charles de Gaulle se dirigía por radio y TV a toda la nación pidiendo los votos para su política. «El pueblo francés—dijo—está convocado para declarar el 8 de enero, mediante referéndum, si aprueba, como yo solicito, el que la población argelina escoja por sí misma su destino cuando reine la paz. Esto significa, o bien romper con la República francesa, o bien formará parte de ella, o bien asociarse.» De Gaulle advirtió a los argelinos sobre los peligros de un inadecuado uso de la autodeterminación. «... sin embargo, cuando llegue la pacificación, la población argelina tendrá que decidir un día. Su elección deberá fundarse en rea-

lidades a menos que con ceguera siga a quien le conduzca a un desesperado caos».

Después elogió al Ejército. «¿En qué mareas de asesinatos y miserias se hubiese sumido este país (Argelia) si nuestros soldados metropolitanos, musulmanes, africanos, hubiesen abandonado su obligación de mantener el orden público?» Pese a estas alabanzas, el 30 de diciembre el Diario oficial francés publicaba un decreto del 25 de noviembre cambiando la modificación del Consejo Supremo de Defensa. A partir de ahora quedan específicamente excluidos los mariscales de Francia, pero como el único mariscal francés que hay actualmente en Juin, el objetivo del decreto resulta bien claro. Juin, cabeza del Ejército francés y declarado enemigo del programa de autodeterminación argelina, ha sido desposeído de sus poderes ejecutivos.

Charles de Gaulle volvió a insistir sobre su solución favorita: «En realidad—dijo—todo empuja a Argelia a estar asociada en el futuro con Francia...» La Argelia de mañana será, pues, argelina. Son los argelinos quienes se encargará de sus propios asuntos.

Los adversarios de Charles de Gaulle han señalado muchas veces la cambiante adjetivación



En la propaganda para el referéndum no se ahorró ningún medio. En el grabado, un disco con la explicación del «sí»

del nombre de Argelia. En realidad tales cambios son sólo expresión de modificaciones en su plan de autodeterminación para Argelia formulada en 1959. Argelia, cuando llegue la pacificación, podrá escoger entre la separación total de Francia, su integración con ella o también su asociación con la metrópoli. Esa oferta que provocó el abortado complot de octubre de 1959, el «proceso de las barricadas» y los recientes disturbios de Argelia ha sido aprobada ahora en las urnas. De Gaulle ha obtenido el visto bueno de la opinión pública pero en realidad no ha hecho más que diferir el auténtico problema. ¿Cuándo y cómo se llegará a la autodeterminación de Argelia? Muchos han vaticinado que 1961 será el año de la paz en Argelia; si no es el de la paz, será el de la intervención de los «cascos azules» de la O. N. U., de las brigadas chinas o rusas luchando contra los franceses o de una nueva rebelión de los colonos, desesperados ante el futuro que les reservaría una Argelia anárquica o en manos del F. L. N.

Guillermo SOLANA

Este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

“OUI, MON GENERAL”

TRAS LA APROBACION
DEL PROGRAMA
SOBRE ARGELIA,
LA INTERROGANTE
DE LA NEGOCIACION

EN 1961, LA PAZ
Y LAS NUEVAS
BRIGADAS
INTERNACIONALES

